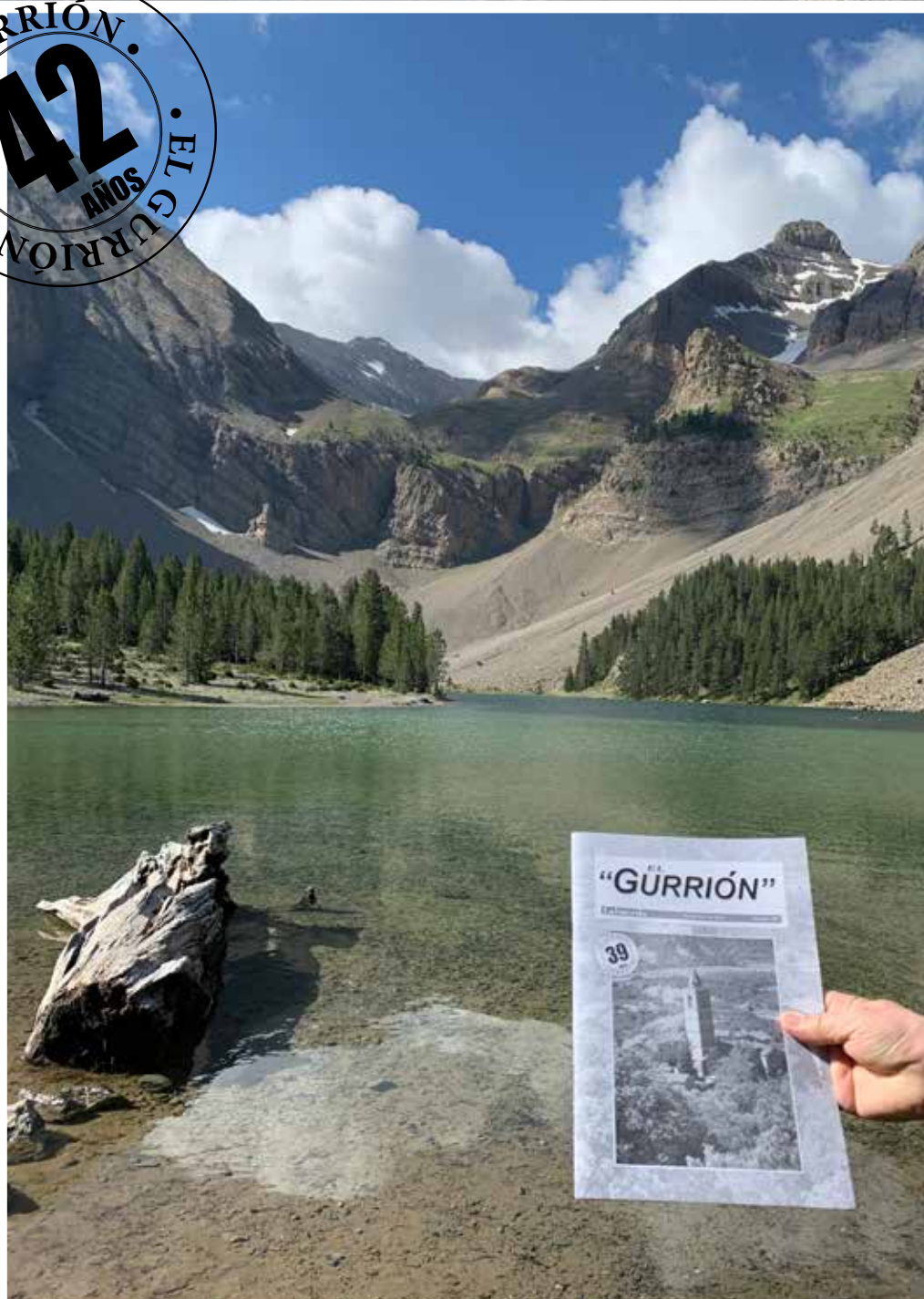


EL “GURRIÓN”

Labuerda

Noviembre de 2022

número 169



Revista

EL
"GURRIÓN"

Director:

Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:

Antonio Revilla – Ángel S. Garcés
Carmen I. García – Cristian Laglera
Elisa Sánchez – Francisco J. Porquet
Luis Buisán – Miguel A. Buil
Pilar Ciudad – Sussanna Anglés
Ana Coronas – Daniel Coronas
Oswaldo Berenguer – Ánchel Conte Je-
sús Castiella – Eugenio Monesma José
María Salas – Emilio Lanau
Luis Arcarazo – M^a Pilar Lorén
Anny Anselin – Luc Vanhercke
Christiane Abbadie-Clerc
Celso Puyuelo – José A. Orús
Ana R. Maza – Roberto L'Hôtellerie
José Luis Mur – Gonzalo del Campo
Pilar Bernad – Antonio Santos
Jaime del Olmo – Javier Vicente
Kepa Osoro – José L. Capilla
Enrique Campo – Marino Carazo
Luisa Telenti – Sebastián Gertrúdx
Mariano Coronas

Edita:

Asociación Cultural "El Gurrión"

Redacción y suscripciones:

Edificio Casa-escuela
22360 LABUERDA (Hu)

E-mail:

mariano.coronas@gmail.com

Imprime:

Imprenta Germinal
Calle del Sepulcro, 21
50001 Zaragoza

Depósito legal: Hu-7-1986

ISSN edición en papel: 1130-4960

ISSN edición en línea: 2603-7726

<http://elgurrión.com/>

El Gurrión

Fundado en 1980



S U M A R I O

• Presentación.	3
• Historias de vida:	
1. <i>Naval, cuna de arrieros</i>	4
2. <i>Pilar Buil</i>	5
3. <i>Noticias de un boltañés desdichado</i>	7
• Mi colección de chapas (VII). <i>Soles</i>	8
• Historiando con Dani García-Nieto. <i>Luis Buñuel y Raquel Meller</i>	8
• A la búsqueda de molinos: <i>Juseu y Aguinalú</i>	9
• En El Gurrión. <i>Números 69 y 129</i>	12
• En recuerdo de José Buil y André Galicia	13
• Una mirada particular a un viejo juego de cartas: el guñote	14
• Aire Puerto (II)	15
• Libros del Sobrarbe: <i>Nauraleza y cultura popular en los valles de Broto, Vió, Puértolas y Bielsa</i>	16
• La Muestra de cine más pequeña del mundo. <i>Puya t'Ascaso</i>	17
• Vivencias cinematográficas (V) <i>Fermín Galán</i>	18
• El Viaje de la Dobleeta	20
• Piedras con memoria. <i>El castillo de Morcat</i>	22
• Los gorrones y la poesía (XIII)	23
• Bloc de notas (III) <i>Gente ilustre de Guaso y cosas del azar</i>	24
• La Mirada de Roberto. <i>Casa Bara de Alastrué</i>	25
• Libros que me gustan. <i>Martes con mi viejo profesor</i>	26
• Historia de Caza	27
• Cenizas	28
• Desde el Ayuntamiento	29
• 50 años de Andalán	31
• Viajando por la provincia de Huesca. <i>Huesca la de las noventa torres</i>	32
• Ecos lejanos de las fiestas de agosto	33
• Latidos de Cajamarca (XXIV). <i>Alfredo Mires Ortiz</i>	34
• Donde está el Gurrión hay una historia	35
• Límites geográficos de nuestras correrías de infancia (IV)	36
• Noticias de amistades, suscriptores, territorio... ..	38
• Oficios tradicionales. <i>La pesca en el río Yesa (Sobrarbe)</i>	42
• Cuento: El caballo azul	44
• La fuente grande de Ocaña. La mayor de España, dicen (II)	45
• Cartas al director	47
• Comunicaciones electrónicas recibidas	49
• El museo paleontológico de Sobrarbe en Lamata	50
• Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?: <i>Antonio Revilla Delgado</i> <i>Cuchillos, navajas, etc. (4)</i>	52
• Divagaciones sobre las cerraduras de madera, un secreto al descubierto	54
• Lecturas para el desconsuelo	56
• Sobre fotografía (III). <i>La foto fácil</i>	58
• Diván Japonais	59
• Romance de los Tebeos	60
• El aragonés, lengua literaria: "Viyé matar Mediano"	61
• De mis errores y otros. <i>En los libros</i>	62
• Resumen de cuentas de las fiestas de Labuerda 2022	63
• Galería de lectoras y lectores	64

Foto de portada:

El Gurrión de visita en el ibón de Plan o Basa de la Mora. Foto de Ana Coronas Lloret

Presentación

1 Cuarenta y dos años y ciento sesenta y nueve “gurrones”.

Llega noviembre y un nuevo “Gurrión” sale del nido para surcar cielos abiertos y llegar a manos amigas, que lo están esperando. Un “Gurrión” cada vez más adulto y cada vez más sabio, transportando en sus plumas las palabras de muchas personas que quieren contribuir a vestirlo cada trimestre. Resulta que, con este número, la revista cumple 42 años de existencia. Podríamos decir que El Gurrión las ha visto ya de todos los colores, en lenguaje coloquial, y que ahí sigue, asomando pico y plumas cada tres meses para sumar páginas y contenido a su extensa hemeroteca, en la que ya ha llegado a las 6150 páginas. Como en ocasiones anteriores, lo que procede es hacer

y proclamar un agradecimiento sincero hacia quienes escriben con puntualidad exquisita sus colaboraciones, llenando de contenido cada revista; a las personas suscritas que sostienen económicamente la revista y hacen posible que la imprenta cobre puntualmente por su trabajo; a lectoras y lectores en general, que suelen mandarnos sus impresiones y ánimos, con palabras vitamínicas. Cuarenta y dos años, cuarenta y dos otoños juntando hojas escritas, palabras hilvanadas, plumas literarias para hacer de cada “Gurrión” un objeto delicado, puesto en manos cálidas y en ojos ávidos de lectura... En definitiva, vitamina “G” para los sentidos...

2 Una sequía que nos compromete

Llevamos mucho tiempo escuchando conceptos como cambio climático, deshielo de los glaciares, sequía recurrente. Conceptos que algunos minimizan, ignoran y de los que se mofan con una inconsciencia inexplicable. En los años sesenta del pasado siglo, ya se nos decía que la provincia de Almería sería la continuación del desierto africano... La cuestión no empezó anteayer que digamos y estábamos avisados. Este verano hemos vuelto a ver imágenes del deshielo del glaciar de Monte Perdido; sabemos que los acuíferos de Doñana están en peligro por sobreexplotación y que el Mar Menor es una cloaca. Hemos visto barrancos y pequeños ríos que en lugar de agua llevan piedras; se han secado las fuentes; en algunos ríos se han hecho visibles las piedras del hambre; el Cinca, el Ara han tocado fondo (y sin depuradoras, hemos tocado mierda). Estamos batiendo records cada año y siempre en negativo, el año hidrológico es el tercero más seco desde 1961; los embalses españoles tienen los peores datos desde 2005... Pero seguimos manteniendo verdes montones de campos de golf, llenando piscinas, regando fincas por inundación, construyendo nuevas urbanizaciones, fomentando las macrogranjas, consumiendo grandes cantidades para producir nieve cuando no nieva... Es una huida hacia adelante sin ningún control, el crecimiento infinito que es imposible... Lo único que sabemos hacer es poner restricciones cuando la falta de agua empieza a ser dramática. Imaginamos que algún prócer de todo esto ya habrá pensado que, igual que hay oleoductos y gaseoductos, se podrían construir nuevos acueductos (ya lo hicieron los romanos con singular maestría) para traer agua de aquellos países que, de momento, la tienen por castigo, como Noruega, Finlandia, Islandia... No estamos

dando ideas, simplemente pensando y escribiendo con cierta ironía. En un país seco, como España, la gestión del agua -dependiente de tantos organismos a la vez- es cuando menos muy cuestionable y muy mejorable, sin duda. A pesar de las claras señales de sequía, la seguimos derrochando.

Desde aquí, poco podemos hacer, como no sea poner la cuestión en boca de nuestros lectores y lectoras y llamar a la responsabilidad en el consumo. Es evidente que los recursos hídricos son limitados y su regeneración depende del clima, de las lluvias, de la nieve y nadie puede asegurar ni la frecuencia ni la cantidad de las precipitaciones. El agua acabará siendo el petróleo del siglo XXI y no sabemos si todo el mundo tendrá fácil acceso a la misma. Ya no lo tiene. Debería ser un bien declarado de interés universal, pero algo se rompió en esa línea cuando empezó a embotellarse y las principales multinacionales se ocuparon de comprar manantiales y comercializarla... Ahora mismo, además de venderse embotellada y ser un enorme negocio para algunos, es también una fuente de contaminación ambiental porque genera enormes cantidades de deshechos plásticos... Otro indicador de que vamos por mal camino.

En la portada de este número de la revista, tenemos una fotografía del ibón de Plan; un espacio natural bellissimo cuando la vegetación y las estructuras rocosas del circo se ven acompañados de una buena cantidad de agua. Las fotografías de este verano pasado mostraban un charquito que solo producía tristeza.

Y hasta aquí estas reflexiones. Esperamos volver a vernos en febrero de 2023 y lograr la travesía de ese año sin sobresaltos. Salud, buena lectura, cultura y paz.

Historias de vida

1.- Naval, cuna de arrieros

Ojeando viejos papeles, descubro que uno de mis antepasados desempeñó la tarea de arriero en Naval. Se trata de José Solanilla Castellón, nacido en casa Baltasar de Charo (Jaro), que bajó a casarse a Naval, en el año 1862 y es mi tatarabuelo. Se dedicó a esta faena conciliándola con la de labrador.

El que a Naval se le conozca por muchos sitios es gracias a sus arrieros. Numerosos navaleses se dedicaron al duro oficio de la arriería. Pero, ¿en qué consistía éste, cuál era su función y por qué Naval? Con este empleo se ganaban la vida quienes carecían de oficio y las escasas tierras de cultivo de que disponían les obligaba a depender de un incierto jornal. Un quehacer, para los profesionales que solían marcharse lejos, básico. Para otros, complementario, empleándose sólo de temporada. Estos últimos recorrían un territorio más cercano compaginando la arriería con las labores agrícolas.

Privato Cajal, en su libro *X siglos de historia de Naval (Huesca) y sus salinas* (1969) asegura que su radio de acción, en tiempos pasados, era: Huesca, Zaragoza, Navarra, Vasconia, Cataluña y el sur de Francia (Tolosa, Bayona, Burdeos, etc.) Básicamente portaban en sus banastos o serones de esparto, vajilla y sal, dando salida a la producción de una veintena de alfarerías y cinco salinares en explotación. Pero, cuando subían a la montaña, también cargaban con aceite, vino, frutos secos, amén de chocolates y jabones -ambos elaborados en Naval-. De vuelta, bajaban, especialmente, quesos, tocino, pata-



tas para la siembra, judías, pieles, crabunas (odres) y todo lo que les ofrecían. De la tierra baja subían cebada, maíz, trigo... y novedosas bagatelas.

Normalmente, sobre todo los pequeños porteadores, no manejaban dinero; lo suyo era el trueque y con mercancías de fácil venta. Tenían que aprovechar los pasos y, por ello, practicaban el porte y reporte. Además de estos artículos eran transmisores de un lugar a otro de noticias, sucesos, llevaban cartas, etc. Cultura, en suma. Incluso intervenían como experimentados y eficientes casamenteros. Los de menos recursos frecuentaban las poblaciones cercanas, sirviéndose de algún borrico o andando y algunas mujeres portando los fardos a la cabeza.

Los profesionales formaban reuas de cuatro o seis machos; bien sueltos, o tirando del carro que sustituía su piso por una panza de esparto que se descolgaba casi hasta el suelo. Esta bolsa, al ser atravesada por el eje del carro, hacía dos compartimentos muy útiles sobre todo para transportar con seguridad los bocoyes para el vino. El territorio y los diferentes valles del Pirineo se los repartían por zonas.

El último arriero que plegó de estos menesteres en Naval, lo hizo en la década de los años 1960. Fue Antonio Bellostas, más conocido como Banastón. Ya falleció. Si le tirabas de la lengua, era un libro abierto:

¿Mis rutas con las caballerías? Pos miá; Hospitaler, Almazorre, Eripol y Paules, donde feba posada. Seguiba por Sasa, Las Bellostas, Orós Alto y Bajo, Acumuer, hasta Sabiñaniego, con sólo una calle jeh! y una tienda, casa Tomás.

Dimpués con lo carro: L'Ainsa, durmiendo en lo Mesón; Boltaña, Frechín, Linás, Yeséro, hasta Biescas. En los lugares ande no allegaba la carretera, con las caballerías sueltas me acercaba ta to los sitios. En L'Ainsa amadrugaba, pero ascape m'acomodaba en las bars de lo carro y, como no pasaban cuasi autos y los bages conocían lo camino, m'asperataba con las luces de lo Sanatorio Boltaña”.

En el libro anteriormente mencionado, Privato Cajal documenta que, en un resguardo recuperado por él en la casa de un antiguo arriero de Naval, puede leerse la siguiente liquidación fechada el 3 de noviembre de 1757:

Cargué 45 arrobas de aceite en Coscujuela (de Fantoba?) que vendí en Orthez y Olorón.

Cargué en Orthez 208 libras de cera, que vendí en Güesca, a 6 sueldos y 4 dineros; más 4 quintales de tocino, que vendí en Zaragoza, a 16 reales de vellón.

Cargué en Güesca 310 docenas de güevos, a 23 ardites, que se vendió en Zaragoza, a 26 dineros.

Con parte de lo beneficio d'este viaje, en doblones y escudos, en oro y plata, m'entraigo:

Zapatos con hebillas pa yo. Un avantal, pa la Bautista. Dos pañuelos, pa la criada y la pastora. Un sombrero, pa Mosén Joaquín. Breviarios, pa Mosén Antonio. Un sombrero y una camisa, pa lo criau. Un gorro y atapiernas, pa mi padre. Unos calzons de ante, pa yo. Cordellate, pa un ajustador. Lienzo, pa calzoncillos, sayas y jubons. Tres varas cotoñina, pa lo chico. Tres varas estameña, pa Juana. Un pitral d'esquillas, pa lo macho tordillo. Refortir lo baste del castaño. Cuatro crabunas. Cuatro libras de chicolate, a 5 sueldos. Doce libras de abadejo, y pimienta y clavillo.



Todo esto, para sí o por encargo, valorado en libras, sueldos, y dineros jaqueses.

Otros nombres de arrieros conocidos: Cardelina, Barecha, Perús, Susana, Casoletas, Lo Matón, Sasa, Luquetas, L'Aguador, Fanto-va, Mamón, Navarro, etc.

La Ronda de Boltaña les dedica una de sus canciones “En la cruz de las tormentas” (el último arriero).

Sobre los arrieros, Miguel de Cervantes, dice en su novela “El licenciado Vidriera”:

“Los arrieros son gente que han hecho divorcio con las sábanas y se han casado con las enjalmas*; son tan diligentes y presurosos que, a truco de no perder la jornada, perderán el alma; su música es la del mortero; su salsa, la hambre; sus maitines, levantarse a dar sus piensos; y sus misas, no oír ninguna”.

(*albardas)

En los libros de Registro de Nacimientos en Naval, desde muy antiguo, figuran inscritos hijos de arriero. En el año 1876, nacieron 26 de ellos.

Dichos:

1. ¿Qué nos traes, navalés? - Bajilla. Y si me se cai lo burro, tierra quemada.

2. Arrieros semos ... y en lo camino nos veremos.

José Antonio Orús Grasa

Ilustración: Foto del autor de un mural confeccionado por David, un alfarero de Naval, en el que, bajo el escudo del pueblo, se resaltan los tres oficios característicos de Naval: alfarería, salinar y arriería (el carro). Está ubicada en la hornacina de la antigua fuente pública, construida en el 1.918.

Dibujo: de Enrique Satué Oliván, publicado en el artículo “De Naval a Serrablo”, en la revista Serrablo, ISSN 1138-5359, N° 37, 1980, págs. 17-19

2.- Pilar Buil: “le dije a mi padre, aquí tengo poco trabajo, quiero trabajar más

(Empezó a coser de pequeña, tuvo un taller en la calle Zarandía, en Huesca, se estableció también en Aínsa y a sus 82 años sigue aceptando encargos).

Pilar Buil Subías lleva cosiendo desde que tiene memoria y a sus 82 años (en octubre cumplirá 83) repasa sus inicios, en Coscujuela de Sobrarbe, el lugar donde nació. “La mujer del maestro era modista, muy buena. Y cuando salía de la escuela, iba a casa, merendaba y después me iba a coser a la casa del maestro. Como iban más chicas de otros pueblos, unas aprendían el corte en el comedor,



Pilar, en el taller de su casa de Escanilla, donde sigue cosiendo. S.E.

otras cosían en el taller, y otra chica y yo, que éramos las más pequeñas, nos ponía en la cocina a hacer trabajo para entretenernos mucho”.

Pilar deja claro, por la forma en cómo repasa sus inicios, de la determinación por ser modista que siempre tuvo. Tras esas primeras puntadas, siguió cosiendo. En Labuerda, durante un invierno en el que, “el maestro (y su mujer, la modista) se habían trasladado ahí a vivir, y con otra chica estuvimos ahí aprendiendo a coser y a bordar”. Después en Barbastro, donde conoció a una profesora de Corte y Confección del Sistema Martí; “Sabía coser, pero no cortar, y a esta señora le dije que quería sacarme el título de profesora de Corte y Confección”.

Dicho y hecho a los 17 años consiguió su titulación, con un diploma de honor -“se ve que lo vieron muy bien”, apunta-, pero a su vuelta a Coscojuela de Sobrarbe, ya tuvo claro que aquello se le quedaba pequeño. “Volví y le dije a mi padre, aquí tengo poco trabajo y yo quiero trabajar más. Como mi hermana estaba estudiando magisterio en Huesca, nos buscó una casa y ahí vivimos las dos”. Ahí es donde empezó a enseñar. Por entonces Pilar tenía 20 años.

Un lugar de aprendizaje y encuentro para mujeres

Su época en Huesca estuvo marcada por el taller que abrió en la calle Zarandía (ahí en la zona intermedia de la calle, después de pasar los dos bares que hoy quedan abiertos). “Empezaron a venir señoras a las que les cosía. Y chicas, que trabajaban como dependientas o en casas particulares (sirviendo) y por la tarde tenían fiesta. Unas venían a una hora, otras a otra. Nos reuníamos muchas, como 18 o 20”.

Su trabajo ahí empezaba a las 6 de la mañana. A primera hora, Pilar dejaba listo el trabajo y “cuando las chicas venían, yo ya tenía lo tenía preparado, y unas pasaban puntos flojos, otras hilvanaban, otras aprendían a cortar, otras hacían ropa para ellas”, explica.

La memoria de aquellos años a día de hoy sigue siendo grata, “ahí estuve muy bien”, recuerda. Durante ese tiempo (mediados de los sesenta), el taller, un lugar donde aprender con pericia la costura y la confección, ejercía las veces de espacio de reunión y encuentro para algunas de esas mujeres jóvenes que llegaban a la capital desde los pueblos. Pilar llegó a

acoger en su casa a algunas de ellas que buscaban esa primera oportunidad; procedentes de su propio pueblo, Pueyo de Fañanás o de Puibolea. “Había chicas que se habían venido de momento a mi casa y después ya buscaban un lugar, lo que encontraban, pero yo las acogía como si fueran de mi familia”, recuerda, “como sigo haciendo”, en referencia a las clientas que a día de hoy le dan trabajo. También enseñó a coser a las estudiantes de Magisterio.

Pilar cerró el taller de Zarandía cuando se casó. “A los 27 años me casé y me volví a Escanilla. El primer año lo pasé fatal, porque estaba a falta del cariño de las chicas que tenía”, pero pasado ese primer año, pronto Pilar se buscó qué hacer.

Empezó a trabajar con un sastre, Emilio, de Aínsa, para el que durante años Pilar cosió mano a mano pantalones junto a su suegra, “que había cosido de joven y estaba encantada”. Su marido, aunque no siempre estuvo a favor del empeño de Pilar en trabajar, fue quien llevaba y traía los encargos y las entregas de Pilar para el sastre, y viceversa. “Y estaba orgulloso. Decía, ¡fíjate si cose bien Pilar, que la vienen a buscar desde Zaragoza!”, recuerda.

De Escanilla a París

Tras unos años en Escanilla, se mudaron a Aínsa, y ahí de nuevo se estableció por su cuenta. De Bielsa, de Boltaña, de La Fueva, de Graus, de Zaragoza, “de muchos sitios, ahí cosí mucho y tengo muy buenas amistades”.

Tras jubilarse su marido y antes de su fallecimiento, dijo de ir a vivir a Escanilla, lo que no le gustó demasiado a Pilar. “Claro, ¿quién iba a venir hasta aquí tan lejos a traerme trabajo?”

Aun así, nunca se ha planteado dejar la costura, “es que yo, la costura... Estando aquí, he hecho un vestido de novia a una chica que vive en Pa-



Casa Mora de Escanilla. Aquí vive Pilar

rís. Vino a Boltaña a la casa familiar y quiso mirarse el vestido aquí. Su madre le dijo que creía que yo era la más adecuada para eso. Me había visto coser el vestido de mi sobrina”.

De este tiempo, lo que recuerda con más cariño son las personas. “Estoy muy satisfecha de estas amistades, que me traen trabajo y me ven con cariño”, “como yo a ellas” y con quienes intercambia muestras de afecto, “me traen alguna caja de bombones o de galletas y yo tengo un huertecito y también les doy de lo que tengo”.

Para este final de agosto tiene que entregar un vestido al que le estaba haciendo unos arreglos. Además, tiene pendientes arreglos para vestidos de hasta tres bodas, No lo deja, porque, es que Pilar, la costura...

Ana Rosa Maza

(Este artículo se publicó en el Diario del Altoaragón, el pasado 28 de agosto y se reproduce en El Gurrión con los permisos y beneplácitos de Elena Puértolas -Directora del Diario- y de Ana Rosa maza, autora del reportaje).

3.- Noticia de un boltañés desdichado

Hace ya bastantes años, apareció por Boltaña un caballero alto, elegante, y con una discreta cojera. Preguntaba por un tal Antonio Revilla y, con muy buen criterio,

lo dirigieron a mi tío, Domingo Lobera.

Domingo, ante la pregunta, reaccionó con incredulidad... “Antonio Revilla..., ¡pero si murió en Rusia...!”, para, en un momento, darse cuenta del equívoco... “¡Ay, coño, si es mi sobrino Ton...!”

En efecto, el Antonio Revilla por quien preguntaba Don Manuel Álvarez de Toledo, su compañero de armas y desdichas, había muerto en el Frente del Wolchow el 29 de octubre de 1941, y yo, primogénito de su único hermano, había heredado su nombre. Mala costumbre que, al parecer, y como asegura mi hermana Vicky, yogui y medio bruja, puede acarrear malas consecuencias psíquicas, e incluso - algo más traídas por los pelos- de salud dental.

Don Manuel -que había salido del apuro dejando sólo una pierna- estaba ya en el hospital militar -Kriegslazarett- de Riga cuando murió mi tío. La División Azul había entrado en combate el 12 de octubre y el 29 ya llevaban un muerto y un mutilado en un grupo reducido: la cosa iba rápida. Pero Antonio ya había pasado antes por ese hospital, y le recomendó una amiga: la Schwester Agnes.

“Schwester”, “Hermana”, es título que se les da a las monjas. Como Antonio había sido seminarista en Barbastro, pensé que había intimado con el clero. “Tendrían tema para hablar, cosas de la Empresa...”, pero “Krankschwester”, “Hermana de los enfermos”, es el poético nombre de las enfermeras, y llegué a la conclusión de que Agnes era una enfermera, muy posiblemente seglar. Ahí tenía hasta su código postal militar, su Feldpost...

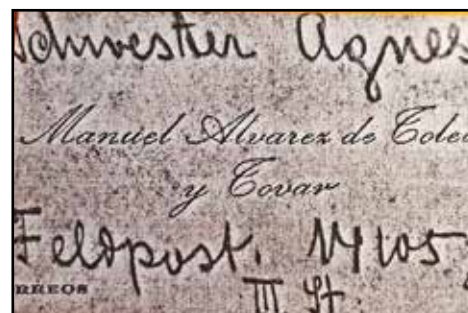
La cosa se liaba considerablemente en la parte de atrás de la

tarjeta, porque, junto con la dirección de mis abuelos, entonces en la Plaça Santa Catalina, de Barcelona, figuraban, de puño y letra de mi tío, nombre y dirección de una señora o señorita de Huesca. Y esos datos no coincidían con los de la novia “oficial”, residente en Barcelona, que la familia había considerado como “quasiviuda” del difunto o, por decirlo en la terminología de la época, caído.

Prefiero no profundizar en el tema. Ya es mala suerte pasar de llevar una doble -o triple- vida sentimental, a no llevar ninguna en absoluto. En 23 años, había pasado por dos guerras, había estado en tres ejércitos -la 43 del Ejército Popular, el Ejército de Franco y el Alemán- y vestido cuatro uniformes, si contamos la sotana... Por llegar, hasta llegó tarde a la lápida de los caídos franquistas de Boltaña, que ya estaba grabada, y tuvieron que añadir su nombre en una tabla de madera negra, no muy elegante...

Eso sí, le pusieron su nombre a una plaza. Cuando se constituyó el primer Ayuntamiento democrático, un concejal me contó que se había hablado del tema, y se había llegado a la conclusión de no adoptar ningún acuerdo al respecto, por si nos sentaba mal a la familia... Pero, simplemente, el nombre quedaría en desuso, y la plaza volvería a ser, como siempre había sido, las Eras Altas... Me pareció una decisión perfecta y sensata.

Antonio Revilla Delgado



Mi colección de chapas (VII)

Calaveras

Llegando a principios de noviembre, tenemos una fecha festiva en el calendario, el Día de Todos los Santos, el 1 de noviembre. En otro país, como es México, el llamado Día de los Muertos son el 1 y 2 del mismo mes. Desde esas latitudes tienen una forma bastante festiva de celebrar este día, y una de sus principales características es la presencia de cráneos o calaveras, de muy distintos diseños y colores.

Dentro de mi colección existe una amplia variedad de calaveras, con alrededor de 100 chapas con este dibujo. Países como Alemania, España, Estados Unidos o Reino Unido son algunos de los que tengo en mi haber con diferentes cráneos. Por supuesto, el que más presencia tiene es México.

De las mexicanas, existe, al menos en mi colección, una serie de 47 chapas de cabezas con diferentes atuendos, accesorios y colores. Además, sin estar en mi colección, existen otras dos series, una de 28 y otra de 729 (mismo dibujo para todas pero con diferentes nombres en cada una de



Alemania



España



Estados Unidos



México



México



México



México



México

ellas). Todas estas series son de la cervecera Victoria.

Otras marcas conocidas que disponen de calaveras son Robinsons del Reino Unido (chapa de Iron Maiden de las que ya hemos hablado en el segundo artículo); Cubanisto, también del Reino Unido y La Calavera, cerveza española.

Destacar que dichas calaveras tienen diferentes motivos, ya que pueden formar parte de una bandera pirata (chapas de Sudáfrica, Estados Unidos o Alemania), ser una calavera sola (chapas de Rusia, República Checa o Lituania) y chapas con motivos decorativos (como pueden ser las mexicanas o una griega).

Por último, mostrar y enumerar las chapas de esta sección. La primera de Alemania de la cervecera Die Toten Hosen Hell; La Calavera de Ripoll (España); Skeleteens, soda de Estados Unidos; una calavera de la Cerveza de los Muertos de México; y por último 4 de la serie CALAdeVERAS de la cervecera Victoria de México.

HISTORIANDO CON DANI GARCÍA NIETO

Luis Buñuel (Calanda 1900-México 1983) fue un genio del cine. Defensor del surrealismo y la revolución, dirigió, entre otras películas, *Un perro andaluz*, *Los olvidados* y *Belle de jour*.



La cantante Raquel Meller nació en Tarazona en 1888. Los dúos *La violeta* y *El relicario* le dieron fama mundial. Rechazó trabajar con Chaplin en el cine.





Juseu visto desde la almazara — octubre 2015

Para esta nueva búsqueda nos dirigimos otra vez a la Ribagorza. Ya hemos buscado muelas olvidadas en las inmediaciones de Estadilla (El Gurrión 143). En El Gurrión 137 visitamos el extremo norte de la Sierra de Carrodilla en busca de molinos a lo largo del río Sarrón. Y en El Gurrión 140 también estuvimos ahí para un reportaje sobre la central eléctrica de Aguinalíu. Ahora vamos a ver cómo están dos almazaras en la misma zona.

Las almazaras de JUSEU y AGUINALÍU están separadas por pocos kilómetros y ambas se encuentran al lado del GR 18. El camino está bien señalizado y además se pasa por el Salinar de Aguinalíu, testigo del rico pasado que ambos pueblos compartieron.

Juseu

Salimos de Juseu y al pie de la colina encontramos inmediatamente un panel con explicaciones sobre el pueblo. Está ilustrado con dibujos y fotos de una (¿la?) antigua almazara. Eso promete, pero todavía estamos un poco preocupados, porque una prensa de viga tan grande, no nos

la podemos perder, ¿verdad?

Buscamos en una amplia área alrededor del panel y finalmente, aproximadamente en la posición de la cámara de la foto de arriba, encontramos una pila de madera entre la hierba, sobre una era. Allí reconocemos claramente partes (trabones, vírgenes, guía-



Restos de la prensa de viga

Juseu — 2015



Los restos torcidos y cubiertos de maleza de la almazara de Agualíu

— agosto 2013

dores) de una prensa de aceite. Una búsqueda bien cumplida, pero no nos hace sentir felices.

Agualíu

El torno de las olivas de Agualíu está situado a los pies de la colina sobre la que se asienta el pueblo. Cuando visitamos el sitio por primera vez en 2013,

encontramos una prensa de viga hundida. Excepto por el ruello del torno, otros artefactos del molino eran invisibles bajo las zarzas. En una visita posterior en 2015, la situación no había cambiado y temíamos que la almazara se pudriera lentamente con los años. Ahora, en 2022, la situación es completamente diferente y la

almazara de Agualíu vuelve a tener futuro gracias al esfuerzo de la ASOCIACIÓN AGUALÍU ACTIVA. El sitio se ha limpiado por completo y las diferentes secciones del molino ahora son claramente reconocibles.

Primero tenemos la enorme prensa de viga y quintal. El



Refuerzo de la viga

— 2015



Tuerca con año 1927

— 2013



Ruello del torno

— 2013



Torno de las Olivas recuperado gracias al esfuerzo de los vecinos

— octubre 2022

equipo claramente ha sufrido con los años: de las barras verticales solo están presentes las *virgenes*, las *guiaderas* ya no están, mientras que todavía estaban allí en 2015; el husillo está roto y la parte superior de la tuerca se ha podrido. En el frente de la parte que queda encontramos un marco con AÑO 1927 en él.

La viga de la prensa se compone de cuatro vigas más pequeñas. Ese es el número habitual; en contadas ocasiones encontramos una palanca de 6 vigas (p. ej. PANILLO, MAS DE RIBERA) o de sólo 2 (la prensa de CASTARLENAS expuesta en GRAUS). La viga tiene una longitud total de 11,6 m, la altura mide 80 cm y el ancho es de 55 cm.

Antiguamente, solo una parte de la muela que no estaba cubierta de vegetación indicaba dónde se preparaban las aceitunas para el prensado. Hoy podemos disfrutar de una *zona de trituración* totalmente recuperada. Se dio la vuelta a una muela de 150 cm de diámetro sobre una solera de

360 cm de diámetro. Las balsas de estas dimensiones suelen estar bordeadas con una hilera de ladrillos delgados colocados verticalmente recubiertos con una capa de cemento (buenos ejemplos se pueden ver en GRUSTÁN, o BUERA - LOS CORRALES). Aquí, en Aguinalú, la balsa está bordeada por una hilera de piedras naturales planas. En tales casos, generalmente se utilizan losas sueltas que solo se cortan aproximadamente a medida (por ejemplo SIESTE, TRILLO). Este borde está compuesto de conglomerado de corte a medida que se ha ajustado cuidadosamente. Además, las piedras se trabajan de tal manera que la parte superior forma un borde más grueso que se fusiona con la parte inferior más delgada en un arco fluido (ver foto). ¡Una hermosa pieza de artesanía!

El trabajo en el sitio aún no está completo. Solo las partes de la madera que son visibles desde la calle ahora han sido tratadas con un revestimiento. Sería bueno construir un cobertizo y así al menos proteger a la prensa de las precipitaciones y un mayor deterioro. Esperamos que la tuerca quede bien impregnada contra la podredumbre; de lo contrario pronto no quedará nada de ella.

Pero a pesar de las imperfecciones, es una instalación impresionante. ¡Y será aún mejor, cuando todo haya terminado!

Luc Vanhercke & Anny Anselin



Borde del torno

— 2022

EN EL GURRIÓN...

Números 69 y 129

Hace 25 años...

Celebrábamos el otoño de 1997 con el número 69, de 28 páginas. La portada era un óleo de Ramón Buil sobre un rincón del casco viejo de L'Aínsa. Hablando primero del otoño, en la Presentación, seguidamente, se lee: "... Nos gustaría que cuando leas *El Gurrión* te pase algo parecido, que los textos y las historias que te contamos llenen tus sentidos corporales y veas, oigas, gustes, huelas y toques su contenido..." Victoria Trigo escribe sobre "Muro de Bellos. Un pueblo en peligro". Mariano Coronas, sobre "Fiestas de Labuerda y San Vicente de Labuerda - 1997". "El autocar a los miradores de Ordesa" es agasajado con 52 versos que escribe Victoria Trigo. De nuevo, Mariano Coronas, escribe un artículo titulado: "Labuerda. ¿Un pueblo invisible? ¿Un pueblo fantasma?", denunciando cierta reiteración en olvidarse de Labuerda en folletos y libros de Sobrarbe. Carmen I. García es la autora de "Apuntes sobre Fragen. Un lugar en el Valle de Broto". José Villanueva sobre una edición de la Universidad de Verano de Laspúña. Se da cuenta de las terceras jornadas Pirenaicas del Patrimonio y del desalojo de Sasé por parte de la Guardia Civil. Rafael Clemente entrevista a José Ramón Torres: "Un alcalde del Ayuntamiento de Fanlo". Se presenta la "Asociación de Mujeres Santa Águeda Boltaña-Sobrarbe" y Mariano Coronas escribe dos "Apuntes medioambientales: 1. Papel también, gracias y 2. Línea de alta tensión". Antonio Belzuz explica, en "Actividades y oficios tradicionales de Sobrarbe, el capítulo VII: Hacer carbón". Severiano Calvera, en "Medio en serio, medio en broma" habla de "¡Vaya dientes!" y en el capítulo VII de la serie de "El pasado esplendor de Labuerda" habla de "Solemnidades y vicisitudes". Reproducimos una en-



trevista del Heraldo de Huesca a José María Campo y dos cartas publicadas también en dicho diario: "Sobrarbe, ¿una isla?", de Mariano Coronas y "¿Radio Sobrarbe?", de Enrique Buil. Victoria Trigo escribe sobre "Bescós de la Garcipollera" y sobre "La pista de la Caña de Buesa". Mariano Coronas se hace eco de seis "Noticias culturales de la comarca" y con el seudónimo de "Cocullón" escribe unos versos para la sección "La biblia en verso: zenas d'agosto". Finalmente, la contraportada la ocupan las "Noticias d'o Lugar".

Hace 10 años...

En noviembre de 2012 aparece el número 129 de *El Gurrión*, con 52 páginas. La portada es una foto de la caseta pastoril de Buchitar de Lecina. La Presentación es en realidad una "(IM) PRESENTA (BLE) CIÓN", en la que se recogen doce noticias de aquella actualidad que definían un país marciiano. Victoria Trigo nos lleva "De Oto a Fragen y regreso por Broto". Ramón Bosch, en "Sobrarbe dibujado", se ocupa de una ventana de Torla. Jesús Cardiel escribe sobre "Los Miguel", en "Apellidos infanzones de Lamata". Pablo Founaud nos habla de "¿Un lavadero en Broto?" Sigue un artículo de seis páginas sobre "El Geoparque de Sobrarbe. Un Geoparque en los Pirineos", firmado por Ana Ruiz y Ánchel Belmonte. El IV

capítulo de "Gurrones de Erasmus" lo protagoniza Joana Coscollar. A continuación, dos páginas de "Noticias de amigos y suscriptores". Luis Buisán escribe sobre "Santa Justa existe". Sigue una colaboración de Julián Olivera en la que reivindica la memoria de diversas personas ya desaparecidas. Carmen I. García nos regala un artículo titulado: "Dos ponentes aragoneses en la Constitución de 1812". Jesús Castiella se detiene en la catedral de Jaca en su "Viajando por la provincia de Huesca". Javier Milla escribe y retrata "La abubilla", en su sección: "El fotógrafo y los pajaricos". Y Daniel Coronas Lloret presenta su amplia colección de chapas de bebidas. Victoria Trigo en "Otra de porras en Artieda", escribe una crónica de una jornada reivindicativa, contestada con violencia policial. Luc Vanhercke y Anny Anselin presentan un capítulo de su trabajo "A la búsqueda de molinos", titulado "La flor de Lanata". José María Lafuerza cuenta la presentación del libro sobre "La corrida de la cuchara de Aínsa". Jaime del Olmo: "Reflexiones breves". Mariano Coronas, en "Libros de Sobrarbe" comenta "Des Aragonais", de Sergio Sánchez. Angelines Escario escribe "A mis nietas con amor". Rosa Pardina escribe recordando a Antonio Salgado, compañero fallecido y también nos regala sus "Lecturas de otoño". Mariano Coronas recuerda los "Ecos lejanos, muy lejanos ya, pero calurosos, de las fiestas de Labuerda 2012", en tres páginas con fotos y textos. Siguen unas coplas de la Inmemorial Comparsa de Gigantes y Cabezudos de Labuerda, Las noticias "Desde el Ayuntamiento", de Emilio Lanau, los "Correos electrónicos recibidos" y la Galería de Lectoras y Lectores, en la contraportada.

Mariano Coronas Cabrero

En recuerdo de José Buil y André Galicia



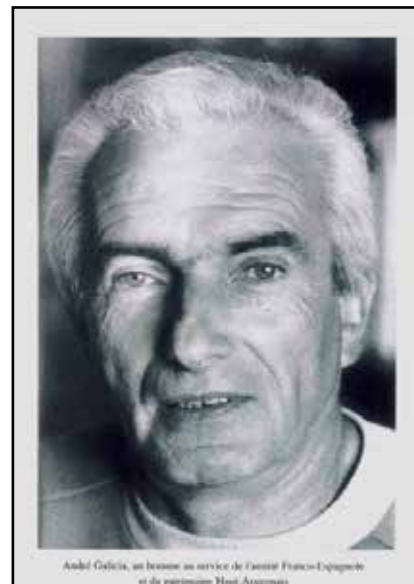
... La disparition brutale de **José Buil** ce vendredi 2 septembre a profondément affecté sa famille, ses proches, ses collègues de travail, ses amis en Aure et Aragon. Ses obsèques auront lieu le 5 septembre à 15h en l'Eglise de Saint-Lary Soulan. L'association du Livre Pyrénéen d'Aure et du Sobrarbe rend hommage à cet ami qui a accompagné depuis 2009 les manifestations culturelles initiées avec José Maria Escalona, créateur du Musée de Bielsa en mémoire de ceux qui ont traversé la frontière par Port Vieux au moment de la Retirada comme la maman de José. José Buil était un inlassable militant de la Mémoire de l'exil. (**Christiane Abbadie-Clerc**).

Traducción: (La brutal desaparición de **José Buil** este viernes 2 de septiembre ha afectado profundamente a su familia, parientes, compañeros de trabajo, amigos en Aure y Aragón. Su obituario tendrá lugar el 5 de septiembre a las 3 pm en la Iglesia de Saint-Lary Soulan. La Asociación del Libro de los Pirineos de Aure y Sobrarbe rinde homenaje a

este amigo que acompaña desde 2009 las manifestaciones culturales iniciadas con José María Escalona, creador del Museo de Bielsa, en memoria de quienes cruzaron la frontera por Puerto Viejo en el momento de la Retirada, como la madre de José. José Buil era un incansable activista de la Memoria del Exilio.)

Desde su puesto como secretario del Ayuntamiento de Saint-Lary trabajó incansablemente por crear lazos entre las dos vertientes del Pirineo. Entre sus frutos, el hermanamiento entre Boltaña y Saint-Lary, y eventos culturales y sociales importantes nacidos al calor de la relación de hermandad creada entre las dos localidades. Murió con 64 años.

... Une triste nouvelle apprise pendant le retour de notre voyage aragonais vers les Riglos avec le groupe du Livre Pyrénéen d'Aure et du Sobrarbe (Saint-Lary Soulan-Boltaña) samedi 15 octobre : le décès d'**André Galicia**, une grande figure culturelle transfrontalière, à laquelle nous devons depuis les années 1970, la redécouverte de l'oeuvre littéraire et photographique de Lucien Briet, explorateur du Haut-Aragon à la fin du 19e et au début du 20e siècle... Né à Ancizan en Vallée d'Aure, domicilié à Aureilhan, il n'a cessé d'arpenter le Haut-Aragon et ses terres d'origine à Arinstué entre Hospital de Tella et Revilla. Tout en travaillant à l'Arsenal de Tarbes il rejoignait dans ses périples un



cercle d'intellectuels aragonais et français tels Angel Gari, Severino Pallaruelo, le professeur Campo d'Arreau...Poète, historien, biographe (Le curieux destin de Thérèse Nars réédité par Charles Merigot), anthropologue (collecte du folklore..), auteur de chroniques villageoises et émigrations à base d'archives,, de recits de voyage (sur les traces de Briet) etc... Il laisse une oeuvre considérable.. méconnue hélas en raison de sa très grande discrétion, malgré ses talents divers (la musique et le chant en particulier), son humour et son amour de la vie. (**Christiane Abbadie-Clerc**)

(**Traducción.** Triste noticia conocida durante el regreso de nuestro viaje a Aragón, a Riglos, con el grupo del Libro de los Pirineos de Aure y Sobrarbe (Saint-Lary Soulan-Boltaña) el sábado 15 de octubre: la muerte de **André Galicia**, gran figura cultural transfronteriza, a la que debemos desde los años 1970, el redescubrimiento de la obra literaria y

fotográfica de Lucien Briet, explorador del Alto Aragón a finales del siglo XIX y principios del XIX. Nacido en Ancizan en Vallée d'Aure, vivió en Aureilhan, continuó inspeccionando Haut-Aragón y sus tierras de origen en Arinzué, entre el Hospital de Tella y Revilla. Mientras trabajaba en el Arsenal de Tarbes se unió en sus viajes a un círculo de intelectuales de Aragón e intelectuales franceses como Ángel Gari, Severino Pallaruelo profesor Campo d'Arreau... Poeta, historiador, biógrafo (El curioso destino de Thérèse Nars reeditado por Charles Merigot), antropólogo (colección folclórica...), au-

tor de crónicas del pueblo y emigración basadas en archivos, recitaciones de viajes (en las pistas de Briet) etc... Deja un trabajo considerable... desconocido lamentablemente por su gran discreción, a pesar de sus diversos talentos (música y canto en particular), su humor y amor por la vida.)

Información de editorial Xordica sobre André Galicia. Fillo d'emigratos aragoneses orichinarios d'o sobrarbenco lugar de Tella, dimpuesas d'uns curtos

estudios, treballó cuaranta años en una fabrica d'armamento. Ye uno d'os millors conoxedors e divulgadors d'o Pirineu aragonés e as suyas chens, més que més de Sobrarbe. Ye autor d'**Autour de l'atre aragonais** (1985), **A travers l'Aragon insolite** (1992), **Le Haut Aragon vu par Lucien Briet** (1986), **Le curieux destin de Thérèse Nars** (1987), **Missoilin d'Aure** (1989) e coautor d'as guías **Le Haut Aragon** (1982) e **Canyons, sierras et villages du Haut Aragon**.

Una mirada particular a un viejo juego de cartas: el guiñote

No recuerdo con exactitud cuándo aprendí a desenvolverme en este juego, que es considerado como el deporte regional de Aragón y algunos lo han calificado como el ajedrez de los maños.

Sí recuerdo que con 18 años ya jugábamos con profesionalidad en familia. Nuestro padre, aragonés de pro, lo aprendió en el pueblo, pero lo perfeccionó en el Centro Aragonés de la calle Goya de Barcelona, en sus años de soltero.

Supongo que, durante nuestra crianza en Barcelona, no tendría tiempo para jugarlo con asiduidad.

Las infinitas tardes de verano en el pueblo Bajo Peñas las pasaban los adultos jugando al guiñote en mesas improvisadas alrededor de las cuales los ninones mirábamos con curiosidad las diferentes maneras de jugar, de jurar y de golpear en la mesa de algún brutal aragonés de pura cepa.

Para mí era más divertido jugar con adultos que jugar entre los jóvenes, que al final era un juego más. Con los mayores aprendías más, aunque te cayera alguna bronca inmerecida.



Al final, el secreto del juego no es tanto intuir cómo juega el contrario y sus estrategias más o menos pueriles o previsibles, sino contar todo lo que sale: evidentemente las briscas, pero también la cantidad de cartas de cada palo:

Por ejemplo: si el triunfo esoros y en la 1ª baza hay 2 copas una espada y un vasto yo cuento 2,1,1; en la siguiente hay 1 copa, y tres bastos es 1,0,3 que suma a la anterior 3,1,4 siempre múltiplos de 4. Si sale un triunfo lo he de contar aparte. Cuando se acaba la "cama", sé lo que queda de cada palo, lo que no sé es quién lo tiene; me he tenido que fijar en el

previsible "descarte" de cada jugador.

Hay la mala costumbre de matar de últimas, si lo que está en la mesa es apetecible, pero se renuncia a un triunfo necesario, más el encarte. Aquí sí que cada uno decide lo que es mejor. Luego viene el tema de si arrastrar si tienes buen juego o intuyes que está repartido.

Al final, es una sabia combinación de conteo matemático, de intuición y la siempre necesaria suerte.

No hay una cosa más desagradable que los que se apuntan al carro de un coto sin entusiasmo y que sin arte lo ganen a los teóricamente profesionales o mejores, da mucha rabia.

Con la pandemia del COVID descubrí una nueva forma de jugar al guiñote: por internet a través de una aplicación App. De la mano de la Asociación aragonesa de guiñote: <https://guiñoteapro.es>

Celso Puyuelo Laplana
cpuyuelo@gmail.com

Aire Puerto (II)

Ruidos placenteros

*Hay ruidos que se salvan de ese nombre
y se convierten en música del alma.*

*La lluvia por ejemplo es una sinfonía
de acordes lentos o rabiosos,
suaves y estruendosos,
que invaden esos huecos,
aparentemente, vacíos de memoria,
ocupados tan solo por el caer del agua
de mil formas distintas.*

*Su golpear, sobre la superficie de los charcos,
construyendo bóvedas transparentes
y frágiles que explotan,
el repiquetear de los tejados
con cadencia distinta
sea de sirimiri o aguacero.*



Lluvia. Foto: Mariano Coronas

*Su sonido en el choque contra la tela del paraguas
mientras caminamos cobijados bajo su opaca
o translúcida circunferencia.*

*El rasguear de las ruedas de los coches al invadir los charcos
o surcarlos velozmente, con su sonido urbano.*

*El parabrisas lento, actuando a intervalos bajo la lluvia suave,
o acelerado bajo un túnel de lluvia,
que solo deja ver las luces de colores
que seguimos o con las que nos cruzamos.*

*A veces nos mantiene prisioneros en los altos refugios de montaña,
escondiendo las deseadas crestas,
sin poder movernos de la fría penumbra
engendrada por la ausencia del sol y lo mismo que el fuego,
su visión nos subyuga y su sonido crea una especie de hipnosis,
cercana a la melancolía.*

*Verla descender desde las copas de las hayas o los abedules,
tras sonar en sus hojas mojadas,
es conocer el bosque íntimamente,
cuando deja empapar su corazón, mientras los animales, quietos,
la contemplan absortos o dormitan en sus hondas madrigueras,
al arrullo amoroso de su ruido.*

Gonzalo del Campo

Libros de Sobrarbe

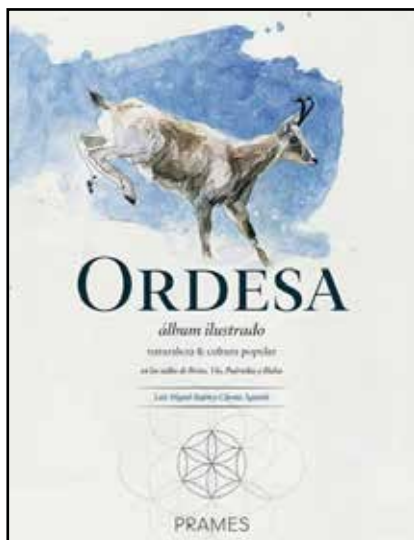
“Ordesa. Álbum ilustrado. Naturaleza & cultura popular en los valles de Broto, Vio, Puértolas y Bielsa”. Luis Miguel Bajén y Chema Agustín.

Zaragoza: Prames – 2022. 237 páginas

Libro de amplio formato: 31 X 23 cm., para leer y mirar con asombro, porque es de una belleza extraordinaria. La “Introducción” ya viene subtitulada como “*Al encuentro de los hombres-libro*”. Eso nos predispone a pensar que el contenido del volumen tiene que ver con el recuerdo, la investigación y la puesta en valor del conocimiento atesorado por las personas que han vivido y viven en estas montañas. Y a eso se dedicó durante mucho tiempo, Luis Miguel Bajén, sin saber en qué terminaría esa amplia recopilación de testimonios orales de decenas de hombres y mujeres-libro. Posteriormente, se encontró con un dibujante extraordinario: Chema Agustín, que al escuchar a Bajén, hizo suyo también el proyecto y se empleó en él con cuerpo y alma y, por último, apareció Prames para editar el libro con todo lujo de tipografía, ilustraciones y detalles. Esa triple coincidencia o colaboración ha hecho posible la edición de este magnífico libro-álbum, en el que leer, mirar y disfrutar cada página.

Después de la introducción nombrada (pp.13-18) y de una bella ilustración a doble página, titulada: “Tardada en Gavarnie y Treserols”, aparece un texto descriptivo de El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y de cada uno de sus cuatro valles: La Val de Broto, la Val de Vio, la Val de Puértolas, la Val de Bielsa.

La amplia recopilación realizada por Bajén, en múltiples entrevistas, se ha traducido en el libro, en pequeños textos que acompañan los dibujos de Agustín. Todo de una manera muy didáctica, utilizando el castellano y el aragonés de los interlocutores, indistintamente, y traduciendo al castellano los párrafos,



expresiones o palabras en aragonés. Dibujos con distintas técnicas, en color o en blanco y negro facilitan la comprensión de las palabras que nombran herramientas, faenas agrícolas o ganaderas, plantas, animales, celebraciones, adornos, elementos de cultura popular...

Los contenidos del libro vienen nombrados en un amplio índice a dos páginas, en aragonés y castellano o a la inversa y ya nos disponen positivamente a descubrir lo que vamos a ir encontrando: *Palabras para un paisaje, Torres y campanals, Esconjuraderos, As ropas de l'ombre, Ropas de mujer, Fronteras y tellatos, Puertas y portales, Trucadors, Ventanas, Chamineras y espantabruixas, La protección de la casa, A coquina. O corazón d'a casa, La gallina del Sobrarbe, A crianza d'ó latón, Mulos y mulas, L'augua y a colata, Hilar la lana, A muyanda, Herramientas del huerto, ...* Hay una amplia representación de los árboles y arbustos más comunes (tilo, tejo, almez, boj, endrino, espino albar, acebo, fresno, carrasca, caixigos, pino) y de animales (culebra, lagarto, jabalí, liebre, lobo, oso, zorro, rebeco, un montón de *paixaricos*, quebrantahuesos, aves nocturnas, la perdiz nival, el chotacabras, el pito

real y el pito negro ...) Y así hasta 81 temas, ocupando cada uno de ellos dos, tres, cinco, siete páginas, con numerosas ilustraciones: generales y en detalle.

En cuanto a las ilustraciones, las hay de página entera, realmente maravillosas: la torre de la iglesia de San Salvador de Torla (página 47); Puerta de casa O Señor de Fanlo en la página 59; las gallinas de Sobrarbe de las páginas 78 y 79; las mulas de las páginas 86 y 87; el lobo de la página 161; el quebrantahuesos de la página 191; o buco royo, a doble página 218 y 219; la madama de la página 226... Por citar algunos. Porque todas son de una gran calidad, llenas de detalles, una delicia para la vista y la sensibilidad y complemento indispensable para los breves textos que explican las cosas, las herramientas y la vida.

Este libro es más fácil leerlo, disfrutarlo e interpretarlo que hablar de él en esta página, aunque espero que con los breves apuntes aportados os entren unas enormes ganas de salir corriendo a encargarlo en una librería o pedirlo prestado en vuestra biblioteca de referencia. Es, en realidad -si se me permite la expresión- un libro-museo, en el que caben todos los elogios posibles y una aportación muy valiosa en la labor de recuperación de la cultura popular de este territorio de Sobrarbe. No olvidemos que el retiro o el fallecimiento de cada mujer-libro o de cada hombre-libro es una pérdida irreparable, un libro menos en la historia humana del territorio. Agradecemos a Luis Miguel Bajén el enorme trabajo realizado y a Chema Agustín sus maravillosas interpretaciones plásticas.

Mariano Coronas Cabrero

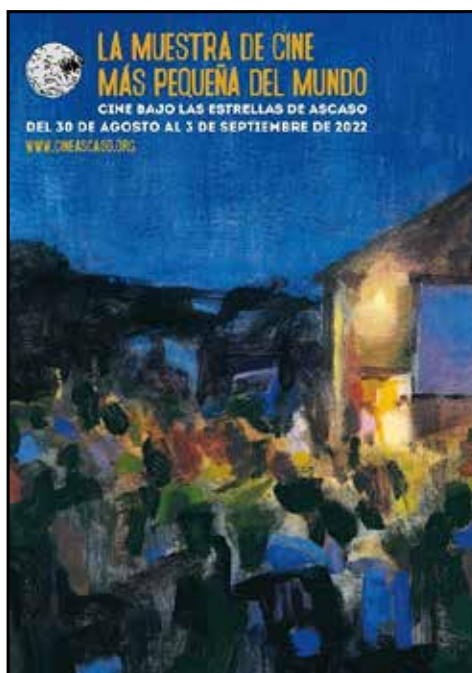
La Muestra de Cine más Pequeña del Mundo.

Puya t'Ascaso

...y verás un reloj de sol. Verás una de las aldeas más bellas de Boltaña -y son muchas, y muy bellas-, en una arista, al pie de Nabaín, a mil metros de altura. Buenas vistas y buen joreo. Una aldea cuyas gentes iban abandonando, llamados por una vida más cómoda... Alguno volvía, arreglabas su casa, pasaba allí los meses menos duros...

Verás también cómo dos zumbados por el Cine construyeron también su sueño... Juntaron a otros locos como ellos, de los cuatro puntos cardinales y no se les ocurrió más que montar allí la Muestra de Cine Más Pequeña del Mundo. Una pantalla, una era, y una bóveda celeste de lujo. Y cine: mucho cine. muy buen cine...

Y llevan ya once años con la aventura: consiguieron que se asfaltase la pista, ¡qué pista!... Han conseguido energía renovable -como la suya, que no se agota-. Han conseguido un espónsor vinícola y cada año suben por allí directores ansiosos de presentar su obra, periodistas, sabios en las artes cinematográficas. Se montan debates de altura -¡jé, a mil metros, no faltaría más...!-, ves documentales, ficción, allí se junta gente que llegará a las alfombras rojas de todo el Mundo con los voluntarios que duermen en tiendas de campaña y con los cinéfilos locales -que los hay- o forasteros, que,



como los Magos de Oriente, llegan a Ascaso atraídos no por una estrella, sino por millares y millares... Nos llenamos la boca hablando de repoblar la España vacía... ¿Se os ocurre mejor manera que hacer florecer en ella actividades culturales, levantar las ruinas para que alberguen, de nuevo, vida y creatividad, promesas de futuro...? Pues eso han hecho los locos -porque no merecen otro nombre- de “Los Relojes” de Ascaso.

Puya t'Ascaso, como hicimos nosotros hace noches. Siempre con el corazón en un puño, porque vaya semanita eligen para su Muestra, la Semana Grande de los tormentones del fin del verano... Trepa por la ahora carretera, ya no se te llena el coche de polvo. Eficientes voluntarios te indican cómo y

dónde aparcar, al borde del abismo, pasea por su Calle Única -con casas sólo en una acera- transformada en galería fotográfica. Este año, dedicada al centenario del nacimiento de uno de nuestros grandes, José Luís López Vázquez.

Si tienes la suerte de coincidir con las explicaciones de su hijo, José Luís López Magerus, una enciclopedia viviente, y, además, divertidísimo, el placer se multiplica por mucho. Comprate la camiseta, francamente bonita, de un azul muy favorecedor, o una de sus tazas, con las que me tomo el té cada mañana. Encarga un bocadillo de cinéfilo nombre -¡qué bueno, el “Rafaela Aparicio”!- y una copa de Enate, siéntate viendo la luna creciente, una rajita apenas, escondiéndose detrás de Nabaín, y sumérgete en “Retour à Reims”, un documental sobre la evolución de la Clase Obrera francesa, que dará origen a un debate hasta las tantas. Todo eso, si no lo hiciste, ya no puedes hacerlo, ya ha pasado, pero apúntate las fechas de la duodécima edición, que será la peor semana de tormentas del agosto que viene... Y pidamos -¡exijamos!- que las Administraciones ofrezcan su apoyo... y si alguna se hace el sordo, peor para ella... ¡adelante igual, sin reblar...! Todos somos contingentes; Néstor y Miguel, vosotros sois necesarios.

Ton Revilla

Vivencias cinematográficas (V)

Fermín Galán



En un anterior texto, os hablé de la primera película que se rodó en nuestra provincia: *Al Hollywood madrileño*. Hoy voy a comentar la segunda película altoaragonesa: *Fermín Galán*, reproduciendo el texto que guardaba de cuando la investigué y estudié con unas mínimas actualizaciones y como recuerdo de lo que fue para Huesca, el hecho de la sublevación de Jaca, preámbulo de la inminente proclamación de la República.

Nos encontramos en 1931, año del nacimiento de la Segunda República. Durante su transcurso se estrenan en Madrid 500 películas de las que 43 fueron españolas, filmadas en el extranjero, y solamente tres las que se hicieron en los estudios nacionales. En diciembre se estrenó la última de las tres: *Fermín Galán* y coincide así con ser la película que abre el ciclo de cine republicano. Las otras dos estrenadas fueron rodadas con anterioridad. Se aprovechó el aniversario de la sublevación de Jaca para

darle la significación de homenaje a la memoria de los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, sus protagonistas. Huesca y su entorno se convertirían en un plató cinematográfico.

Fue dirigida por el joven Fernando Roldán, que procedía de su trabajo de ayudante de dirección, e interpretada por José Baviera (en su primer trabajo ante las cámaras) como Fermín Galán y Carlos Llamazares en Ángel García Hernández. La película se rodó en los mismos espacios naturales donde se desarrolló la historia y por lo que respecta a la parte correspondiente a la sublevación y trágico final, a Jaca, Anzánigo, Ayerbe, Biscarrués, Cillas y finalmente Huesca.

La crítica de entonces ensalza el verismo de algunas secuencias y principalmente la del fusilamiento de los protagonistas en la misma tapia del polvorín de Huesca, donde ocurrieron los hechos reales y la escena en la que el capitán se

opone a que sus soldados pudieran perder sus vidas enfrentándose a las tropas llegadas desde Huesca y con hombría y gallardía se rindió.

De su música se ocuparon los maestros Jaime Uyá, junto con nuestro paisano Daniel Montorio (su segundo trabajo como compositor en el cine) quien en declaraciones al historiador zaragozano M. Rotellar, le contó que él introdujo cuatro variantes del himno de Riego a gran orquesta, para dar el clima adecuado a la acción fílmica.

En unas declaraciones que hizo entonces Roldán, su director, a la revista *Estampa*, decía: *"He reconstruido escenas de insospechado realismo... En realidad, hemos vuelto a vivir los sucesos inolvidables de Jaca y Huesca"*. Al preguntársele si era un documental, contestó tajantemente no. En tal caso, película de honda afirmación republicana. Más adelante confirmaría que el film contó con excelente asesoría: *"Me he rodeado de todos los elementos posibles para mi más exacta documentación. El popular "relojero" se ha prestado a reproducir personalmente la lectura del bando proclamando la República. Otro gran elemento ha sido el ex capitán don José María Vallés, defensor de los encartados, hombre de corazón y de cerebro extraordinario, que a cambio de su cooperación informativa me pedía, con emocionante anhelo, que reprodujera la verdad, tal como fue, sin efectos teatrales. Son varias las personalidades que me han ayudado. Don Juan Mateo, coronel jefe del Tercio; Cabanellas, el glorioso general y hasta el ministro de la Guerra, hoy Jefe del Gobierno Español (Manuel Azaña)"*.

Actualmente la película está desaparecida y nunca se ha sabi-

do qué pasó con sus negativos o copias en exhibición. Confiemos estén durmiendo en algún archivo particular o Filmoteca y se puedan recuperar como así esperamos que ocurra con la primera película altoaragonesa *Al Hollywood madrileño*, como en su momento escribí.

Con todo ello y pese al apoyo institucional y ser aplaudida en su estreno, la acogida del público según la prensa de la época, no fue entusiasta y las críticas resultaron disparejas. Tuvo una fría acogida por parte del público, porque les recordaba la obra teatral de igual título que había escrito Rafael Alberti y se había estrenado en Madrid cinco meses antes, con protestas multitudinarias. Hasta la actriz Margarita Xirgu, intérprete en aquella obra, fue abofeteada unos días más tarde en plena calle de Madrid. No es extraño pues, que se resintiera la película de ese recuerdo desagradable tan reciente entonces.

Quiero reseñar, como mera información, la importancia que para la naciente República tuvo aquel levantamiento en Jaca. Se le hizo hasta una grabación discográfica por la casa Regal, titulada *Fusilamiento de los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández*. En la cara a): Consejo Sumarísimo, y en la b): Fusilamiento. Recitados ambos por Rafael M^a. de Labra, actor, que personificó al General Prim en la película *Prim* dirigida por José Busch (1931).

También señalar que en el 2007 se presentó el documental *La sublevación de Jaca. Los capitanes del frío*, del cineasta catalán Miguel Lobera, con libro incluido y textos de Jorge Tabuenca, Aleix Riera y Esteban C. Gómez, editado por el Gobierno de Aragón. Lo cito en este artículo porque está relacionado en parte con esta pelícu-

la por incluirla en sus imágenes y texto, al encontrar casualmente Miguel Lobera en una tienda de antigüedades unos fotogramas de la película y posteriormente hallar la partitura del himno que forma parte de su banda sonora, como digo más arriba, del oscense D. Montorio. Esta incorporación del himno es su aportación a toda una base documental que reconoció haberle sorprendido por ser tan abundante. Tengo referencia que se editó una nueva edición ampliada con nuevas imágenes cinematográficas inéditas de la época y fotografías facilitadas por la familia.

Finalmente, el pasado año (2021) se editó el libro *Fermín Galán: la película de la sublevación de Jaca*, escrito por Ana Asión y Antonio Tausiet y editado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA) de la Diputación Provincial de Huesca, repasando la biografía del héroe republicano Fermín Galán, los pormenores de la sublevación y un minucioso estudio monográfico de la película, que recomiendo leer para el que quiera conocer a fondo este tema.

Ficha técnica de la película:

Título: FERMÍN GALÁN, de Fernando Roldán (1931)

Productora: Films Unión Cinematográfica Española (U.C.E.)

Productor: Hipólito Díez Rodríguez

Argumento: Adaptación del poema en cinco partes de Enrique López Alarcón y Fernando Alarcón, en el que se describía la vida del capitán y su trayectoria profesional hasta la sublevación de Jaca en 1930.

Asesores: Capitán José María Vallés Foradada, defensor de los encartados; Juan Mateo, Coronel Jefe; Cabanellas, General; Flórez y Sarabia, coroneles y el Ministro de Guerra, Manuel Azaña.

Guión: Fernando Roldán

Director de Fotografía: Enrique Blanco

Música: Jaime Uyá y Daniel Montorio



Intérpretes: José Baviera (Fermín Galán), Polita Bedrós (La montañesa), Paulino Casado, Marisa Cobián (María), Celia Escudero (Liberta), Carlos Llamazares (Ángel García Hernández), Juanita Alcón (Jazmina), Polita Bedrós (la montañesa Claro de Luna), Eduardo García Maroto

Ayudante de Fotografía: Eduardo García Maroto

Decoración: Antonio Sánchez

Regidor: Francisco Cejuela e Ignacio Caro

Sonorización: Estudios Tobis

Formato: 35 milímetros. Blan-



co y negro. Sonorizada en los estudios Tobis de Epiney (Francia)

Duración original: 85 minutos

Fecha de estreno: 12-12-1931
Cine Royalty de Madrid (Versión sonora) y el 25-01-32 Cine Madrid de Madrid (Versión muda). El 3 de enero de 1932 fue proyectada en una gala benéfica organizada por Dolores Rivas Cherif, esposa de Manuel Azaña. Asistió a la misma el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora.

Inicio del rodaje: 31 de mayo de 1931

Ángel S. Garcés

El Viaje de la Dobleeta

La miraba una y otra vez, toda oro. En la familia era más querida por la historia que por el valor. Aquella moneda había recorrido mucho mundo y ella le daba vueltas, acariciándola; mientras la contemplaba, recordaba a los hermanos que se fueron. Su madre la custodiaba en una caja de madera pequeña pero muy atractiva, decorada con una pintura del puente Vecchio, edificios azulados entre los canales y un cielo rojizo que le daba aire de solemnidad. La ocultaba allí porque era el lugar donde se guardaban los anillos de los abuelos fallecidos y las cadenas de comunión que parecían bañadas en plata.

María, en los ratos de asueto, iba al armario y la encontraba entre las ropas, bien escondida. Lo hacía con frecuencia. Era el objeto predilecto que evocaba a los tres hombres. Aún los veía



juntos, en la carretera, despidiéndose mientras caminaban hasta la estación de tren del pueblo cercano, bajo un despejado amanecer de otoño. El adiós fue doloroso. Lloraron todos sin consuelo, sabían que las probabilidades de volver a verse eran pocas. Irían, en principio, a Francia, quizá por Amiens. También les habían hablado de la posibilidad de ir a las fábricas cercanas a Charleroi, en Bélgica. En concreto, nada. Al recibir la primera carta supieron que estaban en la

Valonia belga, trabajando en la siderurgia. Las industrias centroeuropeas emergían con fuerza. En mil novecientos ocho mandaba en Bélgica Leopoldo II, que había acumulado una desmesurada fortuna con la explotación del Congo; y en España, Alfonso XIII reinaba en vísperas de la Semana Trágica.

Las vidas de los tres hermanos transcurrían con jornadas a destajo, de la fábrica al domicilio y del domicilio a la fábrica; así los salarios se estiraban y daban pie para acabar el mes con algo de ahorro. Joaquín marcaba la pauta a los tres; era el mayor, serio, reflexivo, siempre respetado. Se movían en ambientes de gente joven con ansias de aventura y fortuna, que hablaban a diario del cruce del Atlántico. En América las posibilidades de trabajar y obtener beneficios eran infinitas, o al menos eso

decían. Las cabezas de los hermanos daban vueltas y vueltas al asunto. Sumaban dinero para el viaje y para sobrevivir unos meses sin faena en el nuevo destino. Habían hecho las cuentas y las repasaban muchas tardes en aquella pensión desordenada de la periferia de Lieja.

Unos años más tarde, a mediados de mil novecientos once, la ambición y la huida de la miseria, que les había hecho dejar el pueblo, estaban intactas. Joaquín, José y Ramiro, con veintiséis, veintitrés y veinte años, embarcaron en el puerto de Cherbourg, rumbo a New York, en un trasatlántico de la White Star Line, apiñados en dormitorios de tercera clase entre el ruido de los motores y con escasez de lavabos.

Meses antes, Joaquín había regresado a España para llevar algo de dinero a su gente. Una faja llena de billetes y una divisa áurea para paliar las penurias económicas de la familia. Con la ayuda adquirieron una vivienda mejor y el oro lo guardaron como una alhaja bendita. En la pieza metálica de 1871, acuñada por la Casa de la Moneda belga, aparecía Leopoldo II con perfil de rey joven, mostrando la barba cerrada y un peinado de aires romanos, quizá quería exhibir los instintos coloniales; en el reverso una frase que los emigrados recordaban a menudo: “la unión hace la fuerza”. Los tres sabían por las cartas del estado de tristeza permanente en la que los padres se habían sumido. El hombre, taciturno, refugiado en el cultivo de las plantas, la mujer

consumida por el desconsuelo de la ausencia. Nunca llegó a superarlo, aunque el metal monárquico la llevaba al refugio nostálgico. No perdía la esperanza del retorno.

La dobleta, como la llamaban todos, quizá por la dobla castellana de la Edad Media, era muy importante para la casa. Cuando su hija María les dijo que quería casarse, el matrimonio acordó que aquella moneda la utilizarían para comprar el ajuar. La joven servía, con veintitrés años, en la fonda de una villa por la que pasaban carros y caballerías transitando la sierra para intercambiar víveres con los pueblos pirenaicos. Allí, después de haber sido jornalera, aprendió a guisar y atender bien a los huéspedes. Trabajó amistad con uno de aquellos comerciantes que le llevaba unos años de diferencia. Al cabo de poco tiempo le propuso una vida en común. Ella, aunque tenía dudas por ser el hombre un viudo con hijos mayores, decidió aceptar. La capacidad de trabajo y la sinceridad de Jesús aplana-

ron el camino para la respuesta.

Al aproximarse la fecha de la boda, el novio se enteró de que la figura del monarca belga, tan llena de afectos, iba a terminar en el banco o en la tienda de ropa más conocida de la comarca. No tardó ni un día en hacer cambiar de opinión a los mayores. Él compraría las ropas y todo lo que fuera menester y la divisa sería el regalo de boda para María. Los padres aceptaron lo que decía y la hija no cabía en su cuerpo de gozo. La pieza era para ella la presencia de los hermanos, de la infancia llena de vida en los juegos infinitos, la mirada protectora del mayor que le daba cobijo en las desgracias y el saberse todos acompañados en años de miseria.

A los noventa años, continuaba mirándola. Volvía al amor fraternal y veía a los hermanos como si nunca se hubieran ido. Ella sabía que esa era la única manera de vencer el dolor de la prematura separación.

José María Salas Puyuelo



Piedras con memoria.

El Castillo de Morcat



Morcat desde el castillo. En la parte superior torre de Morcat (en ruinas)

Hasta en cinco ocasiones habíamos visitado el despoblado de Morcat, pero nunca se dieron las circunstancias para subir un poquito más y documentar y fotografiar los restos de su castillo. Fue hace algo más de un año, julio de 2021, cuando por fin nos decidimos a visitarlo. Porque sí, Morcat tuvo castillo documentado desde comienzos del siglo XI.

Morcat es uno de los más de cien núcleos deshabitados que salpican la abrupta geografía sobarrabense. No es un lugar cualquiera. Es un lugar especial, diferente. Se trata de uno de los pueblos que permanecen grabados en la retina del visitante durante mucho tiempo. Podemos asegurarlo. La manera más sencilla de acceder es desde El Pueyo de Morcat. Primero por lo haremos por pista, y después por breve sendero que, en suave subida, finaliza mansamente en el plano donde se asentó el pueblo, a 1.077 metros de altitud.

Fue un lugar de cuatro casas, al menos fueron estas las que mantuvo abiertas durante el pasado si-

glo XX. Sus nombres eran: Bara, Buil, Juste y Valero. Cuenta con una magnífica parroquia de filiación románica dedicada a Santa María. Las causas del abandono son las de casi siempre: falta de servicios elementales, malas comunicaciones... además, las tremendas presiones que sufrieron sus gentes por parte de los ingenieros de Patrimonio Forestal para replantar todo el monte de pinos surgieron efecto, y el pueblo quedó definitivamente “amortado” en el año 1967.

El castillo se localiza a unos 300 metros al sur del núcleo, sobre un escarpado montículo. No hay senda ni mucho menos camino, aunque tampoco tiene mayor dificultad que el desnivel que acumula. Otra cuestión es esquivar la vegetación que en algunos puntos es bastante molesta. En cualquier caso, la operación no nos llevará más de 15-20 minutos.

Los restos del castillo corresponden a una torre de planta casi cuadrangular, de 8.40 x 7.60 metros. Su muro oriental mues-

tra aparejo de mediano calibre e hiladas de sillarejo más o menos uniformes colocados a soga. El resto de paramentos presentan un aparejo más burdo y desordenado, siempre unido con argamasa de cal. Sabemos que estaba en uso en torno al año 1030, momento en que se cita a Ato Garcianis de Morkato. Según el profesor Adolfo Castán, que lo documentó en su libro *Torres y Castillos del Alto Aragón*, parece que pudo haberse erigido con el objetivo de controlar el paso hacia Boltaña y la ribera fiscalina desde Aguilar.

En la ladera oriental, además de varios amontonamientos de piedras, localizamos sin gran dificultad varios fragmentos de cerámica clara común.

Una vez más, aunque no son muchos los restos que perviven de este viejo castillo, nosotros seguimos con la idea de ponerles el foco y dedicarles pequeños artículos, para, de esta manera, evitar que su recuerdo y memoria se pierda de manera perentoria.

Cristian Laglera

Los gorriones y la poesía (XIII)

Pequeña Semblanza

Mariano nació en Labuerda, en 1954. Maestro jubilado, ha ejercido en Boltaña, Aínsa, Tamarite, Canovelles y Fraga. Formó parte del Movimiento de Renovación Pedagógica «Aula Libre» del cual fue coordinador de publicaciones.

Además de maestro, Mariano es pedagogo, bibliotecario, escritor y editor, sobrarbólogo de mérito, observador de la naturaleza; perito en nubes, aldabas, troncos de árboles, piedras, fotógrafo apasionado...

Desde 1980 edita la revista trimestral El Gurrión, que mucho más longevo que sus semejantes ha cumplido ya 42 añitos. Este número de El Gurrión hace el número 169.

Mariano es un gran entusiasta del mundo de los libros. Siempre ha tratado de compartir y divulgar ese entusiasmo desde su trabajo por dinamizar las bibliotecas de los centros escolares. Le gusta, naturalmente escribir y leer poesía, por eso lo traemos hoy a esta sección por su poema “Los gorriones”.

Javier Vicente Martín



Los gorriones

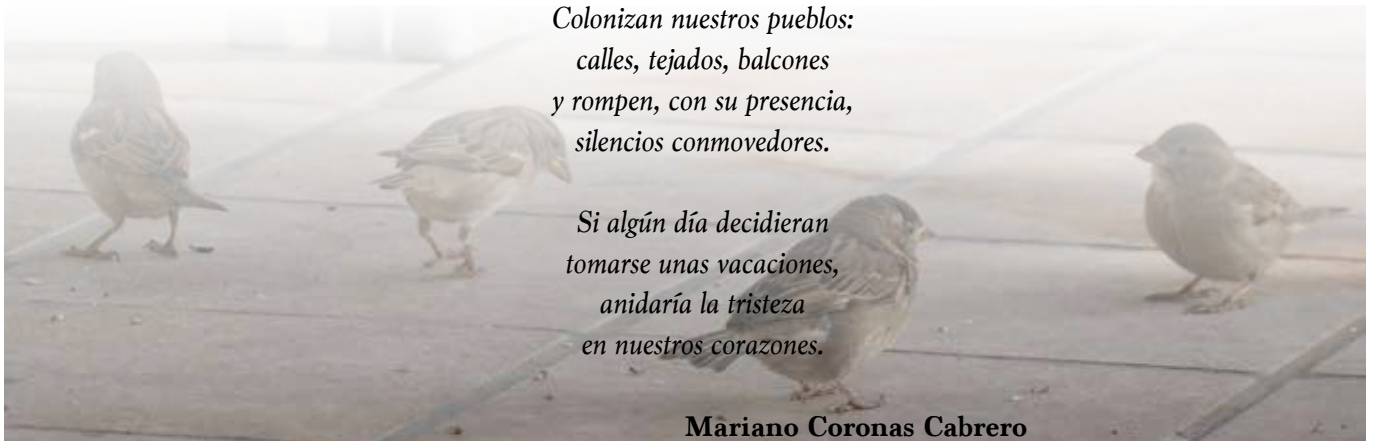
*Se han ido las golondrinas.
Se han marchado los aviones.
Ya solo quedan bandadas
de espabilados **gorriones**.*

*Esos pequeños saltimbanquis,
urbanos y reñidores,
se quedan entre nosotros
durante las cuatro estaciones.*

*Colonizan nuestros pueblos:
calles, tejados, balcones
y rompen, con su presencia,
silencios conmovedores.*

*Si algún día decidieran
tomarse unas vacaciones,
anidaría la tristeza
en nuestros corazones.*

Mariano Coronas Cabrero



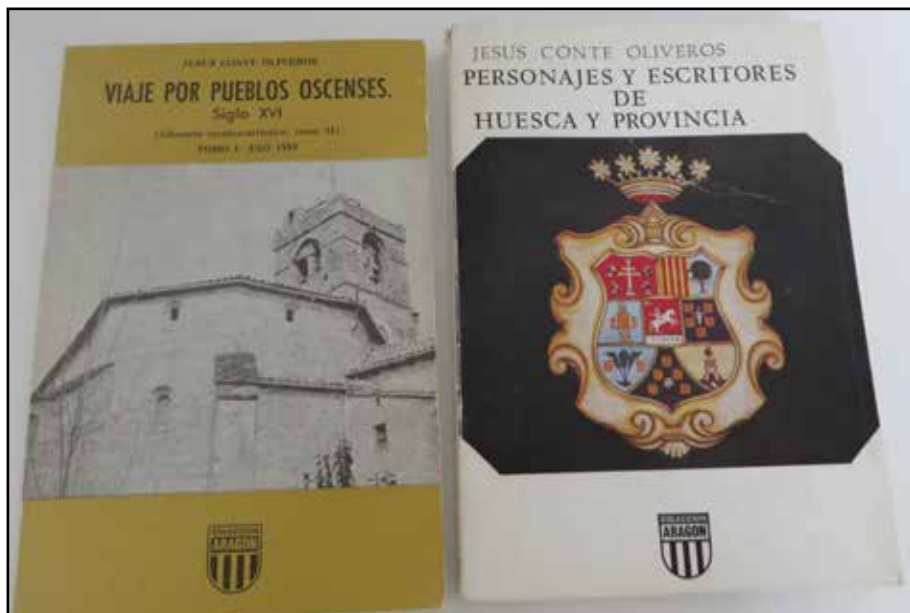
BLOC DE NOTAS (III)

Gente ilustre de Guaso y cosas del azar

En mi anterior colaboración escribía sobre el ornato de la Iglesia de Guaso en el año 1559, descrito por Pedro Vitales, un Provisor y Visitador enviado por el entonces obispo de Huesca a fin de inventariar las vestiduras sagradas y demás objetos de culto de la iglesia del Salvador de Guaso, a la par que mandaba hacer algunas reparaciones en el templo.

El Sobrarbe que tiene un magnífico patrimonio monumental en sus iglesias, ermitas y piedras armeras, además de unos recursos naturales que lo hacen enormemente atractivo para el turismo, es también un punto de ciencia y antropología muy importante. Afortunadamente no están disponibles en internet para los partidarios del “copia y pega” numerosos trabajos de autores olvidados de esta época y de anteriores, ni muchas otras curiosidades; exceptuando el ensayo o la tesis de algún descollante intelectual, que una creciente mayoría de estudiantes ignora o rechaza leer.

Hace unos cuarenta años que reparé en el libro de Jesús Conte Oliveros “Viaje por pueblos oscenses Siglo XVI tomo I”, editado por la Librería General en 1980 del cual me ocupé en el número anterior del Gurrión. El tomo II del mismo autor no lo adquirí en su momento por lo que me temo tener incompleta esta relación. Y me interesé por los “Personajes y escritores de Huesca y Provincia” escrito también por Jesús Conte Oliveros, editado por la Librería General en 1981 y del que ahora extraigo los nombres más ilustres de Guaso.



Portada de libros

La antigua Universidad de Huesca que influyó notablemente en el desarrollo de aquella sociedad dotó al bello pueblecito de Guaso, en los siglos XVII y XVIII de un interés muy especial. Aquí nacieron tres figuras muy relevantes de esta Universidad y un Caballero de la Orden de Malta:

“BROTO, DON PEDRO. Rector que fue de la Universidad de Huesca en el año 1669.

BROTO, DON JUAN LORENZO. Rector de la Universidad de Huesca en 1692 y Catedrático de Digesto de su Facultad de Leyes en el año anterior.

CAMPO ALBAS, FREY SEBASTIAN DEL. Ilustre religioso de la Inclita Orden de Malta en 1695.

BROTO Y VILLACAMPA, DON MIGUEL. Jurista que nació en 1705. Fue Colegial del Mayor y Real de San Vicente Mártir, en el que ingresó en 1728. Estudió Jurisprudencia Civil en la Universidad de Huesca, de la que fue nombrado Rector en 1740 cuando ya ha-

bía obtenido una canonjía en la Catedral oscense.”

Tengo que reconocer que mis fotografías quedaron limitadas en mi última visita pues la memoria de la cámara fotográfica expiró y me quedé con las ganas de captar el escudo de los Broto en la casa del Barrio del Grado de Guaso. Pensé que no tardaría a volver. Ahora dadas mis circunstancias me parece impensable.

Abiego fue la localidad natal del erudito Jesús Conte Oliveros y otro continente, si la memoria no me falla da descanso a este oscense, figura singular del periodismo y de la cultura. Donde quiera que esté Jesús Conte Oliveros, donde quiera que repose su cuerpo más allá del mundo físico y material, le doy las gracias por el celo en sus investigaciones plasmadas en libros como los citados que nos allanan el camino a los amantes de la historia.

Sin autorías como esta, y las publicaciones de José Cardús el médico que nos legó otra forma de ver el paisaje, la vida y las gentes altoaragonesas, yo no podría sentirme partícipe de un círculo de personas privilegiadas por acceder a las referencias que forman la memoria individual y colectiva de lugares como Guaso.

Hay una circunstancia que personalmente me emociona cuando escribo esta breve reseña, y es el merecido homenaje a Guillermo Bernués, el médico rural de Plan que ha ejercido su labor durante cuarenta años en estas montañas sobrarbenses. De este acto de reconocimiento por parte de vecinos e instituciones se hizo eco la tele-

visión aragonesa el pasado mes de julio del año en curso. A mi mente acudió gente del mundo de la medicina y no me resultó desconocido uno de los nombres que Jesús Conte Oliveros hace en esta dedicatoria impresa en su libro sobre “Personajes y escritores de Huesca y Provincia”: *“A mi hija María Jesús Conte Ladrero, de Zaragoza, Licenciada en Psicología, y a mí sobrino José Luis Conte Sampietro, de Abiego, Licenciado en Medicina y Cirugía cuyo acendrado amor por el Alto Aragón les viene desde su más tierna infancia”*.

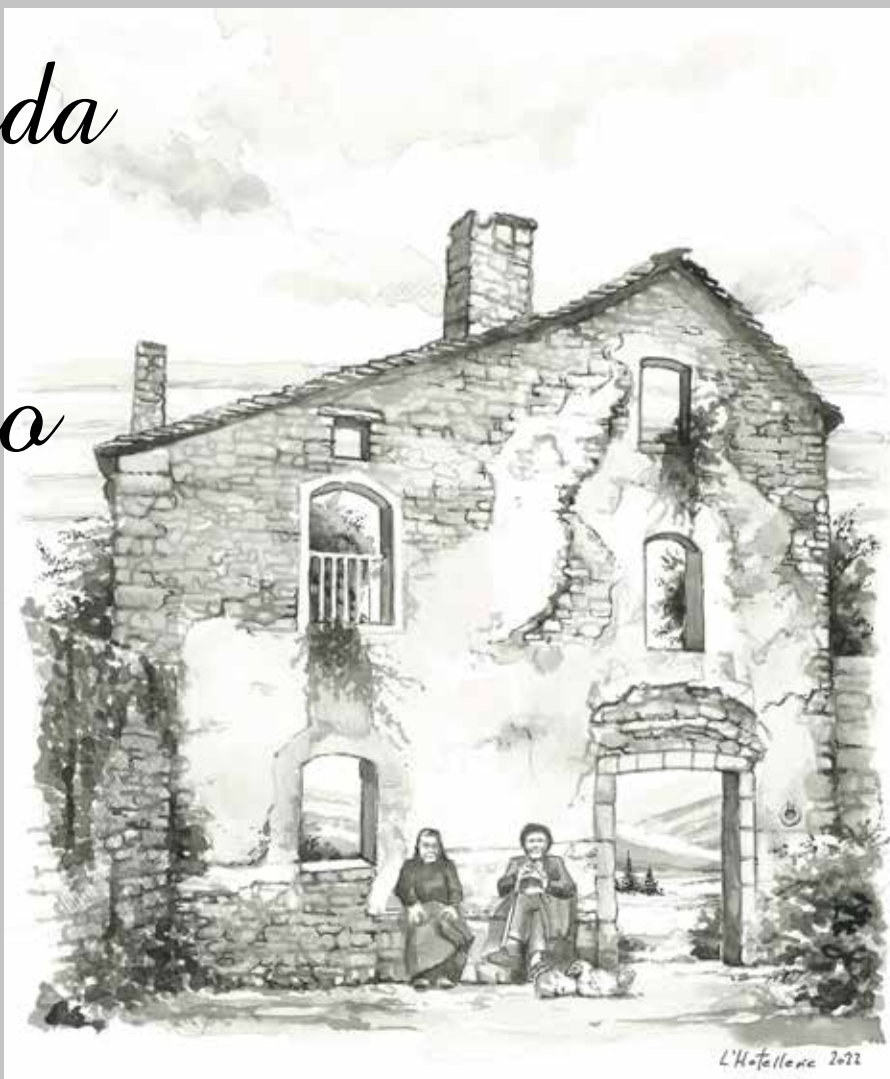
El mentado sobrino de Jesús Conte Oliveros, José Luis Conte Sampietro, era el médico de atención primaria que hace un par de décadas desarrollaba su tarea en

localidades de la provincia sorian, donde el cielo se enmarcaba de un azul intenso antes de que la llamada calima hubiese hecho su aparición con nubes contaminantes de los humos de incendios, guerras con las bombas que envenenan el aire y demás catástrofes atmosféricas y planetarias. A la vuelta de la esquina, la telemedicina hará sus estragos sin profesionales que atiendan presencialmente a los pacientes de la España vacía y más de uno y más de dos rememorarán a don José Luis, aquel facultativo ejemplar del que muchas personas guardamos un afable recuerdo y un agradecimiento sincero. Doy fe.

Carmen I. García

La mirada de Roberto

Aquí está, dentro del fenómeno de la despoblación, la fachada de casa Bara de Alastrué. En la escena, opera como un decorado entre dos mundos: lo que fue y lo que queda. Nada por delante, nada por detrás, simplemente una pareja de ancianos (y sus gallinas) que tantas tardes en el pasado se sentaron en su banco de piedra pero que ahora ya no pueden estar ahí... ¿o sí?



Libros que me gustan

Martes con mi viejo profesor: Mitch Albom

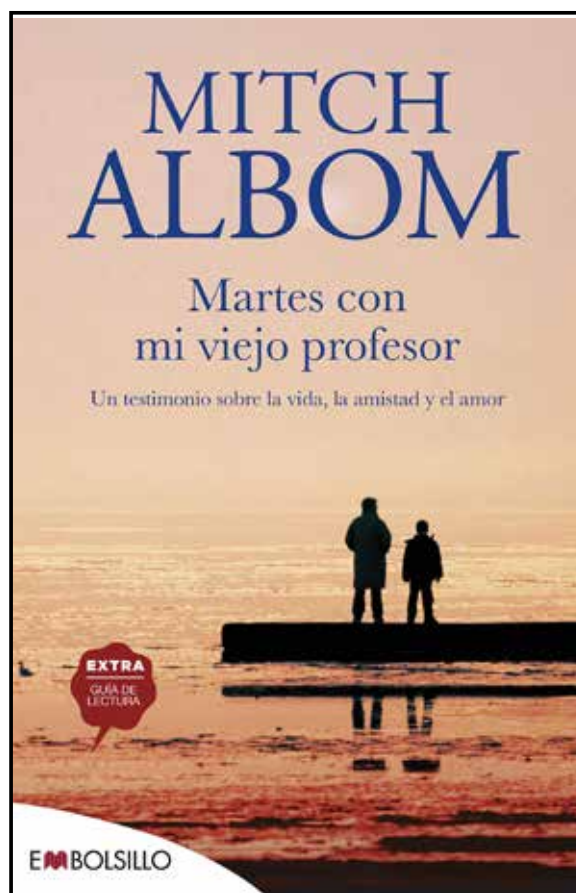
En algún lugar he leído la idea de que los temas sobre los que los humanos podemos escribir constituyen una lista cerrada, un número concreto y conocido; no existe posibilidad creativa al respecto: amor y desamor, guerra y enfrentamiento... Los temas están predefinidos y los que se aventuran a crear historias tan solo pueden elegir uno de ellos y hacer variaciones respecto a las miles y miles de propuestas previas generadas por anteriores escritores. Los cambios en el contexto y las peculiaridades del escritor producen infinitas posibilidades cada nuevo instante.

En el caso del libro que esta nueva estación traigo a esta sección se trata de un tema especialmente tópico y recurrente en la escritura y también en nuestra imaginación colectiva: la figura de una persona mayor, sabia y venerable que transmite algunas enseñanzas a un joven discípulo, o más resumido: el valor de la experiencia y de la sabiduría. Aun siendo una historia que hemos escuchado, con distintas apariencias, en muchas ocasiones, sigue siendo un tema que ejerce una fuerte atracción. A las personas nos encanta escuchar historias sobre los grandes temas de la vida. En este aspecto, seguramente no somos muy diferentes del niño que pide

cada noche, incluso cuando ya están memorizados, volver a leer el mismo cuento de dinosaurios o de *El Lobo que quería cambiar de color*, o que quiere ver una y otra vez *El rey león* o *Toy Story*.

Quizá sea paradójica la contraposición entre la idea tradicional del valor de los mayores, de su experiencia, sus enseñanzas... frente a la realidad de este grupo social en la sociedad actual consumista, capitalista, materialista y aceleradísima donde en buena medida están apartados porque no pertenecen ya a la fuerza productiva, su lentitud molesta y la consideración que

se les presta tiene que ver en buena medida con que sean aún importantes en las dinámicas de consumo. De hecho, de esta paradoja surge uno de los cimientos del libro: el encuentro entre el estudiante y su viejo profesor cobra interés porque una enfermedad grave pone en marcha el reloj de cuenta atrás de la vida. Mejor dicho, hace muy visible esta cuenta atrás que realmente a todos nos acompaña, pero con la que solemos mostrarnos completamente ajenos. De repente, a una persona le aparece sobre su cabeza esta cuenta atrás y automáticamente adquiere protagonismo: se convierte en alguien que ya no puede esquivar este tema tabú que todos manejamos como podemos y, además, puede hablar desde un lugar muy especial gracias a esa nueva condición de "próximamente no vivo". Son muy especiales siempre estos testimonios, sean de la naturaleza que sean: recuerdo el impacto de leer el obituario del periodista Javier Ortiz escrito por él mismo unos días antes de morir; el programa de televisión con la entrevista al cantante Pau Donés también unos días antes de fallecer, o su canción, en esas circunstancias, *Eso que tú me das*; el texto de despedida del profesor Antonio Aramayona... "Cuando leas esto, ya habré



muerto”; o la biografía del maravilloso Oliver Sacks escrita en sus últimos meses de vida, sabiendo muy bien que el final era inminente.

En referencia a lo anterior, el profesor Morrie Schwartz, indica en una de las páginas: “¿Sabes, Mitch?, ahora que me estoy muriendo me he vuelto mucho más interesante para la gente” (...) “Estoy haciendo el último gran viaje y la gente quiere que les diga qué equipaje deben preparar”.

Martes con mi viejo profesor es la historia de un reencuentro entre alumno y profesor. Este reencuentro se produce por puro azar cuando Mitch Albom un día,

mientras pasa canales distraídamente en su televisor, escucha el nombre de su antiguo profesor, con quien mantuvo una estrecha relación y al que hace muchos años que no ve. A partir de ahí retoman el contacto y deciden conversar un día a la semana durante el tiempo que la enfermedad permita. Es entonces cuando la mirada y la palabra serena, atenta y meditada de Morrie Schwartz cobran protagonismo en un recorrido por distintos temas cruciales de la vida y, especialmente, en torno a la cuestión del sentido de la existencia. El mundo, el sentimiento de lástima por uno mismo, los arrepentimientos,

la muerte, la familia, el miedo a la vejez, el dinero, el amor... son algunos de los temas sobre los que conversan durante sus encuentros.

Prácticamente todas las personas guardamos un recuerdo bonito y agradecido de algún profesor de nuestra juventud por su cercanía, sabiduría, entrega, etc. *Martes con mi viejo profesor* nos permite acercarnos y formar parte en alguna medida de los alumnos del profesor M. Schwartz, con el que resulta muy fácil sentirse en deuda.

José Luis Capilla Lasheras

Historia de Caza

Enrique Campo, Alcalde de Labuerda, nos hace llegar esta fotografía de tintes cinegéticos. Confiesa el autor de la misma que se hallaba en su puesto de caza en el monte de Labuerda, esperando la llegada de algún jabalí cuando observó a su lado a una lagartija y un lagarto. El segundo alcanzó a la primera y “sin mediar palabra” se la comió. En la foto aún es visible la cabeza de la “engardaixina”, mientras el resto del cuerpo ya está dentro de las tragaderas del “fardaxo”. Realmente sorprendente.



Cenizas

(Me encuentro con Mariano Coronas a finales de julio en Santa María de Buil, donde presentan el último ejemplar de la revista «Viello Sobrarbe», de periodicidad anual y, por contenido y geografía, pariente alevín de «El Gurrión». El de Labuerda me invita a colaborar en el número de noviembre y le digo que ya se verá, que ando inmerso en la crisis del folio en blanco. Como el mocetón se merece todo y más por su esfuerzo editorial, rebusco en mi arcón de cuentecillos y rescato uno que encaja con las fechas otoñales y resuelve el problema de las musas de vacación. Le mando un correo y le digo que en el caso de que el escrito no le cuadre, tan amigos, que ya habrá otra ocasión. Si estas líneas vuelan con «El Gurrión», es que hubo apaño y complicidad.) F.J. Porquet

El viejo y retorcido olivo era un monumento a las oquedades, la mejor escultura abstracta de la naturaleza, y en él convivían, en grata armonía, un búho bizco (a resultas de una pelea con un ratón de campo que le salió gallito), una colonia de hormigas que hacían cosquillas a las raíces, una pareja de cardelinas que entre las ramas retozaban en las horas de fuerte sol, y una urna de cobre que Elvira escondió una tarde de lluvia en el interior del tronco, donde se abría un agujero cuya profundidad parecía insondable. La urna contenía las cenizas de Lucía, la que fue su mujer treinta años (ella prefería la palabra «compañera») y el último invierno claudicó ante los embates de una enfermedad borde y despiadada. La elección del viejo olivo como nicho respondió al expreso deseo de la finada, que siempre manifestó su aversión a los cementerios. “Las tapias me dan claustrofobia”, aseguraba. Y rompía a reír.

Los vecinos beatos y rancios de la comarca decían que Elvira había «escondido» las cenizas por vergüenza y porque el párroco se negó a darles cobijo en el camposanto por tratarse de los restos de alguien «que había vivido en pecado toda su vida». Vaya par de desatinos. La pareja nunca ocultó su amor y con el mosén mantenía unas relaciones cordiales, de buena vecindad: se saludaban, ellas no cuestionaban en su presencia el misterio de la Santísima Trinidad y él no se ruborizaba ni mucho menos cuando las veía pasear de la mano. Elvira, Lucía y una docena de jipis «tomaron» un pueblo abandonado en lo alto del Somontano en la década de los ochenta, recuperaron cuatro casas que con el tiempo compraron a sus propietarios, y, tras los vaivenes propios de la euforia juvenil (hubo deserciones alentadas por los rudos inviernos, el agua del aseo diario que solo llegaba a pozales y el agobio de la luz tenue de candil), cuatro parejas echaron raíces y basaron la economía en la confección de objetos artesanales y la elaboración de mermeladas que vendían en mercadillos. También cultivaron un huerto con mimo ecologista. Y subsistieron mejor que bien.

Los jipis se hicieron su «sitio» y entroncaron con los lugareños libres de prejuicios. En la comida de la romería a la Virgen del Collado, Lucía deslumbraba a hombres y mujeres con su melena azabache y sus ojos de un verde imposible de definir. Además, siempre tenía una broma acertada en la boca y se sabía ganar a los niños con un juego y un mohín. Cuando Elvira y Lucía se casaron con el juez de paz como testigo

principal (en el otoño de sus vidas no querían líos burocráticos por los derechos de propiedad), los rancios y beatos estaban en la iglesia, y en el prado que se abría al río, jalonado de «jaimas» enjaezadas con guirnaldas florales, pululaban decenas de amigos y familiares, con Alejo y Néstor, los hijos de la pareja, a la cabeza del festejo libertario. Por entonces, las placas solares habían jubilado a los candiles, una motobomba acercaba a un pequeño depósito el agua de un manantial y la Diputación Provincial parcheaba cada primavera los baches de la pista forestal de acceso al pueblo.

A Lucía le gustaba decir que vivían en el paraíso. La vuelta al mundo a dedo y con mochila, un año de desenfreno en Ibiza y otro de meditación en Nepal quedaban muy atrás. Cuando llegaron al rincón de la entrada al Pirineo que acogía una docena de casas en ruinas y cientos de memorias desvaídas, exclamó espontáneamente: “Este es mi lugar. Aquí quiero vivir”. “¿A qué viene tal rotundidad?”, le interrogó la cuadrilla. Y ella solo atinaba a aducir que allí «sentía la paz». Y como Elvira experimentó una sensación similar, no hubo más que hablar. La «comuna» se instaló de forma precaria y, con el paso de los meses, la nieve y las incomodidades tumbaron a unos y fortalecieron a otros. El caso es que, despacio y contra pronóstico, la aldea «rechitó», y con el nuevo siglo hasta la frecuentaron cuatro familias herederas de los antiguos pobladores, que remozaron las casonas para pasar los veranos. La convivencia de los jipis y los urbanitas nunca registró el mínimo roce. Al contrario.

Elvira deposita cada primero de mes un ramito de flores silvestres a los pies del olivo cuya ubicación solo ella y sus hijos conocen, pues bien saben que la ley prohíbe la «inhumación» de urnas en el interior de troncos vetustos, contraídos y grises. El búho bizco le susurra que no hay novedad, las cardelinas le recuerdan su vida de «tequeros» con Lucía, y las hormigas corretean respetando el cobre. El tronco del árbol ha agrandado la oquedad de su ombligo en los últimos meses —o así le parece a Elvira—. La viuda mira el acogedor vacío y toma conciencia de dónde acabarán sus cenizas aun contraviniendo la legislación vigente. Tal vez, mil años después, también las de Alejo y Néstor. Para entonces, los rancios y beatos se convertirán en polvo en sepulcros adocenados o en panteones excesivos en los que nunca repararon los ojos verdes e indefinibles de Lucía. Nadie la recriminará y, si así fuere, ya qué más dará... Estará enredando sus dedos en una melena azabache.

F.J.Porquet



Desde el Ayuntamiento

Navegando por este otoño de “nueva normalidad”, llegamos a la cita con “El Gurrión”. Estas líneas engrosarán una página más de este nuevo número, el 169 ya, se dice pronto, de esta decana revista, y a través de ellas vamos a relacionar algunas noticias de actualidad de nuestra localidad.

Cuando “El Gurrión” llegue a nuestros domicilios ya podremos hacer balance de varias de las actividades que forman parte de la campaña “Labuerda a favor del clima”. Estas actuaciones tienen su base en la subvención, que costea el 90% del presupuesto, concedida a nuestro ayuntamiento por el Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, con la finalidad de promover programas de

sensibilización y educación ambiental en materia de cambio climático durante el año 2022. De la mano de “Aviva, iniciativas ambientales y comunitarias”, hemos diseñado un conjunto de cuatro actividades que dieron comienzo el pasado 15 de octubre, y que finalizarán el próximo 19 de noviembre. La primera de ellas, que se desarrolló el 15 de octubre, consistió en mostrar una experiencia de economía circular y sostenible, la que llevan a cabo los hermanos Garcés en San Vicente de Labuerda. Posteriormente, el 19 de octubre, se impartió una charla para enseñar a compostar en nuestros domicilios, repartiendo compostadores domésticos a los vecinos que quisieron sumarse a esta iniciativa. Unos días después, el 24 de octubre, se llevó a cabo una jorna-

da de agrocompostaje en Labuerda, que pudo ser complementada por quien quiso con otra que unos días antes se llevó a cabo en el municipio de Puértolas, también coordinada por “AVIVA, iniciativas ambientales y comunitarias” e impartida por “CERAI, Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional”, permitiendo entre ambas obtener unos conocimientos más completos sobre esta faceta del compostaje. Por último, el 19 de noviembre se llevará a cabo un taller práctico de reutilización de textil, para lo cual invitamos a todo aquel que quiera acercarse al salón social del Ayuntamiento, a que lo haga con camisetas viejas a las que no vaya a dar uso, pues con ellas cada cual se fabricará su propia alfombra. En definitiva, se ha invitado a participar a nuestros



vecinos, e incluso a vecinos de otras localidades si han estado interesados, en la confianza de que estas jornadas nos van a ayudar a concienciarnos de la problemática medioambiental existente, y a poner nuestro pequeño granito de arena para lograr un mundo mejor. Aquella máxima convertida en refrán de “un grano no hace granero, pero ayuda al compañero” tiene, en estas circunstancias, más significación que nunca.

Por otra parte, cabe comentar que, en lo que resta hasta finales de año, todavía podremos disfrutar de tres actividades culturales, dos de ellas programadas por el ayuntamiento, y una tercera por la Comarca de Sobrarbe. Así, el sábado 26 de noviembre vuelve a Labuerda la oscense Sandra Ara-

guás, quien nos traerá un cuentacuentos para personas adultas, centrado específicamente en las mujeres, bajo el título “Los zarcillos de la viña”. La actividad hace referencia a, como dice Sandra, “la mujer en el mundo rural, que es la savia que mantiene viva la viña, los brazos que se sustentan entre amigas, los zarcillos que se agarran entre sí para seguir en pie, para continuar creciendo y no caer”. Una clara referencia a la importancia de la mujer, específicamente en el mundo rural, que permite mantener las casas en pie y los pueblos vivos. Tras

esta primera actividad, el mago Mariano Lavida nos acercará a Labuerda el día 3 de diciembre su espectáculo de magia “Barajando Lavida”, una muestra de trucos a pie de calle en la que el público interacciona y disfruta desde la cercanía con este mago pirenaico, como él mismo se denomina. Por último, el 8 de diciembre, en el marco del programa “Rechira, animación a la lectura” de la Comarca de Sobrarbe, contaremos con “Las palabras olvidadas. Un recorrido por la literatura escrita por mujeres”, un viaje al encuentro de muchas mujeres que se valieron de la escritura para expresar sus dudas y sus inquietudes, para transformar sus buhardillas, sus dormitorios y sus cocinas en universos imaginarios donde todo

era posible y que, sin embargo, fueron silenciadas, ignoradas u olvidadas. La actividad nos hará ver, de la mano del actor Mariano Lasheras, con música en directo de Pilar Gonzalvo y Miguel Ángel Fraile (El Mantel de Noa), la importancia que tuvieron muchas de esas autoras desde el lejano oriente hasta Al-Andalus, desde los orígenes de la escritura al ocaso de la Edad Media, y por supuesto, hasta nuestros días.

Por último, nos hacemos eco de la exposición temporal que se va a desarrollar en la sala de exposiciones de la Diputación Provincial de Huesca, desde el 2 de diciembre hasta el 18 de febrero, bajo el título “Ingenios musicales. Colección Mur”. Esta exposición, comisariada por Bárbara Mur y que cuenta con el asesoramiento científico de Luis Delgado, supone el lanzamiento del Museo de Ingenios Musicales fuera de las fronteras de nuestra localidad. La exposición, que cuenta asimismo con un arduo e interesante trabajo de investigación, que tiene su reflejo en un completo y extenso catálogo que complementará a la misma, permitirá dar a conocer esta fabulosa y exclusiva colección en los circuitos culturales más importantes de nuestro país. Desde estas líneas, el Ayuntamiento de Labuerda desea que la muestra sea todo un éxito y un escaparate de indudable importancia para los magníficos contenidos de la colección. El Ayuntamiento y la Fundación Colección Mur vienen trabajando desde hace varios meses para lograr abrir el Museo de la Plaza Mayor, y con ello mostrar su contenido y las experiencias únicas que ofrece, a la mayor brevedad posible.

Emilio Lanau Barrabés

50 Años de ANDALÁN

Se celebró en L'Aínsa el pasado 8 de septiembre, a partir de las siete de la tarde, una conmemoración-recuerdo de esa efeméride que ya fue celebrada en El Gurrión, en su número anterior (<http://macoca.org/50-aniversario-de-andalan>). En primer lugar, en la torre donde se ubica la Fundación Quebrantahuesos, con lleno absoluto, se escucharon unas palabras del gran ausente: Eloy Fernández, quien está lidiando con un serio y reciente accidente de salud, pronunciadas el 15 de septiembre de 1972, cuando se presentó Andalán en las fiestas de Aínsa. A continuación, en el mismo lugar, proyección de un vídeo documental, sobre la historia del periódico, titulado: “Una lavadora en el olimpo”, realizado por Ignacio Pardinilla. Seguidamente, desalojo del salón (de manera pacífica y necesaria, je, je.) y bajada a la carpa instalada en la explanada del castillo. Allí se realizó la mesa redonda con Ánchel Conte, Plácido Serrano, Lola Campos y Luis Alegre, moderada por Alberto Sabio. Terminada ésta, Paco Paricio explicó en cinco minutos la Historia de Aragón, arrancando un gran aplauso, por su originalidad. Al finalizar, salida al exterior, ya con la noche cerrada, para ver una pequeña actuación del Grupo Viello Sobrarbe... Nos dieron las diez... y algunos aún se quedaron a un anunciado vino aragonés. Muchos reencuentros y buena asistencia, con un autocar que partiendo de Zaragoza y haciendo parada en Huesca, trajo más gente al evento. Ejercicio necesario de memoria y reconocimiento. Eloy y Labordeta estuvieron muy presentes.

Texto y fotografías: Mariano Coronas Cabrero



Vista general de los asistentes



Paco Paricio en acción



Proyección del documental. Foto: Miguel Ángel Buil



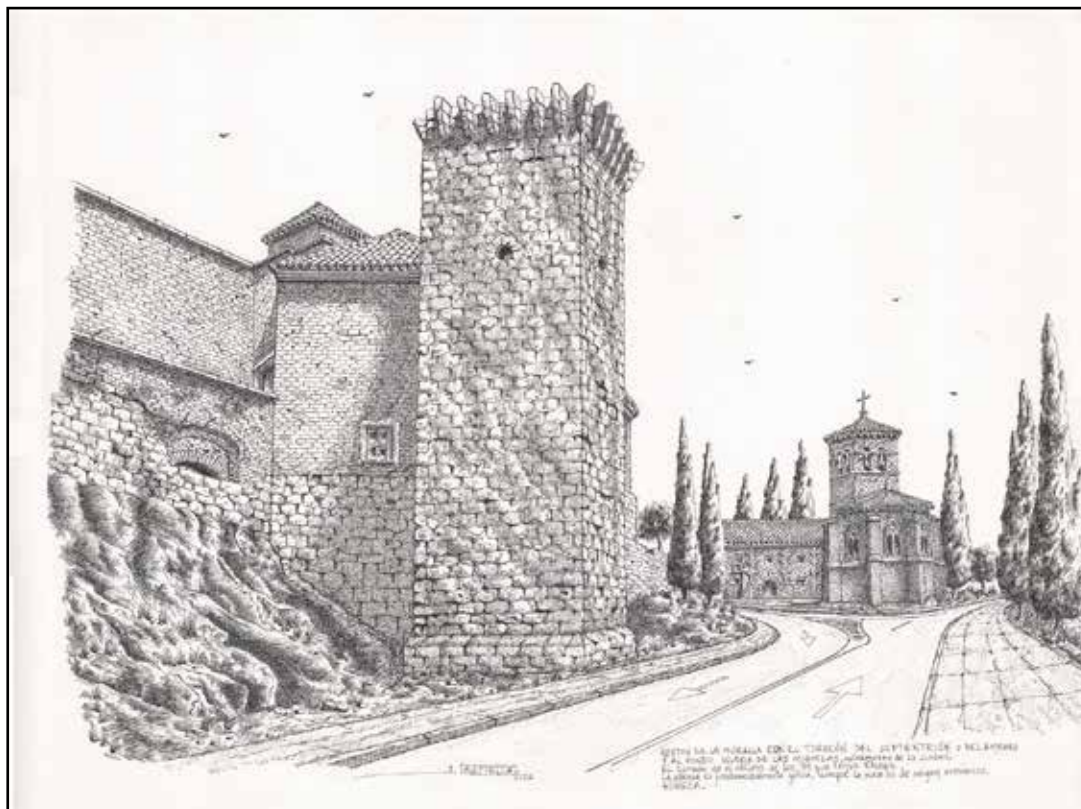
Participación en la Mesa Redonda



Viello Sobrarbe bailando

Viajando por la provincia de Huesca

HUESCA. La de las noventa torres



Desde aquella *Bolskan* ibérica y *Osca* romana estuvo amurallada y delimitados sus dos mil metros de perímetro por los actuales *Co-sos* -Alto y Bajo-, la calle *Joaquín Costa* y la *Ronda de Montearagón*; fue reforzada y ampliada durante la *Wasqa* musulmana y la *Hosqua* o *Huesqua* cristiana. La fortificación contó con nueve puertas, según el historiador oscense Francisco Diego de Aynsa (1586-1628) (cuatro principales: **Sircata** o San Miguel al N, **Alquibla** -Quibla- o *Correría* al S, **Montearagón** -*Porteta*- o San Agustín al E y **Remián** o del Coso al O; además de las otras cinco: **Alpargán**, **Santo Domingo**, **Nueva** o San Vicente, **Férrea** o San Francisco y del **Carmen**). El rey Ramiro II el Monje fue el primero en establecer una cuantía para mantenerla, mientras que siglos después, al perder su función

defensiva e impedir su desarrollo urbano, fue desmontada casi en su totalidad, siendo aprovechados sus materiales en las nuevas construcciones que proliferaron a partir del siglo XVII.

Los restos conservados de sus lienzos dan idea de la importancia que debió tener, estando localizados en la zona denominada *Trasmuro*, situado entre la *Plaza de Toros* y el *Puente de San Miguel*; están horadados por un postigo en alto -¿para huidas?- adovelado en arco de medio punto y manteniendo adosado el único torreón que ha perdurado en el tiempo como muestra de las torres albarranas que debieron reforzarla, conocido como **del Septentrión** o *del Amparo*. De planta cuadrada rematado por ménsulas, se yergue altivo y solitario con el porte señorial de los noventa que pudo tener, uno cada veintidós

metros aproximadamente; la **Historia de Rotholandi** (cap. IV del *Codex Calixtinus*, siglo XII) refiere: “*Osqua in qua nonaginta turres numero esse solent*”; mientras que el citado Aynsa, en su obra *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la ciudad de Huesca* (1619), los cifra en noventa y nueve.

Nada mejor para hacernos idea del paso del tiempo y la historia sobre los muros que otrora defendieron a las poblaciones, que una estrofa de un soneto del poeta barroco Francisco de Quevedo (1580-1645), que tan magistralmente los retrata:

*Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados
de la carrera de la edad cansados
por quien caduca ya su valentía.*

Texto y dibujo:
Jesús Castiella Hernández

Ecos lejanos de las fiestas de agosto

Después de dos veranos sin fiestas en Labuerda, este año se pudieron celebrar y llegaron con un programa lleno de actos entre los que estaban los ya tradicionales y alguna novedad.

Las fiestas han vuelto con cambio de integrantes en la Comisión de Fiestas. Han vuelto a coger las riendas los jóvenes del lugar y es importante felicitarles por el buen desarrollo de todos los actos y animarlos para seguir así muchos años más.

La Comisión quiso empezar con una novedad, un pregón dando la bienvenida a vecinos y visitantes y lanzando un cohete para celebrar el comienzo de las fiestas. Justo después, tuvo lugar la tradicional Ronda de las Mozas.

La música siempre tiene un papel importante. Dos tardes y dos noches de orquestas donde la gente dio rienda suelta a sus caderas, bailando hasta altas horas de la madrugada y una noche de conciertos con el grupo comarcal Zapatiesto y los montisonenses Mallazo, que trajeron sus versiones de rock, punk y ska hasta tierras Sobrarbesas.

Los pequeños tuvieron juegos y actividades de animación infantil, además del desfile de gigantes y cabezudos, de la Inmemorial.



El domingo fue el día de la Ronda de la Bandeja, en la que Paco Lasiera acompañado de los integrantes de la rondalla, recorrieron todas las calles del pueblo llevando la ronda hasta San Vicente de Labuerda.

Mención especial merece la XV Cena Popular en la plaza de Labuerda. Numerosa afluencia de vecinos y vecinas que tenían muchas ganas de poder volver a cenar en la plaza y, como novedad este año, al finalizar la cena risas garantizadas con Anna Flavià, gurriona de adopción, que cerró las fiestas con un monólogo divertido, reivindicativo y necesario.

Tras este largo y duro período sin fiestas y con tantas noticias negativas, las fiestas han sido un soplo de aire fresco para vecinos y visitantes que han vuelto a juntarse y disfrutar de estos días de agosto como hacían años atrás.

Texto y fotos: **Ana Coronas Lloret**



Alfredo Mires Ortiz

Un sembrador de palabras



Fue en el número 142 de El Gurrión (febrero de 2016) cuando empezamos a publicar lo que denominamos finalmente como “*Latidos de Cajamarca*”. Para ello, tomamos el libro de Alfredo Mires Ortiz, titulado “*Esa luz de más adentro*” y, capítulo a capítulo, lo fuimos reproduciendo en nuestra revista. Constatamos que Alfredo hablaba de la tierra y de la vida de una manera especial y que sus reflexiones estaban llenas de inteligencia, sensibilidad y compromiso. Esa ética de vida justificaba sobradamente la presencia en El Gurrión de acontecimientos producidos a miles de kilómetros de distancia. El pasado 16 de octubre nos llegó la noticia de que su enorme lucha contra la enfermedad había llegado al final. Alfredo ha dejado un legado impresionante de textos, poemas, libros, conferencias... conformando un universo único: el de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca; un trabajo solo al alcance de personas con una capacidad de trabajo y una energía vital fuera de lo común. Era antropólogo, escritor, lector, agitador de conciencias,

amante y divulgador de la cultura popular, conversador estimado... Alfredo era y es un imprescindible. Seguiremos poniendo en valor su herencia cultural y humana. Hemos invitado a su amigo Kepa Osoro para que escriba unas palabras que fijen en estas páginas su nombre y su recuerdo. (MCC)

Latidos de Cajamarca (XXIV)

Sería fácil y humano dejarme llevar por la tristeza y escribir un panegírico dedicado a Alfredo Mires, fallecido el 16 de octubre, a quien conocéis por su serie “*Latidos de Cajamarca*” que nos ha ido regalando desde hace un puñado de números de “El Gurrión”.

Sería fácil llenar mi boca y mi pluma con palabras elogiosas, emocionadas, nostálgicas hacia este antropólogo peruano internacional y nacionalmente premiado.

Sería fácil recordar su currículum deslumbrante y de una riqueza y variedad polifacética y nutritiva para diversos ámbitos de la sociedad y áreas del conocimiento.

Como tituló Alfredo su último artículo en EL GURRIÓN, debemos VIVIR SIN DESALIENTO, con humildad, con generosidad discreta, sin aspavientos, sin discursar, con naturalidad... y, por encima de todo, intentando alcanzar la bonhomía y el compromiso ético y político con nuestra comu-

nidad y con la Pachamama que definieron al amigo Alfredo.

Sé que ella ha acogido amorosamente a Alfredo en su seno y que por ello la tierra, desde ayer, cerrará muchas de las heridas que le causamos sobre todo desde el devastador ansia consumista del primer mundo y nos dará frutos más nutritivos que nos traerán un futuro más sereno y más pacífico.

Alfredo, amigo, hermano, siento una honda tristeza, sí, pero por encima de ella me atrapan dos emociones: una es el orgullo de haber compartido contigo y los tuyos tantos proyectos y tantos sueños. Desde que nuestros caminos se cruzaron hace muchas lunas me he sentido el tipo más afortunado del mundo.

La otra emoción que me invade es sentir el compromiso -asumido de buen grado- de seguir contribuyendo a que el prodigioso proyecto de la RED DE BIBLIOTECAS RURALES DE CAJAMARCA siga adelante, logrando nuevos hitos,

no aquellos que aparecen en los medios sino los que depositamos en el rincón más cálido de nuestros corazones porque nos son vitales y nos tejen como comunidad.

Cada libro que teje la Red de Bibliotecas Rurales y que luego sale al campo para iluminar un modesto rincón campesino de Cajamarca nos robará una sonrisa tierna en recuerdo a Alfredo.

Cada palabra compartida, cada relato regalado al otro al calor del fuegoito cohesionará la comunidad y la insuflará de la pasión y el coraje que Alfredo derramó por las amadas y humilladas tierras cajamarquinas.

Por fortuna, la RED DE BIBLIOTECAS RURALES DE CAJAMARCA, está compuesta por mujeres, hombres, viejitas y niños que rebosan humildad y discreción sí, pero también de hambre de lecturas y conocimiento por lo que el legado de Alfredo no hallará fin con su muerte.

Kepa Osoro Iturbe

Donde está el Gurrión hay una historia...

■ En la residencia de Auch (Francia), Anne lee algunos artículos de El Gurrión a su madre: **Elena Castillón**. La familia Castillón acudía casi todos los veranos a pasar unos días por Labuerda, ya cuando los hijos, Anne y Jean Manuel, eran pequeños. El padre, Máximo, nacido en Castejón de Sobrarbe, de amplia militancia política antes de salir de España como consecuencia de la guerra civil y después en Francia donde se refugió, era un conversador incansable. Elena, su esposa, una lectora empedernida. Recuerda Anne que llegaban a Labuerda con una maletita llena de libros de la biblioteca de Auch. Cuando Anne envió esta foto, añadió: “¡Claro que se puede publicar esta fotografía! Será un buen recuerdo para todos y se nos ocurrió este pequeño homenaje al Gurrión, que forma como una cadena entre sus lectores.” La foto la hizo Jean Manuel Castillón.



Anne Castillón leyendo el Gurrión a su madre en la residencia

■ Un Goya de Honor tan cerca de El Gurrión... El director aragonés **Carlos Saura** (Huesca, 1932) recibirá el Goya de Honor 2023 por “haber dado forma a la historia del cine español moderno”, anunció ya el pasado 6 de octubre, el presidente de la Academia de Cine, Fernando Méndez-Leite. El premio se entregará en la 37 edición de la gala de los Goya que se celebrará el 11 de febrero en Sevilla. Con suficiente antelación a la fecha de entrega, felicitamos a Carlos Saura por esta nueva distinción -sin duda más que merecida, por su extensa

y exitosa obra cinematográfica- y lo hacemos con la reproducción de esta foto, en la que aparece con José Luis Mur (en su tienda madrileña de material fotográfico...) sosteniendo un ejemplar de El Gurrión, hace ahora 15 años.



José Luis Mur y Carlos Saura en la tienda de fotografía del primero

■ Con los Titiriteros de Binéfar en Abizanda. El pasado 29 de agosto, pasamos dos estupendas horas en la casa de los Títeres de Abizanda, invitados por Paco y Pilar, esos Titiriteros de Binéfar que son ya Titiriteros de Sobrarbe y del mundo mundial. Los espacios fantásticos, emocionales y literarios creados en las distintas instalaciones que componen ese entorno mágico que han construido, generan un torrente inagotable de hermosas sensaciones, tanto para niños y niñas de cinco años como para niñas y niños de más de sesenta.

Tras la cariñosa acogida de los visitantes, por parte de Paco y Pilar, asistimos en el teatro a un recital de Alondra Barkley. Escuchamos su hermosa voz interpretando sus canciones en inglés, acompañadas de la guitarra, y sus explicaciones en castellano, haciendo participar, en algunas de ellas, al público asistente. Deliciosa voz y natural simpatía. Terminada la actuación, bajamos a la era y allí fuimos invitados a degustar unos generosos tacos de quesos de Aragón, regados con vino de Abizanda (elaborado por Andrés, allí presente), servido en porrones. Todo



Mariano, Paco, Pilar y Mercè en la casa de los Titiriteros en Abizanda

ello, para avivar las conversaciones en corros de quienes queríamos que la tarde pasara despacio para disfrutar del espacio y la compañía. Paco y Pilar ejercieron de cariñosos y generosos anfitriones y brindaron a los amigos y amigas que habían invitado una tarde para el recuerdo.

■ El Gurrión acompañó y apadrinó, serena y silenciosamente, la presentación de su hermana pequeña: la revista **Viello Sobrarbe**. “Todo eso ocurrió en la Plaza de Santa María de Buil, bajo la mirada pétrea de la iglesia de San Martín con ese triple ábside magnífico”, tal como se dice en otra página. Lo que no se dice allí es que dos monzoneros ciclistas acudieron a la cita cultural, aprovechando que andaban por la zona, y que hicieron todo lo posible para que esta foto pudiera ser: Benito, Ana, Mariano, Marcos y Francisco J. Hermandad entre revistas culturales de la comarca de Sobrarbe, que es de lo que se trataba. La foto es de Ana Coronas Lloret.

Mariano Coronas Cabrero



En Santa María de Buil

Límites geográficos de nuestras correrías de infancia (IV)



En primer término se ven los plataneros que jalonaban la carretera y la estrechez del puente.

Cuarto y último capítulo de estos recuerdos fragmentarios sobre el territorio colonizado en la infancia. Esta vez, toca mirar al **norte**, que es el punto cardinal que nos faltaba. Tampoco faltaban atractivos en esa dirección, que era la de la carretera (sin asfaltar, a finales de los cincuenta y de los sesenta) que comunicaba Labuerda con los pueblos de más arriba hasta el valle de Bielsa, Vio o Gistau. El primer recuerdo de esa parte del pueblo es el de dos filas de plataneros enormes, que proyectaban una sombra permanente sobre todo ese tramo de carretera. Uno de ellos, ya en pleno barrio San Juan, era un punto claro de referencia, conocido popularmente como “el árbol gordo”. Años más tarde, mentes arboricidas determinaron que había que cortar los todos... En un país con tanto sol, fue uno de los crímenes contra los árboles que ha quedado impune, porque desaparecieron de todas las carreteras del estado. Ahora si quieres hacerte una idea

de cómo era la cosa, tienes que viajar a Francia, donde muchas entradas y salidas de pueblos siguen cubiertos de sombra vegetal, la que proyectan las altas y enormes copas de los plataneros.

Para los del barrio de la iglesia, ir en dirección norte, suponía atravesar el puente sobre el barranco de San Vicente, que era la frontera entre el citado y el barrio San Juan, cuando había algún pequeño conflicto dirimido a pedradas: unos en un lado del puente y otros en el otro, para tener despejada la retirada, en caso de que el conflicto llegara a mayores. Pasada la última casa del barrio, en dirección norte, a la izquierda (en la ladera que baja desde el llano conocido como “La Guardia”) se encontraba “el casetón de los pobres”, una construcción con tejado plano de losa de hormigón, que en tiempos de la guerra y posteriormente, se usó de polvorín. Allí pernoctaban algunas noches, personas que acudían a pedir por los pueblos, como “Zue-

ras de Naval”, por ejemplo. Fue derribada cuando se ensanchó la carretera hace ya unas décadas. Y más adelante estaba “la curva del molino”, que era ya el límite máximo al que podíamos llegar (sin permiso, porque si nuestros padres hubieran sabido que andábamos por allí, hubieran pillado un buen cabreo), al menos “los de este barrio”, porque los del barrio San Juan la tenían más cerca y seguramente llegaban hasta allí con más frecuencia. Se llamaba así porque debajo de la citada curva estaba el basal de la acequia grande, el molino de harina y central eléctrica y debajo, el torno de las olivas. Lugares estos a los que también podía accederse por el camino de la huerta vieja que partía desde la arboleda del barrio de la iglesia y atravesaba el barrio Mingué. El molino era una referencia, porque estaba en uso y, hasta allí llegábamos algunos, acompañando a nuestro padre con el macho o la burra, cargados con sacos de trigo o de ordio para ser molidos. Además, todos los años cuando se aproximaba



Salida del Barrio San Juan, dirección norte, donde se ve el Casetón d'os pobres ya desaparecido.

la llegada de los Reyes Magos y mostrábamos interés en verlos, nuestro padres y abuelos solían decirnos que no había ningún problema, pero que había que ir, de noche, a esperarlos al molino “con una caña verde y una camisa mojada”. A principio de enero era muy difícil encontrar cañas verdes y la temperatura en esas fechas no ayudaba a ponerse semejante indumentaria, mojada y de noche. De modo que ninguno hizo la prueba.

(Hay un recuerdo, seguramente compartido, que nos lleva hasta tiempos escolares y nuestra sorpresa al ver llegar un camión enorme con un montón de ejes, transportando encima una estructura descomunal (o así la recuerdo). El caso es que su viaje terminó en el puente porque, debido a la estrechez de entonces, impedía pasar al camión. Si no recuerdo mal, estuvieron todo el día desmontando ruedas y haciendo arreglos para que pudiera continuar el viaje. Supongo que iría a la central de Laspuña o a la de Lafortunada a llevar algún componente metálico de las mismas.)

Volviendo a la carretera, en esa dirección norte, iba todos los días el coche de línea. Y, ¡cómo no!, una de las aficiones de los más intrépidos era subirse a la escalera trasera del auto, sin que se dieran cuenta conductor y cobrador y llegar hasta el final del barrio San Juan para, aprovechando la subida que hacía la carretera y la poca velocidad del vehículo en aquel tramo, descolgarse allí y regresar andando.



El molino de harina y central eléctrica con señales de deterioro

El camino de la Huerta Vieja, tras cruzar el barranco por “as pasaderas” conducía al final al torno de las olivas y también al molino harinero. Había pues un recorrido circular, como ha quedado explicado. Antes de llegar hasta allí, el camino pasaba por delante de pequeños huertos de distintos propietarios, regados con una acequia honda y caudalosa, la que suministraba la fuerza motriz a los dos molinos y a la central eléctrica. Y era el camino para llegar al Barrio Mingué, con tres casas habitadas. Por ese camino, acompañábamos a nuestros padres, quienes teníamos algún huerto, a realizar alguna faena o a hacerles compañía para no andar por la calle sin vigilancia...

Y con estas notas, termino ya este intento de dibujar la geografía exterior de nuestras correrías. La interior, la formaban la plaza y las calles del pueblo por donde corríamos y jugábamos sin des-

canso y dónde un silbido de nuestro padre o una pronunciación en tono elevado de nuestro nombre eran suficientes para acudir hasta casa, a merendar o a cumplir alguna tarea o a “retirarse” ya hasta el día siguiente.

De modo que, en estos cuatro capítulos, han ido apareciendo nuevos “nombres geográficos” del entorno de Labuerda, de aquel pueblo que quedó memorizado para siempre en nuestras cabezas: *el kilómetro 4 / los sifones de Nau / el barranco Royo / los Terreros / la Fuente Peña / el campo de fútbol del barranco / as pasaderas / el ramo del Cinca / as canales / el árbol gordo / el casetón de los pobres o la curva del molino...* Si la memoria no me ha jugado una mala pasada, creo haber contado con razonable precisión, lugares y momentos de la infancia en nuestro pueblo.

Mariano Coronas Cabrero

Sobre la suscripción a la revista

Como podréis imaginar, El Gurrión se alimenta del alpiste que le proporcionan las suscripciones. La renovación de las mismas solemos hacerla coincidir con el intervalo de tiempo que va desde el número de agosto hasta el de noviembre. Para poder encargar en la imprenta un número de ejemplares reales, interesa que no te retrases, si sigues interesado/a en seguir recibéndola. Y muy conveniente que leas estos avisos para la actualización de cuotas: **25 euros, cuota básica y 30 euros, cuota de apoyo**. Transferencia al número de cuenta de la revista: **ES29 2085 2103 2401 0058 2502**.

Noticias de amistades, suscriptores y territorio...

■ **“El Diario de Huesca”.** *Vuelve a editarse El Diario de Huesca, 85 años después.*

Desde las páginas de El Gurrión, saludamos la aparición de un nuevo medio de comunicación en la provincia de Huesca, deseando que su presencia se alargue en el tiempo. La fecha de salida se produjo el pasado 20 de julio. Citamos palabras del anuncio de salida: *“EL DIARIO DE HUESCA recupera la cabecera del medio informativo más longevo de la historia de nuestra provincia, nada menos que 61 años entre 1875 y de 1936. Lo hace por el impulso de una empresa con gran contenido simbólico, EL ECO DE LOS LIBRES S.L., el periódico fundado en 1854 por Francisco García, promotor a su vez en nuestra provincia de un avanzadísimo partido demócrata. Sus socios, Javier García Antón, Myriam Martínez y Sergio Bernués.”*

EL DIARIO DE HUESCA, cuyo centro de trabajo físico se sitúa en el Coso Alto, 19, tendrá su vehículo en **eldiariodehuesca.com**. Además, editará revistas periódicas, como el Extra Laurentino (tal fue el nombre del primer número de EL DIARIO DE HUESCA, en 1908), que vio la luz con motivo de las pasadas fiestas de San Lorenzo.

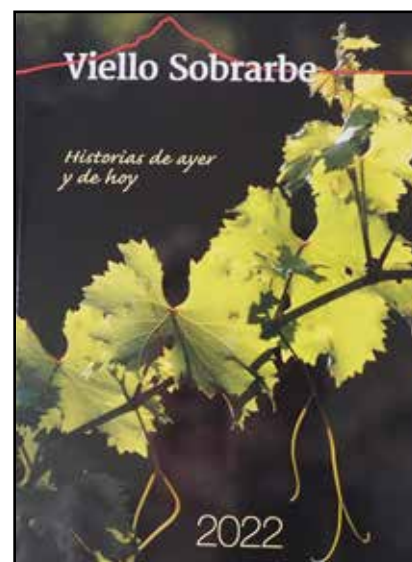


Guillermo Bernués con Enrique Calvo
el día del homenaje

■ A finales del pasado mes de julio, hubo un acto con repercusión en la comarca de Sobrarbe. El Ministerio y la ministra de Sanidad decidieron homenajear al médico de Plan: **Guillermo Bernués**, con motivo de cumplir sus 40 años como médico rural, siempre en la localidad sobrarbesa. Para ello, la ministra de Sanidad: Carolina Durrías se desplazó hasta la villa del valle de Chistau, presidiendo el acto de homenaje. Tras su parlamento y el del alcalde, José Serveto, se pasó a un picoteo. En un tiempo en el que es difícil cubrir plazas de facultativos en el medio rural, lo de Guillermo es como para ponerlo en valor. Asistieron alcaldes de otras localidades de Sobrarbe, representantes de la Comarca y público en general. Desde estas páginas, felicitamos a los responsables de la iniciativa y al propio Guillermo, al que deseamos una larga vida.

■ **“Viello Sobrarbe”** 2022. El pasado 30 de julio, por la tarde,

cuando el sol iba decayendo, hubo acto de presentación del número 4 de la revista **“Viello Sobrarbe”** y concierto de una de las bandas de Fancho Sarrablo. Todo eso ocurrió en la Plaza de Santa María de Buil, bajo la mirada pétrea de la iglesia de San Martín con ese triple ábside magnífico. La revista, a todo color, tiene 136 páginas, lo que le acerca más a un libro y le aleja de una revista, je, je. Una publicación, como las tres anteriores, con muchas colaboraciones y amplia variedad de temas. Un acto, por lo demás, para propiciar encuentros de firmantes de artículos de la edición de este año y también para saludar a amigas y amigos que se pasaron por allí para acompañar a gente como Milia y Ana (en representación de otras) que están a la cabeza de esta admirable iniciativa. Felicidades y ánimo para preparar el número 5 del año que viene.





Javier Santos en su visita al museo

■ De **Javier Santos Lloro** publicamos un capítulo de la serie “Y tú..., ¿qué coleccionas?”, en las páginas 27 y 28 del número 153 de *El Gurrión*, con texto de su hermano, Antonio Santos. El pasado agosto, se inauguró en la Ribagorza el **centro de Arte Ingenuo de Benasque**, que es el fruto de la colaboración de la institución provincial (DPH) con el ayuntamiento benasqués y la cesión de una parte de las obras y objetos de la colección Santos Lloro (algo más de 400 obras) para crear esta infraestructura cultural. Se ubica en el Palacio de los Condes de la Ribagorza y en la Borda Albar, que ya se puede visitar. La DPH ha invertido unos 170.000 euros en su rehabilitación y adecuación. El público podrá disfrutar de la contemplación de una serie de objetos y obras de arte, que corresponden a diversas etapas históricas desde la Edad Media hasta la actualidad. Su apariencia es simple, transmite desenfado e inocencia, y escapa de los cánones establecidos. Ya en septiembre de 2020, en la sede de la DPH, pudo contemplarse una gran exposición de “Arte ingenuo”, con parte del fondo de la colección Santos Lloro, para la que se hizo además un vistoso libro-catálogo. Exposición que fue muy visitada. Felicitamos a Javier, suscriptor de esta revista, por haber logrado su sueño.

■ El pasado 6 de agosto, en la pista polideportiva, el Teatro de Robres trajo a Labuerda una de sus últimas obras de gran éxito: “**Cucaracha. Sangre, amor y muerte en los Monegros**”. Se trata de una adaptación del texto de la novela “*Cucaracha, el bandolero*”, de los escritores José A. Adell y Celedonio García. La adaptación, puesta en escena y dirección corrió a cargo de Luis Manuel Casás, director de la compañía y el papel principal fue interpretado por Roberto Nistal. Robres y Labuerda, (Monegros y Sobrarbe) hermanadas por el teatro, desde hace tiempo.



Cucaracha en acción

■ **El glaciar de Monte Perdido.** Fue noticia el pasado mes de agosto, debido a un derrumbe del hielo acumulado. El de Monte Perdido es uno de los últimos glaciares que quedan en España. El agua del deshielo, debido a las altas temperaturas que se vienen sucediendo, provocó una fractura que llevó al desprendimiento de bloques de

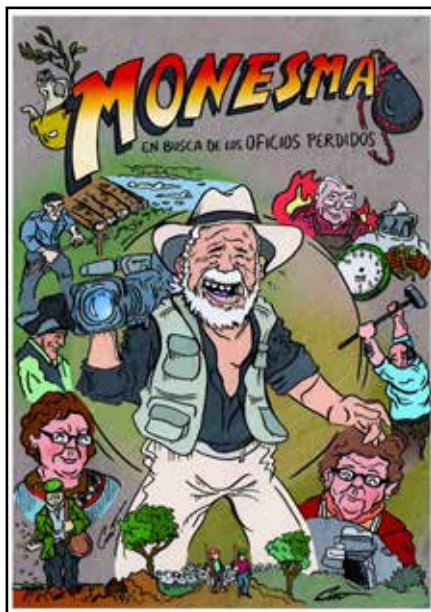
hasta una tonelada de peso, un hecho preocupante ya que no se había producido ninguno recientemente y por la peligrosidad que esto supone al comunicar con un valle por donde pasan muchas personas amantes de la naturaleza. Nos informan los expertos en estos temas que los glaciares están “*llamados a desaparecer, debido a la época interglaciar en la que nos encontramos, sobre todo los situados en latitudes templadas*”. Concretamente éste del que estamos hablando puede desaparecer en unos 20 años, salvo que volviera a nevar mucho y todos los años, cuestión que no es nada previsible, en esto momentos.

■ A finales del pasado mes de agosto, la caída de un rayo, desencadenó un **incendio forestal** en una zona del municipio de Laspuña. Era una zona de matorral del macizo de Cotiella que, por producirse en un lugar de muy difícil acceso, trajo en jaque a las unidades que se movilizaron para sofocarlo. Asistimos, durante varios días, al ir y venir de helicópteros, llevando agua y personal y, aunque el incendio no se propagó en zona boscosa, tuvo una larga duración. Además de dos cuadrillas helitransportadas y otras dos



terrestres, informaba el Gobierno de Aragón, acudieron al lugar del siniestro diversos medios del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, entre los que se incluían un helicóptero de coordinación y la Brigada de Refuerzo de Incendios Forestales de Lubia (Soria). Entre todos, lograron su extinción. Quedaron imágenes curiosas, como ese helicóptero que parece va a chocar con la torre de Labuerda (foto de M. Coronas).

■ No sabemos qué recorrido tendrá, pero la noticia de este denominado **proyecto “Puerto de Sahún”** tiene buena pinta. Está relacionado con el descubrimiento de elementos culturales, históricos, naturales..., relacionados con un espacio ganadero. Quedarían unidos en este proyecto, cinco pueblos que comparten territorio en el mencionado puerto: San Juan de Plan, Plan, Sahún, Chía y Villanova; participando 2 valles (Benasque y Chistau) y dos comarcas (Sobrarbe y Ribagorza). Este proyecto pretende potenciar un turismo enfocado a la familia y a la vez sostenible y no agresivo con el medio natural, aprovechando que este lugar posee restos vinculados a la ganadería desde el Neolítico, hasta nuestros días. El profesor Jesús Argudo está en la coordinación del mismo. El documento base hace un análisis integrado de lo que allí existe y propone 7 itinerarios: 2 de la prehistoria, 3 de pastoralismo, 2 de la guerra civil y además existen propuestas para conocer a la vez el medio natural, geología (unidades de relieve, uso minero) botánicas, fauna, et. Le seguiremos la pista.



■ El pasado 10 de septiembre se celebró en Huesca la décima edición de “Huescómic”. Recordamos esa cita porque en ella se homenajeó a uno de nuestros colaboradores: **Eugenio Monesma**. La muestra dio la bienvenida al público con una ilustración de Carlos Melgares en la que convierte al propio Eugenio Monesma (Huesca, 1952) en personaje de cómic y recuerda sus más de cuatro décadas de trayectoria cinematográfica y etnográfica, con series como “Oficios perdidos” o “Los fogones tradicionales”, etc.

■ “Un hombre sin más”. El pasado 1 de octubre, en Boltaña, asistimos a la proyección de la película-documental sobre **José Antonio Labordeta: “Un hombre sin más”**. Un lujo poderla ver en Sobrarbe, gracias al cine de Boltaña, sin duda. Al finalizar la misma, dedicamos un aplauso a quienes tuvieron la idea y realizaron ese necesario homenaje. A lo largo del documental, conducido en buena parte por su viuda, Juana,

sus hijas y un diario personal, se refleja con claridad una personalidad poliédrica de alguien que fue escritor, profesor, poeta, cantautor, político; que hizo radio y televisión y contribuyó decididamente a la fundación y mantenimiento de Andalán, entre otras cosas. Ver el documental es participar de una especie de ritual de agradecimiento colectivo y merecido a una persona que nos dejó múltiples ejemplos de valentía, compromiso social y cultural, honestidad y defensa de una tierra castigada e ignorada.



■ **Carlos Baselga Abril**, autor de películas en aragonés como ‘A chaminera’ (2002), ‘Porqué dixamos o nuestro lugar?’ (2011) o ‘Arcadia’ (2020), ha resultado ganador del Premio Antonio Artero 2022 –que otorga el Gobierno de Aragón– con su obra ‘Adormí-te’.

El objetivo de este certamen que impulsa la Dirección General de Política Lingüística del Gobierno de Aragón es reconocer una obra de creación de video locutado o



subtitulado en lengua aragonesa, en cualquiera de sus variedades. Desde estas páginas, felicitamos a Carlos, por este nuevo reconocimiento a sus creaciones cinematográficas. Carlos Baselga es también el autor de un importante libro: “La Solana. Vida cotidiana en un valle altoaragonés”, publicado en 1999.

■ El pasado mes de octubre supimos que el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana (Mitma) había aprobado provisionalmente el proyecto de **acondicionamiento de los casi 13 kilómetros que van desde los túneles de Balupor hasta Fiscal**. Una mejora necesaria, que llega con una lentitud exasperante, después de la injusticia histórica de cargarse un valle por la amenaza de un pantano que, final y felizmente, quedó descartado. Desde el Ministerio explican que el presupuesto estimado de las actuaciones es de 98,79 millones de euros y que el proyecto será sometido, próximamente, a trámite de información pública en el Boletín Oficial del Estado (BOE).

La alternativa, finalmente seleccionada, contempla un túnel de 1.790 metros de longitud (Túnel de Jánovas), dos viaductos (Viaducto Barranco de las Guargas de 235,50 metros y Viaducto Barranco de Santiago de 175 metros), seis puentes, cuatro muros de hormigón y cinco muros de escollera. Vamos a ver si los trámites se aceleran y comienzan las obras con prontitud.

■ El pasado 28 de octubre, un grupo de 9 alumnas y su profesora, **Irene Abad Buil**, recogieron en la Real Maestranza de Ronda el segundo premio nacional de Eurostorys. Durante varios meses realizaron una investigación relacionada con una de las empresas emblemáticas de Huesca, en una época determinada: Meyba, fabricante de ropa deportiva. Buceando en la hemeroteca tuvieron conocimiento de las luchas, concentraciones y problemáticas de aquel tiempo en la citada empresa, pero lo más cálido y significativo lo han ido recogiendo las participantes en este proyecto de investigación, en las entrevistas personales con mujeres que trabajaron y vivieron el desmantelamiento de Meyba. A Irene, que colaboró en muchos números de El Gurrión y lo recibe por suscripción, le damos nuestra enhorabuena por el trabajo y por el premio y le pedimos que traslade la felicitación a las nueve alum-



Irene y sus alumnas. Foto tomada del Diario de Huesca

nas que han trabajado, codo con codo, con ella: Jara, Tena, Marta, Candela, Beatriz, Aimara, Ana, Isabel y Alba.

■ A finales de julio, fallecía **Nuria Castillo Pardina**, esposa de José Luis Campo Buil. Tenía 91 años y llevaba ya un tiempo con la salud quebrada. Y cuando esta revista, estaba ya a punto de imprimirse, nos enteramos de que quien ha muerto también ha sido **José Luis Campo Buil**. Los dos han recibido sepultura en el cementerio de San Vicente de Labuerda. Recordamos igualmente a **Mari Carmen Trallero**, esposa de Clemente Fumanal, veteranos suscriptores de El Gurrión, que lo recibían primero en Huesca y después en Alerre. Llegó hasta nosotros la noticia de su fallecimiento, un tiempo después de haberse producido y es ahora cuando la recordamos. La primera semana de octubre fallecía **Laura Villacampa**, esposa de Pepe Buil, siendo enterrada en San Vicente de Labuerda. Pepe y Laura recibieron durante varios años la revista, como suscriptores, hasta que la visión para la lectura se vio claramente mermada. Quedan aquí escritos los nombres de Nuria, Mari Carmen, Laura y José Luis, junto con el envío de un abrazo sentido a sus familiares.

■ Para contrarrestar esas noticias tristes, anotamos una llena de alegría, como es la llegada a casa Escartín de Labuerda de una nueva “gurrióna”, a comienzos del otoño. Se trata de la hija de Jorge y Silvia, que lleva el nombre de **Elena Campo Puerta**. Nuestra felicitación a padres y abuelos.

Oficios tradicionales

La pesca en el río Yesa (Sobrarbe)

Hasta hace algunas décadas, la pesca de truchas, barbos y madrillas en los ríos de los valles pirenaicos era la única forma de consumir pescado fresco. Los peces se capturaban mediante diversas técnicas tradicionales, hoy prohibidas por la legislación vigente, pero tratando de mantener una población mínima que convirtiera al río en una verdadera despensa de la que disponían según sus necesidades.

En el año 1992, contando con las autorizaciones correspondientes, tuve la oportunidad de grabar con los hermanos Luis y José Pallaruelo, vecinos de Puyarruego, algunas de las técnicas tradicionales de pesca que habían practicado en el río Yesa. Ellos recordaban bien todas aquellas trampas y astucias, similares a las practicadas por algunos pueblos primitivos.

La técnica más sencilla era la pesca a *uñeta* o a mano, que consistía en remontar la corriente del río, para que los peces no percibieran su presencia, e ir hurgando por los agujeros que había debajo de las piedras y que las truchas utilizaban como refugio. Al introducir la mano en el agujero y tocar a la trucha, ésta encontraba su salida tapada y el pescador la agarraba de las agallas, la estrangulaba y la extraía.



Pesca a uñeta



Pescando con la manga

Otra técnica, menos usada por su crueldad y por el difícil control del número y tamaño de los ejemplares muertos en una badina, era la de envenenar las aguas. Sin entrar en los distintos venenos industriales como el carburo, la cal o la lejía, en algunas zonas se utilizaban plantas autóctonas. Entre las más habituales estaban las nueces verdes, el *gordolobo* o *codalobo* (*Verbascum Thapsus*) y la *letrera* o *lechetrezna* (*Euphorbia helioscopia*). Estas plantas, machacadas en la orilla del río, desprendían un jugo que al mezclarse con el agua provocaba la intoxicación de los peces que habitaban en la badina, y quedaban flotando sobre el agua.

Para la pesca en las badinas se utilizaba el *tresmallo*, que era una larga red formada por tres capas de malla. Uno de sus bordes llevaba una línea de corchos y el opuesto estaba recargado con plomos para que se hundiera en el agua formando una barrera reticulada que impedía el paso de los peces. Dada su gran longitud, uno



Pesca con tresmallo

de los pescadores iba conduciendo uno de sus extremos por todos los rincones de la badina ayudado por la palanca, que era un largo palo de pino. Como las truchas tienden a remontar el río, para la captura con el *tresmallo* había que recorrer el cauce de arriba hacia abajo, es decir, a favor de la corriente, y se pescaba en zonas de badinas donde el agua estuviera detenida. Se llamaba el lance a cada vez que los hermanos Pallaruelo echaban el *tresmallo* al agua, hasta que lo sacaban con los peces capturados.



Recogiendo las capturas en la bazcoya

Uno de los pescadores se encargaba de llevar la *bazcoya*, que era una pequeña cesta de mimbre que se utilizaba para recoger y transportar las capturas. Para conservar bien los peces, después de destriparlos había que envolverlos en hojas de higuera, aunque lo más normal era transportarlos colgando de una rama de sarga que atravesara sus agallas.

De inferior rendimiento en el número de capturas, y por lo tanto menos utilizada, era la *albayeta* o red de una sola malla. Los pescadores la dejaban plantada o atravesada en una badina durante toda la noche para que se engancharan las truchas en sus desplazamientos.

Después de las tormentas, o cuando el agua del río bajaba tur-


Lanzando el esparbel

bia, el aparejo más práctico era el *esparbel* o *esparbero*. En esas condiciones meteorológicas las truchas se refugiaban en las orillas, lo que hacía más fácil su captura. Con esa red de forma cónica, rematada con plomos en el extremo de la base y arrojada con habilidad, los hermanos Pallaruelo capturaban todos los peces en que en cada lance se encontraban dentro del círculo. El peso de los plomos en el fondo del río impedía que las truchas tuvieran algún punto de escape.

Otra técnica era la manga o remanga, una red redondeada que, rematada en su boca por una mitad de plomos para su hundimiento y la otra mitad de corchos para su flotación, permitía buscar en los refugios que tenían las truchas debajo de las piedras. Los pescadores hurgaban con los palos en los escondites de las truchas y éstas quedaban enganchadas en la red al salir asustadas. La manga era más utilizada por la noche, remontando el río a la luz de un candil.

El *bolturín* o *bolturino* era una trampa de red dispuesta de tal modo que, por su forma cónica interior, permitía la entrada de los peces por uno de sus extremos, pero no su salida. Los hilos interiores recibían el nombre de *gobier-*

no, y los aros, que antiguamente eran de mimbre y posteriormente de alambre, se llamaban *cercillos*. Los pescadores plantaban el *bolturino* colocando su boca en el embudo formado por una conducción de piedras en el cauce, y allí lo dejaban durante toda la noche. Cuando las truchas remontaban la corriente en busca de alimento, la canalización de piedras las conducía directamente a la boca del *bolturino*, y una vez dentro ya no podían escapar. Con la misma técnica del *bolturino* de red estaba el de mimbre, elaborado por los cesteros de la zona.

LA PESCA CON "CAÑAR"

Las frías y cristalinas aguas del Pirineo sirvieron de despensa de pescado fresco para los habitantes de estas duras tierras. El conocimiento que tenían los montañeses de las costumbres y movimientos de las truchas facilitó poder desarrollar numerosas técnicas de captura para cubrir sus necesidades alimenticias. Una de ellas era el *cañar*, que en la zona del Cinca se practicaba principalmente en los meses de octubre y de febrero, que era cuando las truchas hacían sus desplazamientos por el río.

La técnica de construcción del *cañar* era muy sencilla y para ello se utilizaba como materia prima las cañas que crecían espontáneas a la orilla del río. En El Grado y otros pueblos de la ribera del Cinca, esta técnica estuvo muy arraigada hasta mediados del pasado siglo. En ocasiones, los vecinos tenían que disputarse las mejores


Atando la punta del cañar

zonas cuando las truchas realizaban sus movimientos migratorios hacia el mar o hacia la cabecera de los ríos.

En el año 1995, con los vecinos de El Grado, Pedro Español, Fernando Fuster, Antonio Matinero y Mariano Maza, y contando con la autorización correspondiente, pudimos documentar esta técnica de pesca, que comenzaba por la preparación del *cañar*. Sobre tres ramas flexibles se ataban ordenadamente las cañas colocando juntos todos sus pies o bases. Una vez terminado el *cañar* había que transportarlo por el pedregoso camino del cauce del río hasta el punto elegido, donde lo dejaban a humedecer hasta su colocación.

Con el fin de reducir la anchura del cauce y obligar a las truchas a dirigirse hacia un punto concreto, los pescadores montaban unas barreras con piedras dando una forma de embudo. Cuando los tres ejes del *cañar* estaban húmedos y flexibles llegaba el momento de atarlos para darle la forma de la punta del embudo. Los pescadores colocaban la estructura de caña en la abertura de las barreras y la ajustaban con piedras en su unión para impedir que las truchas encontraran algún hueco por donde poder escapar.


Bolturino con capturas

Traslado del cañar al río

Preparando el embudo de piedras



Colocando el cañar en la salida del embudo

La punta del *cañar*, que quedaba por encima del nivel del agua, la obstruían los pescadores con unas ramillas cerrándoles el trayecto a las truchas. Una vez colocado el *cañar* en el río solo cabía esperar una noche para que las truchas quedaran retenidas en su viaje migratorio. A la mañana siguiente, el resultado del trabajo se manifestaba con la captura de algunos buenos ejemplares de truchas.

Además de todas estas técnicas, generalizadas en los ríos pirenaicos, había otras propias de zonas concretas, fruto del ingenio de algún pescador práctico. Con cualquiera de los métodos utilizados, por crueles que nos puedan parecer, los habitantes de los valles pirenaicos consideraban la pesca como un alimento que la naturaleza les ofrecía a la puerta de su casa. Por su propio interés, ellos se preocupaban de no coger las truchas pequeñas, de dejar desovar los machos para mantener la especie, y de no agotar el pescado pensando siempre en el mañana. En resumen, aquellos pescadores fueron capaces de respetar y conservar los ríos pirenaicos con sus especies.

Texto y fotos:

Eugenio Monesma Moliner



Truchas capturadas

Cuento: *El caballo azul*

Érase una vez... que era de noche y eran las tres y las cuatro. Había una doncella de cabellos tan bellos, tan brillantes, que se confundían con la luna. La luna estaba todavía muy alta, no había bajado del cielo.

Esa doncella llevaba un fruncido vestido de seda azul. En cada frunce había un espejo. En cada espejo una flor y en cada flor una cajita de música. Cuando la doncella estaba triste se ponía a bailar. Con el movimiento los espejos brillaban, las flores se abrían y una música irresistible se dejaba oír.

Cierto día, cuando ya se había escondido el sol y todas las flores y las gentes dormían, la doncella llamó a su caballo azul y juntos emprendieron un largo viaje. Iban en busca de un lago que tenía de plata las aguas, que nunca dormía y que jugaba a esconderse en el bosque, día tras día. La doncella quería un aro de plata para su caballo y sólo el lago podía entregárselo. Contaban que una vez dejó ver a un caminante uno de sus reflejos y que era tan hermoso que, desde entonces el caminante enmudeció y sus ojos se volvieron como estrellas transparentes, mirando hacia lo profundo para siempre.

Por eso, la doncella quería encontrar el lago, para decirle: *“Me das uno, uno solo de tus destellos y yo le haré a mi caballo un aro para que luzca en su pata. Si tú quieres, a cambio, bailaré para tí”*. Y el lago, sin duda, se agitaría y diría que sí.

Caminaron noches enteras, días enteros. Atravesaron el valle, bosques interminables de hayas y robles, ríos que les llamaban insistentemente: *“Quedaos aquí, os cantaré canciones, os llevaré hasta el mar... El mar es inmenso y brilla cuando la luna se duerme en sus olas... Quedaos aquí.”*

Pero ellos dejaban siempre los ríos atrás, cruzaban llanuras, montañas, trazaban inútiles círculos. Caminaron. Caminaron. Caminaron.

A veces un destello les engañaba. Una y otra vez les engañaba. Y entre ellos conversaban: *“¿será como la luna entre dos aguas? ¿Será como tus cabellos? ¿Será como los ojos del enamorado?”*

Así, haciéndose preguntas, recorrieron el mundo. Todavía hoy siguen en su peregrinar.

Pero, a su paso, de los jirones de seda azul que quedaron entre los arbustos, cientos de pájaros llenaron el bosque... De los trocitos de espejo, miles de perlas como el rocío cubrieron la hierba.

Y así el mundo se llenó de pájaros. Cuando alguien estaba triste, podía ponerse a escuchar cómo cantaban los mirlos. O podía tenderse en la hierba y jugar con los destellos del sol sobre el rocío.

Mientras, ella y su caballo azul, siempre sin volver la vista atrás, siguen buscando el lago de las aguas de plata, el lago que nunca duerme y que juega a esconderse tras el bosque...

Pilar Bernad

La fuente grande de Ocaña

La mayor de España, dicen (II)

En la entrega anterior habíamos presentado esta grandiosa fuente y lo habíamos hecho mediante la visión que nos habían dejado algunos viajeros que pasaron por la localidad y la visitaron. Recordemos que se trata de un gran rectángulo excavado donde se encuentra: la fuente, el paso a las galerías, dos lavaderos y los abrevaderos. Vamos a ver esos espacios.

Aunque, a decir verdad, cuando uno llega a la Fuente Grande, de puro grande, no se la ve, porque, realmente, la impresión que se tiene, es que uno llega a una inmensa plaza porticada de la época de los Austrias. No termina de ser cuadrada. Sus dimensiones son 53 x 53 x 40 x 41,5 m. Ocupa unos 2035 m². Si se le pregunta a sus habitantes por qué es tan grande, te contestan que realmente no se sabe. Pero, a continuación, dicen que esta fuente “*es única en el mundo*”. Esto, quizá, lo digan porque cuando el duque de Berwick estuvo en Ocaña durante la guerra de Sucesión dicen que dijo: “No se encontrará en el mundo otra fuente semejante aun cuando se peregrinen todas las naciones” (Díaz Ballesteros y Lariz (1873) citados por Almagro y Coppel, 1977: 338). Uno de sus accesos es en rampa para que pudiera bajar el ganado hacia los abrevaderos. Está pavimentada mediante encintados en retícula cuyo interior es pavimento de guijarro. Un empedrado que sirve para evitar la formación de lodazales. En la parte central, uno de esos encintados conduce el agua sobrante hacia un desagüe o albañal que permite que marche hacia los huertos que se encuentran a su alrededor. No en vano esta fuente está situada sobre el Valle de los Huertos.

Cuenta con un pórtico de orden toscano (en forma de U, la parte central de 17 vanos) (Foto 1) y las paredes interiores son de ladrillo como los arcos y bóvedas que techan la galería por la que manan en dos atarjeas las aguas que proceden de ambos lados del valle. Ahí se encuentran los chorros o caños de agua: el derecho es el destinado para que beban las personas (más limpia de residuos) y el izquierdo para que beban los animales, llamando “*el sobrante*” al agua que no se necesita. Existe esta diferencia porque el



Foto 1. Pórtico de orden toscano

agua es de dos tipos: una con más cal y otra con menos cal. “*El sobrante*”, es agua que tiene cal pero que también se utilizaba, aunque en ese caso para regar, para mover 200 molinos de aceite, para hacer jabón en las jabonerías, para curtir las pieles y para las alfarerías existentes en tiempos pasados. En Ocaña te comentan que: “*la fuente está hecha para que no se desperdicie ni una sola gota de agua, se aprovecha hasta el agua de lluvia*”. Ya en el siglo XIX se añadieron otros ocho caños según cuentan Coppel y Almagro (1977: 355), de modo que en la actualidad son diez los caños existentes. Son de bronce decorados con las armas de la villa, así como con el año en que se pusieron. Los fundió Juan Tousset, un francés que vivía en Ocaña (Coppel y Almagro, 1977: 342). En la reparación que hicieron en 1870 se mejoró el espacio para el llenado de los cántaros. El pórtico cuenta con un muro de contención de 2,20 m de espesor. Todo él se cubre con un tejado de losas de piedra y cada pilastra se adorna con un pedestal en forma de pirámide que sujeta una esfera de piedra: la pirámide simboliza la Tierra y el mundo visible; la esfera es el Universo y representa el mundo sobrenatural. A los lados, dos leones de piedra sostienen el escudo de la villa, obra de Alonso de la Carrera. Existían aguadores que con sus borriquillos subían el agua desde la fuente hasta el pueblo. Pero cuando se instalaron las primeras bombas de agua (diez motores con una potencia total de 175 caballos) en 1888, hicieron una huelga porque

veían peligrar su trabajo. Y de vez en cuando, algún aguador paraba alguna de esas bombas para que su gremio pudiera seguir trabajando suministrando agua por las casas. El agua que mana de esta mina tiene una temperatura de 47°. Comentan que hasta los años ochenta del siglo XX, junto con el sobrante de otros viajes de agua, llegaba hasta Aranjuez surtiendo a este municipio. La fuente en Ocaña ha estado dando agua hasta 2014¹.

Cuando uno se introduce por sus interioridades y profundidades en las galerías subterráneas cabe pensar dos cosas: que la captación, traslado del agua y almacenamiento se ha hecho siguiendo los principios de la hidráulica romana o que se trata de un *qanat* islámico. Cuentan que existen dos tipos de galerías: las de captación en las que se filtraba el agua del suelo y se llevaba a una acequia común para ser tratada y dirigida hacia la fuente. Y las de conducción que cuentan con cámaras donde se decantan los residuos del agua y se mejora la calidad de la misma. De esta manera, el agua iba por un pasillo subterráneo completamente recto de unos 200 m de longitud hasta la fuente. Porque, por el interior de la tierra, emerge una mina de agua que es canalizada a lo largo de un túnel de ladrillo de más de 274 m de largo x 2 m de alto y x 1,22 m de ancho. Por el suelo van dos canalillos paralelos con un pequeño escalón central por el que puede caminar una persona (Foto 2). Los canales tienen 0,20 m de anchura por entre 0,27-0,40 m de profundidad para mantener la pendiente necesaria. Todo esto permite que sea visitable. Antonio Almagro Gorbea está plenamente convencido que para construir esta galería sus constructores se inspiraron en la del acueducto de Segóbriga (Cuenca) que solo dista 75 km de Ocaña, aunque este sistema también se da en Mérida (Badajoz). Siguiendo por este pasillo apto para caminar por él se llega a una cámara que llaman “de los secretos”, precisamente por la acústica de reflexión de ondas que tiene. Como en el medio hay un arco, puestos en un rincón de la parte izquierda de la cámara, por ejemplo, y susurrando palabras, se pueden escuchar amplificadas en el lado derecho. Eso mismo ocurría, hasta que lo destruyeron, con un arco en Zaragoza, que rodeaba la escultura de César Augusto, delante del Mercado Central. Coppel y Almagro (1977: 367), consideran que este tipo de cámaras se deben a la gran influencia constructiva que ejerció en esos momentos el monasterio de El Escorial. Otra cámara visitable deja ver uno de los

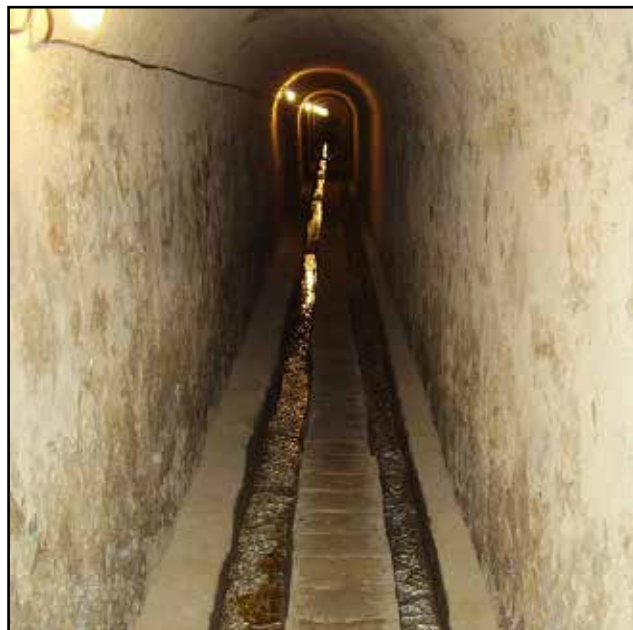


Foto 2. Canalillos de agua subterránea

pozos, con agua de color azul turquesa y un respiradero que es por donde entra aire limpio, aunque ya se esté a 11 metros de profundidad. La sala del distribuidor es de agua cristalina. Por eso dicen que esta agua tiene colores, temperaturas y sabores diferentes. En las paredes de estas galerías se pueden leer varios grafitos a modo de firmas. La más antigua es de 1708. Y han teatralizado una antigua leyenda mediante el fantasma de Lucrecia de León, vestida de negro, que canta y que vaga por allí.

El caso es que los ocañenses llevan presumiendo de fuente desde hace cinco siglos. Porque, además, existen más construcciones en la gran plaza, como por ejemplo la zona de lavaderos (Foto 3). Existe una separación de un muro, evidentemente construido de forma pragmática por razones arquitectónicas ya que al otro lado se alza el abrevadero, pero que los ocañenses consideran que se levantó para que los hombres no pudieran verles los tobillos a las mujeres que allí lavaban la ropa. Se alzan dos lavaderos dispuestos en paralelo que recibían agua por el canalillo que venía del pórtico. Sus dimensiones son llamativas: 4,5 x 43,5 m y una profundidad entre 0,43 y 0,62 m. El empedrado ya mencionado aquí presentaba grandes losas que facilitarían el desagüe. Podían juntarse entre 300 y 500 mujeres. Les obligaban a lavar con tabla de madera porque la piedra es caliza y se desgastaba. Estos dos lavaderos prácticamente son iguales, pero uno tiene un pequeño compartimento más

1.- La fuente hubo de cerrarse por el inminente deterioro. En los últimos tiempos, en ella se celebraban botellones. Pero los fines de semana existen visitas guiadas. Y llegó a existir un Centro de Interpretación.



Foto 3. Lavaderos

que era donde lavaban la ropa de enfermos y difuntos para que no se contagiara nadie. A estas instalaciones se accedía por una escalera con dos ramales que se ha querido paralelizar a la escalera dorada de la catedral de Burgos (Coppel y Almagro, 1997: 366). Al fondo de los lavaderos se alza un muro con 22 hornacinas a modo de *loculi* (como los que existen en las termas romanas y en los que los bañistas depositaban la ropa mientras llevaban a cabo su baño) y donde, posiblemente, las lavanderas podrían dejar sus canastas con la ropa u otros objetos o productos empleados durante la colada. Aquí llegaba el agua que contenía menor cantidad de cal porque, dicen, la ropa quedaba mejor.

Finalmente, hay que citar el abrevadero, de planta rectangular, que ocupa otro gran espacio, al otro lado del citado muro, empedrado con grandes losas. Se compone de un rectángulo de 3 por 38,5 m. Pero que está dividido mediante un murete en dos partes, y posee dos profundidades: 0,58 y 0,75 m. Los ganados tanto caballar como bovino y ovino venían a beber bajando por la rampa ya citada.

BIBLIOGRAFÍA

COPPEL AREIZAGA, Rosario y ALMAGRO GORBEA, Antonio (1977) “La fuente grande de Ocaña: Una posible obra de Juan de Herrera”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, n° 2, pp. 335-376.

MARTÍNEZ ARIAS, José M^a (4.V.2020) “La fuente grande de Ocaña. La arquitectura del agua”- <https://hombredepalo.com/la-fuente-grande-de-ocana-la-arquitectura-del-agua-jose-ma-martinez-arias> [Consulta: 20.VI.2022].

María Elisa Sánchez Sanz
Universidad de Zaragoza

Cartas al Director

¡Qué ridículo se vuelve todo ante la muerte!

Querido Mariano: estamos en una edad muy mala. Se van muriendo los amigos. Pronto nos tocará a nosotros; algunos llorarán nuestra ausencia. Lo peor de hacerse viejo es quedarse sin amigos. Mi padre no era muy sociable pero un día se quejaba con cierta amargura de esa soledad, y buscaba refugio en sus cosas.

Hace poco se ha muerto uno de mis amigos más queridos. ¡Qué ridículo se vuelve todo ante la muerte! Nuestras pequeñas miserias cotidianas, ¿dónde paran?, que diría el poeta. Dice Arsuaga que en la naturaleza no existe la muerte tal como la concebimos los humanos, que ni la energía ni la materia se destruyen, se transforman y fluyen de otra manera. Las religiones, desde el origen, así lo entendieron también y construyeron sus relatos, casi siempre tan poéticos. Yo no soy creyente, hace mucho que perdí la fe, si algún día la tuve. Mi madre sí, creía en la Iglesia e iba a misa casi a diario, me daba mucha envidia mi madre, su fe la hacía fuerte y marcaba su conducta en esta vida, era buena.

Mi padre dejó de ir a misa en Cataluña, decía que los curas separatistas le habían echado, le vino muy bien esa coartada y, ya fuera, se debilitó su fe, se volvió agnóstico. Nunca he sido contrario a la Iglesia, ni a los curas, no se me ha pasado por la cabeza apostar como han hecho algunos conocidos. Por respeto a mi madre, por cariño a ella, no lo haría.

Mi amigo Juan era un ser bueno, muy cariñoso, generoso y creyente. Nunca hablé con él de estos temas, no por no discutir, no sé la razón por la que no lo hicimos. Hablábamos de lo que nos unía y su recuerdo está jalonado de situaciones agradables. Ahora me he quedado solo, estoy triste, me siento mutilado. Regreso a Jorge Manrique y me ayuda a llevar el duelo. En el fondo todos necesitamos un asidero, nos da fuerzas para seguir caminando. Creyentes o no somos muy parecidos.

Antonio Santos

Cambio de imprenta

Cuando el Gurrión llama a la puerta, pasa elegantemente con sus mejores galas a nuestras vidas, lecturas y comentarios... Siempre hay artículos o pequeños detalles que nos levantan las mayores reflexiones, sentidos y/o sensibilidades... Me hacía un “spoiler”, de manera traviesa, quizás un poco con picardía mi compañero, contándome que este número ya no estaba impreso en Fraga, en la Imprenta de nombre Coso, en la que los Gurriones se citaban y es que la imprenta cerraba por la merecida jubilación... Yo siento siempre cierta tristeza cuando los comercios y pequeños negocios cierran. Así que mi mente, un tanto volátil, enseguida se imaginó a Mariano buscándoles nidos de impresión para que los Gurriones “sean puestos de punta en blanco”. Lo encontró en la imprenta *Germinal* de la capital zaragozana, en pleno centro, en una calle por lo demás, que denota “animación” –fijarse en el entrecomillado– la calle del Sepulcro, nombre que me arruga el alma y pone mi imaginación en blanco y negro.

Pero el nombre de la imprenta me invade de esperanza, **Germinal** y veo claramente, quizás influenciada por mis flirteos e ideas, que éste bebe del manantial del ideal libertario... ¡Cuántas imprentas y oficios de impresores han estado influenciados por diferentes maneras de encaminar la libertad, la fraternidad, la igualdad y la justicia tomando diferentes sendas para llegar a un mismo fin! ... Y eso me llevó a pensar en la obra de Emile Zola, la de *Germinal* que fue una de las que más caracterizó el ir y venir de Zola, que consideraba que la escritura podría contribuir a ser un instrumento que cambiase el mundo y la sociedad.

Estos pasados días, de noches casi tropicales, vimos la adaptación de este texto a serie corta para televisión. Cuando se dice que mejor las lecturas, al menos en la mayoría de los casos, es por algo: Zola, el naturalismo y su manera de contribuir a que la sociedad y el mundo sean un poco más justos o al menos a que inspiren a querer cambiarlo.

Ojalá que la nueva imprenta, apretujando todo lo que hereda de la anterior y de lo que se va alimentando desde cada número del que beben y a la vez dan de beber los gurriones, contribuya a inspirar y a que nos sigamos inspirando. Y que los viajes, a estos pequeños alados, les sirvan para alimentar y alimentarse con el fin de ser parte de este cambio, casi a manera de revolución, que necesita la sociedad, siendo como el personaje principal de *Germinal* –Étienne– para que lo cuente, desde su atalaya al mundo y que éste, aún en sus días más sórdidos, tome un sorbo de sufrida esperanza.

Sussanna Anglés - Mas de las Matas (Teruel)

El Júbilo de la jubilación

Para empezar, digamos que no es coger buen camino ni malo, pues no hay otro, ni hay atajos que valgan. Por lo que no comparto las ganas de jubilarse que tienen ciertas personas, tras muchos años de curro. El júbilo para tener que ir al trabajo puede estar justificado, dejando atrás los años de vacas gordas y flacas, pero no es un buen negocio. He comprado el diario como de costumbre y me voy al parque. Me siento en un banco al sol; es 30 de abril con árboles sin sombra. Miro el móvil y veo que la temperatura marca 21 grados. Me pongo a ojear el diario, pero a los diez minutos me voy. A finales de abril con chaqueta, vale, sin exagerar. Pues abrochada como la lleva un señor, me parece una excepción rara. ¿Será un friole-ro? Mejor que no sea un enfermo.

Para cuando este escrito salga publicado en El Gurrión, si sale, ya estaremos otra vez cerca de Navidad. ¡Oh, la Navidad de antes en el pueblo! La mula y el buey abajo en la cuadra, y las ovejas en el establo, mientras que los copos de nieve iban cayendo espesos lentamente, o quizás atravesados y lanzados por el cierzo. Buena cena de Nochebuena, y la tradicional Tronca ardiendo. Los pequeños de la casa pensando en el Cabo de Año, o el regalo de los padrinos. Pero nada para ellos como los Reyes Magos. Los recuerdo como la mejor fiesta de la infancia. La mentira más bonita del mundo.

Tendría yo unos ocho o nueve años cuando, momentos después de ir en busca de la cesta donde los Reyes Magos solían dejar cada año los regalos, descubrí que los reyes eran mi madre. Nos quedamos mirándonos en silencio y riendo la ingenuidad de la infancia. Le di un beso a mi madre y un abrazo. No le dije gracias por la mentira tan bonita y bondadosa que me mantuvo feliz hasta aquel momento, porque no podía valorar el hecho como ahora. ¡Pero cómo te vas a molestar o enfadar porque te han mentido de esa manera! Allí en el pueblo, los Reyes Magos no solían traer juguetes casi nunca. Traían frutos que allí se criaban, manzanas y nueces, frutos acompañados de caramelos y turrón. Algún año dejaban en la cesta, junto con los frutos, una caja de lápices de colores.

Hoy nadie inventa cuentos de esa categoría. Da lo mismo los Reyes Magos, Papá Noel o Santa Claus. Da lo mismo el reno que los caballos. Insuperable la mañana de Reyes, cuando padres y abuelos, convertidos en niños por unas horas, llenos de alegría, grandes y pequeños, todos juntos emocionados, no hay en el mundo nada capaz de superar ni igualar en nuestra casa la ilusionada y feliz mañana del día 6 de enero. Ilusión que raramente desilusiona si se organiza bien. Y aunque la pandemia en los dos primeros años ha estropeado esa vieja historia de los Reyes Magos, en mi familia no ha dejado de celebrarse ningún año la fiesta que organiza el bonito cuento; que hace feliz a media humanidad, y que hoy nadie lo sabría inventar.

Jaime del Olmo Salas

Comunicaciones electrónicas recibidas...

• Buenos días, Mariano. Muchas gracias por el envío de vuestra consolidada y prestigiosa revista. Me ha hecho mucha ilusión recibir el primer número que publicáis con la nueva imprenta. Y ahora, te lo escribo en versos...

Hasta Jaén fue volando / y se posó en mi buzón, / ayer me llegó El Gurrión / y con su lectura ando.

Lo leeré con ilusión, / muchas gracias, Mariano, / son artículos cuidados, / os lo curráis un montón.

Un abrazo. (Luisa M. Serrano)

• Buenas tardes Mariano: Ya recibí la revista que, como siempre, agradezco, aunque me recuerde siempre el paso inexorable de las estaciones... ¡Socorro...! En esta ocasión, **El Gurrión se acompaña de esa lámina tan vistosa sobre los trucadores de Sobrarbe**, que me ha encantado, pues, como bien sabes, yo también me detengo en esas puertas que contienen esas piezas, tantas veces de un gran valor artístico. ¡Gracias por ese detalle! De otra parte, me gusta el tipo de papel empleado en esa nueva imprenta zaragozana. ¡A seguir disfrutando de las vacaciones y cuida al cruzar esa carretera que tantos turistas “soporta” estos días! Abrazos.

(Miguel Ángel Buil)

• **Me esperaba en la puerta,** / a la vuelta de andanzas veraniegas, / acurrucado en el buzón / de las buenas nuevas, / quizás agotado de kilómetros y calor, / pero siempre alegre, indomito pajarillo, / El Gurrión.

A su habitual plumaje periodístico / y literario, traía de añadido, / en su pico un precioso regalo... / Una bella colección de aldabas, / “Trucadores de Sobrarbe” / recogidas de sus puertas, / en préstamo fotográfico, / por este Mariano infatigable, / para deleitarnos con este arte popular olvidado, / el forjado artesano de lo cotidiano.

Una joya, ¡Gracias!
(Marino Carazo)



• **Con G de gracias.** El Gurrión 168. Antonio García Barón, al que tuve el placer de conocer en su regreso a Monzón, Tricás y el puente de Cájol en La Solana, vuelta al molino de Olsón, entrevista a Maxi Campo, que es el guionista del cómic de Mosén Bruno, 50 aniversario de Andalán, reportaje sobre Emilio Garcés el zapatero de Jánovas, , coleccionismo de nabalas y chapas, el Somontano con el jotero de Pozán y Berbegal. Con G de Gigante. Con G de GRACIAS, Mariano.

(Chorche Apegallo)

• **Nos ha llegado El Gurrión a estas tierras bretonas,** gracias mil. Me ha llegado al alma el artículo “En Dauphine...” por el recuerdo de cómo vivíamos la infancia en el siglo XX. En este testimonio me emocionan frases como “pidió la ventanilla”, ese “olor a pinos” o el deseo de “beber de los caños”. Ese jovencito del siglo XX “escuchaba atento” a sus primos que “hablaban sin parar de cómo corrieron”. Esas vivencias en relación con el viaje, la naturaleza o las relaciones interpersonales, que entonces eran banales, ahora resultan extraordinarias, porque la juventud se pasa la vida como encerrada en un cuadrado digital, pegada a una pantalla que colma todas las ilusiones. ¡Qué suerte tuvimos nosotros! ¡Y qué pena me da la juventud que se pierde en las pantallas! Un fuerte abrazo.

(Patrimonio Bretón
Luisa Telenti)

• Recién incorporada al trabajo tras las vacaciones, recibimos en

la Biblioteca el último número de la Revista El Gurrión que dirige el amigo Mariano Coronas Cabrero . ¡Qué maravilla Mariano! **¡El póster central que viene de regalo me ha encantado!** ¡Qué buena colección de aldabas! ¡Y qué importante que la gente llame a nuestras puertas! ¡Gracias, mil gracias! ¡Gracias por llamar a la puerta de la Biblioteca! ¡Yo llamo a la tuya y me encanta que estés ahí! ¡Un abrazo muy fuerte amigo!

(Luz del Olmo)

• He recibido El Gurrión nº 168 que, como siempre está lleno de contenidos interesantes. Esta vez **me ha hecho especial ilusión por el aniversario de Andalán.** Cuando apareció yo estaba casi recién llegado a Lleida, desde mi pueblo manchego, La Solana (Ciudad Real). Por aquel entonces ya sentía ciertas inquietudes y leí en el periódico La Mañana, que se iba a presentar en la librería Urriaza -ya desaparecida-. No recuerdo la fecha, pero sí que tuvo lugar en el sótano de la librería y que éramos cinco o seis personas; entre ellas estaba un compañero maestro como yo, Ramón Barrull, con el que mantuve una gran amistad hasta su muerte, pues era bastante más mayor que yo. No fui suscriptor, pero la compraba en la librería. Gracias a ella y a “Triunfo”, otra gran revista de la época, fui adquiriendo una formación social y política, que me ha servido como alimento intelectual hasta hoy. Gracias por la celebración del aniversario y por avivar un recuerdo tan entrañable.

(Sebastián Gertrúdx)

El museo Paleontológico de Sobrarbe, en Lamata



Vista de la planta baja del museo

El pueblo de Lamata se encuentra en el entorno de Abizanda, se llega por la carretera que va de Barbastro a Aínsa (A-138) y antes del puente sobre el río Susía y del Mesón de Ligüerre, se toma un desvío a la izquierda, que nos llevará a Lamata, Javierre y Olsón. Conocí Lamata a finales de los años sesenta del siglo pasado, siendo un adolescente, gracias a un buen amigo de estudios, Joaquín Pardina, de casa Olivar, donde pasé algunas temporadas muy estupendas para los veranos. Lo que no me podía imaginar es que, pasados los años, uno de aquellos niños que conocí, Jesús Cardiel, crearía en su pueblo el **Museo Paleontológico de Sobrarbe**, con fósiles encontrados por él mismo en el entorno del río Susía y pertenecientes al Eoceno, en su mayoría.

La vista al museo comienza nada más entrar a la planta baja, donde está la mayor parte del material expuesto. Las explicaciones las da el propio Jesús que, apoyado en una serie de paneles, comenta al visitante cómo fue el entorno del que proceden los fósiles y cómo evolucionó la zona debido a la presión de las placas terrestres. Se trataba de un brazo de mar que entraba desde lo que hoy es el Mar Cantábrico y que llegaba hasta Sobrarbe, pero la fuerza de las placas tectónicas hizo que aquel mar antiguo se fuera retirando, al ir ascendiendo el fondo, y dando lugar a los Pirineos. En la actualidad, circulando por la carretera, es fácil ver a los lados margas formadas en el fondo del mar, con poco oxígeno, que se distinguen por ser tierra de color gris azulado, que es precisamente donde se conservan los fósiles, mientras que los terrenos de aluvión, donde se acumularon los estratos fuera del agua y con oxígeno, presentan colores ocres o pardos.



La tortuga de Camporrotuno

La primera vitrina que se exhibe es un muestrario de fósiles variados, como si fuera el índice de lo que vamos a ver en la exposición y a continuación están las vitrinas dedicadas a los vertebrados. La primera contiene fósiles de tortugas, ya que en la zona había un clima tropical, que no dejan de sorprender por su tamaño, y las siguientes con restos fósiles de sirenios, animales similares a los actuales manatíes, que tenían unas costillas robustas y grandes, destacando las vértebras del “Sirenio del Susía”, en relación al río donde aparecieron. Aunque la vitrina que me parece más especial es la que contiene restos de cocodrilos, destacando la mandíbula inferior del “Cocodrilo de Lamata”, un fósil único con un tamaño imponente y unos dientes que dan miedo, aunque, según dice Jesús Cardiel, eran vegetarianos. Seguiremos con fósiles de peces, donde llaman la atención los dientes de tiburón y uno no deja de pensar en un tiburón nadando en el Pantano de Mediano. Los siguientes son los fósiles de mamíferos y de flores, que en aquel periodo eran muy raras, como la expuesta, que pertenece al periodo Mesozoico. Continuando con la visita encontraremos una vitrina un poco extraña, ya que lo que pudieran parecer cuentas de un collar o colgantes decorativos, son en realidad piedras perforadas de forma natural, la mayoría por animales, que hicieron túneles cuando el terreno era blando y al fosilizar quedó un agujero en la roca.

Y para finalizar la exposición de la planta baja, veremos una zona dedicada a la arqueología del Sobrarbe. Hay abundantes molinos de piedra, varias bifaz, que son herramientas líticas que servían para cortar, raspar o perforar. Unos fueron tallados toscamente por neandertales y otros muy pulidos, que



El cocodrilo de Lamata

los trabajaron homo sapiens, y se completa la colección con algún utensilio lítico. Por supuesto se puede ver una muestra de cerámica variada, desde la más tosca trabajada a mano, hasta la sigilata, cerámica característica de los romanos, torneada y de color rojizo. Y para finalizar esta sección, veremos piezas metálicas, como monedas, fíbulas, clavos, colgantes, una punta de lanza, incluso un trozo de la diáfisis de un hueso largo de algún neandertal, que habitó en la zona, ya que todo el material ha sido encontrado en el entorno.

El museo se encuentra en un edificio de nueva construcción, levantado sobre las ruinas de la antigua Casa Román, aunque se conservó alguna dependencia, como el trujar, donde se acumulaba el mosto para su fermentación y transformación en vino, y dos bodegas construidas en diferentes épocas y a distinto nivel, que han sido utilizadas para la exposición de invertebrados y plantas. Al primer sótano se accede por una escalera estrecha y tortuosa, que da acceso a una estancia amplia, que se recreció varias veces para ganar el espacio, su techo es una bóveda de sillarejos, posiblemente del s. XVI. En esta zona se ven fósiles, como los erizos de mar o los nautiloideos, y bajando otro tramo de escalera se accede al segundo sótano, que se compone de una cámara grande y bastante alta, también con un techo abovedado, que conserva los ganchos de madera, entre los que se colocaban varas para colgar embutidos, y además tiene dos habitáculos más pequeños, que servían para guardar el vino; en este piso hay varias vitrinas con corales, espon-



Vitrina con corales

jas, anélidos o foraminíferos, que completan una fantástica colección de fósiles de la zona.

Jesús Cardiel es un hombre polifacético y tiene varias publicaciones, como la *Guía de campo de los fósiles de Sobrarbe, invertebrados y plantas* o el libro *Nobiliarario de Sobrarbe*, estando pendiente de publicar otro similar, pero de la Ribagorza. Los conocimientos de Jesús lo han convertido en colaborador de la Universidad de Zaragoza, ya que ha localizado yacimientos, que posteriormente se han excavado con medios apropiados, tanto es así, que hay un fósil llamado el “Sobrarbesiren cardieli”, que hace referencia a su apellido, por su inestimable colaboración en la localización de fósiles y su clasificación. La visita al museo nos muestra un paisaje del entorno de Lamata increíble, cuando esta zona del Sobrarbe era un mar conectado con el actual Mar Cantábrico, con un clima tropical, que dio lugar a una fauna y a una flora totalmente diferentes a la actual, que no deja de sorprender al visitante. Pero la pandemia ha supuesto un parón, ya que hubo que clausurarlo, hasta que el año pasado comenzó una lenta recuperación de los visitantes nacionales, más que los extranjeros, que antes llegaban en buen número. Para visitarlo hay que solicitar cita al correo: museolamata@yahoo.es o llamando por teléfono. El museo se abrió en el año 2009 y en 2019, con motivo del 10º aniversario, se rodó un vídeo, que puede verse en la página <https://www.youtube.com/watch?v=EERXiEdc-w0>

Para finalizar, hay que decir que es una suerte contar con Jesús Cardiel, porque su afición no solo ha sido la del coleccionista, sino que sus fósiles los ha puesto a disposición de cualquier aficionado, que no tiene más que acercarse a Lamata. Además, es muy de agradecer que el museo esté en una pequeña localidad, fuera de las poblaciones habituales, que son las cosas que dan vida a las zonas rurales.

Luis A. Arcarazo y M^a Pilar Lorén



Zona dedicada a la arqueología de entorno

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Antonio Revilla Delgado – Cuchillos, navajas, etc. (4)

Seguimos ofreciendo más fotografías y explicaciones de esta original colección de nuestro amigo Antonio Revilla

Última entrega, al menos de momento, de esta serie que nos ha ocupado los cuatro “gurrones” de 2022. Las minuciosas y sorprendentes explicaciones de Antonio merecían la pena.

22 Japón, donde los amantes de cuchillos, navajas y cosas de cortar nos sentimos en nuestra casa... Tras comprobar que las katanas andaban por las nubes, y las asequibles eran mucho peores que las hechas en Toledo, me conformé con estas dos joyas, que tienen su historia:

Las compré en Tsukiji, el mítico mercado de pescado de Tokio, hoy cerrado y sustituido por otro nuevo: ya no eran públicas las subastas de pescado, donde los mejores atunes de nuestras almadrabas alcanzaban precios estratosféricos. Pero podías admirar pescados y mariscos que parecían salidos de las visiones de un adicto al LSD y, después, comértelos en una serie de pequeños restaurantes. Como uno, donde fuimos recibidos en un perfecto castellano -“aprendido de los turistas”, nos dijo el dueño, son la h... estos japoneses- y comimos un sashimi tan bueno que casi lloramos de gusto... El cuchillo es el típico de filetear pescado, y la navaja, nos dijeron, es la que usan los pescadores japoneses: se puede abrir con una sola mano, y es de construcción completamente metálica... Y no me negaréis que, con esa forma tan especial, tiene una pinta muy exótica. Volvería a Japón ahora mis-



mo, aunque sólo fuese a comprar cuchillos y comer sashimi.

23 Ayer comentaba la mentalidad “residuo cero” de nuestros mayores... No es que tuviesen una conciencia ecológica desarrollada. Cuando algo era absolutamente inservible, iba a parar al “Espaldador”, al vertedero. Era necesidad, auténtica necesidad.



El cuchillo, un “Pallarés” de Solsona, ha pelado miles de kilos de patatas, cientos de kilos de cebollas, ha rebanado menos cuellos de pollo de los que querrían, pero ha perdido las cachas. Problema: hasta la próxima feria no se podrá reponer. Un cuchillo es caro, todo lo que vale dinero, todo lo que no sale de la huerta o el corral, tiene que salir de un jornal, y jornales no se consiguen siempre que se quiere...

Sirve una rama de chinibro: se raja por la mitad, se ajusta la espiga de la hoja del cuchillo dentro, y ya lo tienes otra vez con cachas. Seguirá en la cocina, hasta que puedas traerle a la mujer un cuchillo nuevo, y, entonces, tampoco lo tirarás: te lo llevarás al huerto, donde siempre hace falta, lo esconderás en un agujero del muro de piedra seca de la fajeta, y allí lo encontrará, quizás cincuenta o cien años después, aquel mocé que anda por ahí foriqueando, buscando cosas viejas, y que lo guardará con cariño y con ternura, pensando en tus manos curtidas y agrie-

tadas, que tantas veces se cerraron sobre la madera sin pulir.

24 No imaginas a un gaucho sin sus botas de potro, su boleadora, su boina -¡sí, llevan boina!- y su facón al cinto. No podía volverme de Argentina sin un facón. Bien me dolió estar unas horas en Chile y no poder comprar un corvo. El tema lo resolví en un mercadillo artesanal en la Costanera de Buenos Aires, junto a Puerto Madero, y muy cerca de las turbias aguas del Mar del Plata, que se llevan al Atlántico la tierra de medio Cono Sur. Un amable artesano ofrecía sus cuchillos, que no eran el típico facón de doble filo y gavilanes curvos, sino una cosa más funcional, que podías usar para cortar el choripán, o, si habías armado un asadito, el mítico bife de cuadril, tan rico y criollo. Me gustó, sobre todo, su mango de cuerno de venado. El artesano, además, y sin cargo adicional, grabó mis iniciales, ARD, y así es la pieza más personal de mi colección... ¡ilindo! ¿Vistes...?



25 Uno de los ejemplares más curiosos de mi colección, el primer machete de las Compañías de Operaciones Especiales españolas. Lleva las marcas de la Fábrica de Armas de Toledo, su mango -francamente incómodo- le da un aire de transformación algo improvisada, y todo él tiene un aire viejuno, aunque la hoja es de muy buena calidad...



Cuando estuve de recluta, venían al campamento delegaciones de distintas unidades, buscando voluntarios. La Legión, para los aventureros de toda la vida: los Paracaidistas, para aventureros más modernos; las Unidades de Montaña, para aventureros deportistas, amantes del esquí y la escalada. Los de Operaciones Especiales, para aventureros en el campo de la Gastronomía: “*en las maniobras, aprendemos a comer raíces, lagartos y culebras...*”, decían ante el escepticismo general. Ninguno me convenció, y acabé de oficinista, cargando datos para un ordenador gigante que nos habían dado los americanos. Y sin machete, por supuesto... Eso sí, aprendí a hacerme espaguetis, esa fue toda mi formación en survival, y bien contento.

26 He aquí otro *couteau français*, de la acreditada marca “*Le sabot*”, es un *canif*, es decir, un cortaplumas, como el que llevaban todos los escolares franceses cuando iban a sus escuelas gratuitas, obligatorias y laicas. ¡Qué suerte tenían los j... de haber nacido en un país decente, que había hecho una *révolution*!

El cortaplumas servía para eso, para cortar la punta de las plumas de ganso -o de otro volátil de similar envergadura- con las que se escribía, mojándolas en la tinta del tintero, mucho antes del invento del bolígrafo que, junto al psicoanálisis y el asadito, son las grandes aportaciones argentinas al resto de la Humanidad. El *canif*, por supuesto, podía servir también para dirimir algunas pequeñas



diferencias de opinión en el patio de la *école*, y supongo que, así, había menos bulling, si el bulleado podía tirarle un viaje al bulleador o, en acertada expresión catalana, “abusananos”.

27 El cuchillo Ka-Bar es todo un clásico del Far West: al parecer, era como un trampero poco letrado escribía “*Kill a Bear*”, es decir, “matar un oso”. Mal, muy mal, yo siempre voy a favor *d’os onsos*, con permiso de mis amigos ganaderos. Es un cuchillo muy manejable, y tiene una empuñadura de discos de cuero, muy usada en los fabricados en USA.



fantería de Marina, lo adoptaron como equipo, no sé si oficial u oficioso, y lo llevaron colgando del cinturón durante todas ellas batallas en el Pacífico. Así aparece en la famosa fotografía en que unos Marines izan la bandera en Iwojima, que veréis reproducida en la hoja de este ejemplar...

Lo más curioso de todo es que este cuchillo me lo regaló Blanca, a la que no le entusiasman demasiado esos trastos, pero sabía que me gustaría... ¡Gracias mil!

28 Las currantes de mi colección. Instrumentos de corte, sí, pero que huelen a sudor, a tierra, a frutos “de la tierra y el trabajo del hombre”. Nada de malos rollos. Aunque, a veces, ya se sabe...

La hoz es mi favorita. ¡Vale, también por eso...! Recuerdo una anécdota de Domingo Dominguín, torero y hermano de Luis Miguel. Cuando presentaron



a Luis Miguel a Franco, éste le dijo algo así como “así que usted es...”, y el otro atajó rápido: «no, excelencia, el comunista es mi hermano...»

Estaba Domingo Dominguín con un terrateniente que acababa de comprar una ganadería de toros, y no sabía qué hierro ponerles como marca. “Vamos a ver, usted tiene fincas donde coge mucho trigo, ¿verdad? Pero también tiene una fábrica metalúrgica... Digo yo, ¿por qué no les pone una hoz, por los trigales, y un martillo por la fábrica, así, cruzaos...” y el ganadero se quedó pensativo... “Sí, no es mala idea, una hoz y un martillo, sí...”

29 Los comentarios de Javier Vecino me han despertado la necesidad de volver a ver “*Dersu Uzala*”, ese canto a la Naturaleza y la Amistad. Por suerte, está en Amazon Prime, y me ha proporcionado una tarde en la taiga siberiana, más real aún con la ayuda de un mosquito que me acaba de picar... ¡en Barcelona! Lo de esos cabrones conmigo no tiene nombre.

En honor de Dersu -no del mosquito-, esto es un Pukko, el cuchillo finlandés de los Sami, sus primos occidentales. Su mango es de abedul, el “*beriesha*” de los rusos, “el mejor regalo que Dios ha hecho al hombre”. Me gustaría poder decir que me lo regaló un anciano cazador, a orillas del Usuri, pero la verdad es que lo compré en Ultramarinos Gloria, de Boltaña, donde los venden para destripar los luciopercas del Pantano de Mediano. El Usuri sólo lo ví, emocionado, por la ventanilla del avión, cuando lo sobrevolaba camino de Tokio, y dudo mucho que pueda acercarme más. Algún mosquito me ahorrará, seguro...



Antonio Revilla Delgado

Divagaciones sobre las cerraduras de madera, un secreto al descubierto

“Procuro no desdecir de mi siglo y de mi gente, y aunque me ajusto a vivir adaptándome al presente y anhelando el porvenir, amo las cosas de antaño...”. [Manuel de Sandoval, *De mi cercado* (Madrid, Imprenta y Estereotipia de “La Prensa”, 1912)]



En el fondo, la causa de lo que se da a conocer a renglón seguido la tiene una fotografía de mi admirado Severino Pallaruelo, aparecida en la contracubierta de un ejemplar de la revista *Nabaín* (número 23-Verano 2020), que la “Asociación As Gabarderas” edita en Morillo de Sampietro (Huesca), cuyo *leitmotiv* es la apertura o el cierre, según se mire, de una cerradura fabricada en madera (fotografía 1), material noble donde los haya y elemento singular de la arquitectura tradicional. Si bien no soy etnógrafo, en muchas ocasiones actúo como si lo fuera, observando con detenimiento el objeto de mi interés, en esta ocasión unas cerraduras de madera, para luego trazarme un previo plan de trabajo que haga coherente el relato. Navegando por internet, he localizado didácticos e instructivos reportajes que inciden en ellas y en su funcionamiento (sobre este último aspecto, buscar en YouTube el vídeo “Alfonso Ortega. Cerraduras antiguas de madera”).

Primera divagación. Una caja mágica secreta árabe (fotografía 2), ingenio de aromática madera de tuya, que compré en Marrakech hace años, contiene escondida en su interior una llave de hierro que abre un compartimento, que tanto tiene de cámara del tesoro, que, por supuesto, hay que localizar, realizando previamente una serie de pasos, todos ellos

imprescindibles, ya que si no se realizan secuencialmente harán imposible su hallazgo. He relacionado el secretismo de esta caja con la sugerente fotografía en blanco y negro publicada en *Nabaín*, porque, al fin y al cabo, no se sabe, aunque, es cierto, se puede adivinar con facilidad, lo que se oculta al otro lado de esa puerta (ganado, un tractor, aperos de labranza y herramientas de esas que, llegado el caso, son inembargables, un coche antiguo e, incluso, un pequeño taller donde poder enredar a discreción) que está a punto de abrirse o, quién sabe, de cerrarse... Convergamos en que para su apertura o cierre se precisa de una llave, inunca hay dos iguales!, como no podía ser de otra manera, también de madera, que, como la de la cerradura, puede ser de roble, fresno, nogal, olivo..., dependiendo del árbol que se utilice. En cuanto a su manejo, la llave es un accesorio de menores dimensiones que, con los dientes para arriba, se introduce en el orificio de la cerradura y, ejerciendo presión, también para arriba, se consigue empujar los resortes o guardas, soltando la tranca que impedía la apertura de la puerta. Revisando la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, vulgo “el

Espasa”, intuyo la antigüedad del mecanismo: “La cerradura egipcia sujetaba el pestillo mediante palillos verticales de madera que un larguero introducido convenientemente podía levantar, dejando el pestillo en libertad”. He encontrado un artículo, “El guardián de los chozos de Navalosa”, publicado recientemente en *El Diario de Ávila* (5 de abril de 2021, accesible en la red), cuya lectura recomiendo, que nos habla del oficio que las hace posibles, a la vez que se hace eco de un artesano que en los últimos años ha fabricado los trancones de madera para el cierre de corrales rehabilitados en Navalosa (Ávila). “Los trancones, escribe el periodista, son las cerraduras hechas de madera para cerrar las puertas de los chozos que antiguamente eran utilizados por los ganaderos para cobijar por las noches las ovejas y las vacas”. La fotografía de Ricardo Muñoz Martín que ilustra el artículo del artesano, nos muestra al octogenario Jacinto Martín con varias llaves por él fabricadas posando ante la puerta de uno de los chozos, nombre por el que son conocidos en esta zona los corrales.

Este tipo de cierres fueron frecuentes en el mundo rural, no sólo en España sino también, entre otros lugares, en el norte de África (aquí es la llave misma la que sirve para arrastrar el cerrojo), pero también, según he podido comprobar personalmente, en Portugal (fotografía 3). En Rio Maior, concejo perteneciente, administrativamente hablando, al Distrito de Santarém, sus salinas, situadas a tres kilómetros de la ciudad, se publicitan como las únicas salinas de interior del país, “*Sal sem Mar*”. Leo en un provechoso folleto turístico que guardo desde el día de mi visita: “**Únicas en el país, estas salinas son fruto de un capricho de la naturaleza.** Una mina de sal-gema,



Fotografía 2



Fotografía 3

extensa y profunda, atravesada por una corriente subterránea, alimenta un pozo de donde se extrae agua, siete veces más salada que la del Océano Atlántico. Constituyen un auténtico museo vivo donde los métodos de explotación han evolucionado poco a lo largo de sus ocho siglos de historia”. Además del atractivo que supone ver esas montañas de sal de un blanco refulgente y la laboriosidad de los hombres provistos de carretillas para transportar tan preciado mineral, la mirada del visitante se dirige, inexcusablemente, a unas hileras de casetas de madera que no desentonan en absoluto del conjunto salinero, de gran tipismo, y que servían antiguamente, antes de la creación en 1979 de la “Cooperativa Agrícola de Produtores de Sal de Rio Maior, CRL”, para su almacenamiento. Estas casetas, que actualmente alojan tiendas y establecimientos hosteleros, están todas, vuelvo a recordarlo, fabricadas en madera, para así evitar la corrosión de la sal. Tienen como peculiaridades los soportes laterales exteriores, de retorcido tronco de olivo, tan robusto y eficaz, y las cerraduras, *fechaduras* en portugués, casi idénticas, por lo demás, en su forma y funcionamiento, a las que vengo describiendo. No quiero dejar de señalar que los riomaiorenses, dando muestras de saber apreciar su patrimonio, tienen a la venta, como *souvenirs*, en la tienda oficial de las salinas repro-

ducciones de las mismas (fotografía 4). ¡Todo un ejemplo de respeto y reconocimiento a sus tradiciones!

Pero, en esta pequeña investigación, que no tiene nada de secreta, ¡oh, sorpresa!, he descubierto un corto documental, “O Segredo”, del año 2020 perteneciente a la serie *Histórias da Terra e da Gente*, realización de la RTP Açores, en portugués, también accesible en la red, donde tomo conocimiento que en la isla de Corvo, la más pequeña y una de las más remotas del archipiélago azoriano, el artesano Luís Carlos Jorge fabrica en su taller *fechaduras* de distintos tamaños que, al ser un producto emblemático de la artesanía local, son muy demandadas por los viajeros que hasta esa apartado rincón atlántico se acercan (fotografía 5).

Segunda y última divagación. Tiene gran valor antropológico este largo párrafo, que he tomado del libro *Las islas desconocidas* (1926), del escritor portugués Raul Brandão (1867-1930), que narra el viaje que realizó por los archipiélagos de las Azores y Madeira. Tiene lugar en la isla de Corvo, en un momento en que el tiempo transcurría más despacio, y dice así: “(Las mujeres) disponen de la llave de la caja. [...] Porque esto de tener la llave de la caja es una cosa muy seria en la labranza. La caja de la limpieza, siempre de una madera dura para que no le entren los ratones, y en Corvo de cedro petrificado que se encuentra en el fondo de la tierra, o de tablones de naufragio que llegan a la costa, es el mueble en el que se guardan los mejores paños, las monedas que se juntan quitándoselo a la boca, las cosas de más utilidad



Fotografía 4



Fotografía 5

y valía y los recuerdos de los muertos. La caja se hereda. Y, pulida por tantas manos, es casi sagrada. Ya he visto morir labradores con los ojos puestos en la caja y la llave metida debajo de la almohada. Tener la llave de la caja es tener el cetro y el prestigio. Y una vez entregada a la mujer, nunca más se le puede quitar...”.

Conclusión final, sin divagaciones. El patrimonio etnológico sobrabunde, tan amplio y variado, incluye vistosos cierres de puertas, que otros llaman trancones y otros *fechaduras*, que, por desgracia, han ido desapareciendo en los últimos años por circunstancias tales como su deterioro, al sufrir la acción e inclemencia de los fenómenos meteorológicos, o los frecuentes robos. Pero también, fundamentalmente, a raíz del masivo éxodo rural a las grandes ciudades, a resultas del abandono paulatino del campo, que ha ocasionado la casi extinción de algunos oficios milenarios. Son cierres que, a diferencia de los metálicos, tantas veces objeto de estudio en sesudos tratados y enciclopedias de arte, destacan por su sencillez, en donde la habilidad e ingenio de su artífice no dejan de sorprendernos, si se les presta la debida atención, y este breve artículo me gustaría que sirviera para la valoración social de los que, en su anonimato, **aún es posible descubrir**, porque, a veces, muchas veces, las obras maestras se manifiestan sin vanas alharacas.

Miguel Ángel Buil Pueyo

Lecturas para el desconsuelo



Si siempre la lectura es una ventana al mundo por la que fluye el aire del conocimiento y las emociones humanas, hay libros que aportan corrientes de ayuda, reparación y consuelo en tiempos de pérdidas, cuando parece imposible encontrar un mínimo resquicio para esa ayuda, esa reparación y ese consuelo. Todo mi agradecimiento a sus autoras (casualidad o no, ese es otro tema, son todas mujeres), Joan Didion, Rosa Montero y Delphine Horvilleur por ser tan generosas al compartir su intimidad con el mundo entero en general y conmigo en particular. Y, quedándome a años luz de su gesto, yo también quiero alzar la voz y compartir con los amigos y amigas lectores algunas de las lúcidas reflexiones que ellas y otras

plumas han puesto negro sobre blanco:

El año del pensamiento mágico, Joan Didion. *El dolor por la pérdida de un ser querido resulta ser una situación que nadie conoce hasta que llega a ella (...) la ausencia interminable que vendrá después, el vacío, que es justamente lo contrario del sentido, la sucesión implacable de momentos durante los cuales afrontaremos la experiencia del sinsentido (...) El matrimonio es memoria y el matrimonio es tiempo. El matrimonio no es solo tiempo: también es, paradójicamente la negación del tiempo. Me pasé cuarenta años viéndome a mí misma con los ojos de John. Yo no envejecía. Y este último año, por primera vez desde que tuve veintinueve me he visto a mí misma con los ojos de otra gente.*

La ridícula idea de no volver

a verte, Rosa Montero. *Sí, hay que hacer algo con la muerte. Hay que hacer algo con los muertos. Hay que ponerles flores. Y hablarles. Y decir que les amas y siempre les has amado. Mejor decírselo en vivo; pero, si no, también puedes decírselo después. Puedes gritarlo al mundo. Puedes escribirlo en un libro (...) Qué pena que olvidé que podías morirte, que podía perderte. Si hubiera sido consciente, te habría querido no más pero mejor. Te habría dicho muchas más veces que te amaba. Habría discutido menos por tonterías. Me habría reído más. Habría aprendido más cosas de ti.*

*La lectura de este delicioso libro nos aporta también un mayor conocimiento sobre la intimidad y las vicisitudes personales de una gran mujer, la científica doblemente premiada con el Nobel, Marie Curie. Precisamente el título de la obra es una frase sacada del diario que escribió tras la muerte de su marido.

Vivir con nuestros muertos, Delphine Horvilleur. *No contar nunca la vida a partir del final sino a partir de lo que en ella se creyó "sin fin". Saber decir todo lo que fue y lo que podría*



haber sido, mucho antes de decir lo que ya no será (...) Me he dicho muchas veces que tanto para mí como para mis seres queridos deseo que el día de nuestro entierro nuestras vidas puedan ser evocadas desde una perspectiva distinta de la tragedia, que se nos brinde la posibilidad de ser rememorados mediante otros léxicos y otros registros, que nuestras vidas puedan verse como un thriller, una serie romántica, una leyenda mitológica o incluso una comedia popular. Lo que sea con tal que en nuestro entierro se nos permita no ser reducidos a nuestras muertes y transmitir cuán vivos estuvimos en vida.

Pero no son solo estas tres autoras quienes me han ayudado, hay un cuarto libro, **Hamnet** de Maggie O’Farrell que cayó en mis manos por casualidad y que, no tratándose de un testimonio personal como los anteriores, está escrito con una sensibilidad tal que remueve y conmueve al mismo nivel. En este caso, la autora (otra mujer) construye una novela de ficción en torno a una tragedia real, la muerte de Hamnet, el



pequeño hijo de William Shakespeare. Imposible no identificarse con el desgarró de esa madre, tan vital y luminosa antes de la pérdida y, apagada irremisiblemente, tras ella; una mujer que solo verá un rayo de luz cuando descubra y comprenda cómo su marido ha sublimado el dolor a través de la creación literaria. “*Le coge la mano. Le cede todo el calor de su piel. Casi puede imaginarse que es la misma mano de siempre, que todavía está viva, si deja de mirarle la cara, el pecho que ya no sube y baja y la inexorable rigidez que va invadiéndole todo el cuerpo. Tiene que apretarle más la mano. Tiene que dejar la otra en el pelo, que conserva el mismo tacto de siempre: sedoso, suave, con las puntas abiertas...*”

Y, como no podía ser de otra manera, **la poesía** también vino en mi auxilio para poner palabras donde solo hay tristeza y vacío, y envolver de belleza y musicalidad los pedazos del alma rota. Selecciono dos poemas que, aunque fueron escritos hace muchas décadas, describen exactamente mi estado. El viaje definitivo de Juan Ramón Jiménez (1910) y *No es que el morir nos duela tanto*, de Emily Dickinson (1830).

El viaje definitivo

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón de aquel mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico.

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

No es que el morir nos duela tanto

No es que el morir nos duela tanto
Es el vivir lo que nos duele más
Pero el Morir es un camino distinto
Una variedad detrás de la Puerta
La Costumbre Sureña del Pájaro
Que antes de que lleguen las heladas
Acepta una latitud mejor.
Nosotras somos los Pájaros que se quedan

Pilar Ciudad



En 1870 la fotografía solo era practicada por especialistas, siendo raro el aficionado. Para hacer una foto en aquellos tiempos, se precisaba ser una mezcla de químico, de mañoso artista y poseer un valor a toda “prueba”. El colodión húmedo era muy incómodo; la tienda de campaña, cuyo peso no era menos de 10 kg., constituía un progreso notable en comparación con el carro-laboratorio. Había que esforzarse para encontrar sustancias preservadoras que pudieran prolongar la humedad del colodión a fin de evitar la formación de cristales de nitrato de plata. Se probó la cerveza, la miel, el agua de ciruelas, caramelo trituado y hasta café azucarado.

En 1871, Richard L. Maddox describió un procedimiento para preparar una emulsión de gelatina, el procedimiento al gelatino-bromuro. Se empapaba la gelatina en agua, se añadía bromuro de cadmio en disolución y nitrato de plata; después, se extendía sobre una placa de vidrio y se dejaba secar. De todas formas, las placas preparadas así eran lentas y tenían tendencia a velarse.

En 1874, la Liverpool Dry Plate Company ponía a la venta placas preparadas según la fórmula de J. Johnston. Estos habían empezado a fabricar una emulsión negativa al gelatino-bromuro, preparada con exceso de bromuro en presencia de una fracción solamente de gelatina y lavada antes de echarla. De esta forma evitaban la formación de velo. El procedimiento

Sobre fotografía (III)

La foto fácil

al gelatino-bromuro de plata ha aportada una verdadera revolución en la fotografía. Se puede decir que después del colodión, que destronó al daguerrotipo, es el mayor progreso conseguido hasta ahora. Tiene la inmensa ventaja de poder emplearse seco, conservarse indefinidamente y producir clichés perfectos, en los que el tiempo de exposición es diez veces menor que con cualquier otro procedimiento.

Fue George Eastman quien, al patentar una máquina para emulsionar placas en 1879, sentó la primera piedra de la industria de fabricación de superficies sensibilizadas. Desde entonces, la técnica fotográfica parecía presentar asombrosas posibilidades. No faltaba más que popularizarla sobre una base comercial lo suficientemente amplia. A esto es a lo que se va a dedicar George Eastman. A lo largo de los 19 años siguientes, centró todos sus esfuerzos en el rollo de película, como concepto principal, y diseñó diferentes cámaras en torno a él. Eastman fundó la empresa Kodak, que pronto se convirtió en un modelo a seguir y contrató a los colaboradores más brillantes, muchos de los cuales procedían del Instituto de Tecnología de Massachusetts.

Trataba muy bien a sus empleados y todo en él se hallaba al servicio de un crecimiento que solo él veía muy cercano, lo que le convirtió en un gran visionario. En 1888, el mundo aprendió a decir “Kodak” que, al principio, era el nombre de esta cámara de cajón



manual y no de toda la empresa. La fabricaba Frank Brownell de Rochester, Nueva York, para la Eastman Dry Plate Film Company. El nombre lo puso George Eastman, la “K” era su letra favorita y buscaba un nombre fácil de recordar que pudiera pronunciarse en muchas lenguas distintas: “KODAK”. El precio de venta al público, de 25 dólares, elevado para la época, incluía la cámara con un rollo de película sensibilizada incorporado, con el que se obtenían 100 imágenes redondas de 6,4 cm de diámetro.

Cuando se acababa la película, la cámara -sin quitar el rollo- se mandaba a Rochester, donde se revelaba, hacían las copias y se cargaba la máquina con una nueva película; todo ello por 10 dólares. Este era el mejor gancho comercial posible, hasta el punto de que Eastman no tardó en promocionar su producto con el eslogan: “Usted aprieta el botón, nosotros hacemos el resto”.

La KODAK, una de las primeras cámaras de apunta y dispara, fue la revolución del mercado fotográfico, con su fácil manejo y la liberación del cuarto oscuro. Fue la primera cámara de rollo de película que triunfó por su comodidad. Ya en 1889, G. Eastman presentó una versión modificada de la Kodak original, llamada n° 1 y tres nuevos modelos que llevaban el nombre de Kodak, todos cargados con la película transparente de Eastman. Esas primeras cámaras marcaron el comienzo de la fotografía como herramienta y pasatiempo para el ciudadano de a pie.

Más importante que las cifras de ventas fue el papel destacado que desempeñó al crear lo que sería la Eastman Kodak Company (en 1892), como la primera empresa mundial de acabado fotográfico. Pronto apareció una línea muy grande de cámaras Kodak, principalmente para aficionados, pero también llegó al profesional y a la ciencia en general. Kodak ha sido el mayor exponente en la fotografía. Llegó a todos los rincones sociales. Para mí, con ventajas a las demás, la empresa más importante mundialmente en la imagen fotográfica.

(Nota sobre las ilustraciones. Las fotografías que figuran en este artículo son la Kodak original n° 1238 y la continuidad de los siguientes modelos, todos pertenecientes a la Fundación Colección Mur.)

José Luis Mur Vidaller



Diván Japonais

Me encanta pasear a la tardecita por Montmartre. Sobre todo en verano, cuando parece que París se viste con tules y mariposas en un clima mediterráneo que te hace soñar en colores. La gente pasa charlando y riendo y cuando me ve, se callan como asombrados por algo que los perturba. Claro, es entendible, soy feo, enano, con una barba negra como el ala de un cuervo y encima de mi enorme cabeza llevo un sombrero de copa alta y redonda, tan antigua como yo. En realidad, no soy enano, tengo las piernas muy cortas que sostienen un tronco fuerte y ancho que se desplaza como un velero bamboleándose sobre aguas ondulantes. Llevo siempre conmigo un tablero y una caja de pinturas, como muchos de los que habitan la placita du teatre. En los cabarets me conocen y en algunos ya tengo un lugar reservado. Uno de los que más me gustan es Diván Japonais. Sí, me adivinaste, ahí canta mi pelirroja adorada, Ivette, que cuando me ve, me dice: *oh mon cher je t'adore* y me besa con su boquita pintada dejándome una marca roja en mi bocaza de sapo. Pero hablando de Diván Japonais, la otra tarde me pasó algo muy raro. Entré sin darme cuenta en un callejón empedrado y de pronto sentí que el silencio me rodeaba. Era una sensación muy rara porque el silencio no existe en Montmartre. Apenas una música de acordeón se dejaba escuchar. De pronto un escaparate me llamó la atención. El callejón ahora se había oscurecido y solamente brillaba esa rara vidriera. Me acerqué y vi en su interior algo que es imposible explicar. Era una fotografía, al menos eso deduje, pero no era en blanco y negro sino en colores y en ella se veía un libro con la fotografía, también en colores, de mi cuadro *Diván Japonais*, pero lo increíble que a su lado estaba una ilustración que yo estoy seguro de no haberla hecho, firmada por un tal Osvaldo, donde aparte de estar mi querida Ivette con su bella cabellera roja, estoy yo a su lado pintando en mi caballete, seguro que a la pareja que todas las tardes se sentaba en el mostrador a escucharla y tomar un *pernod*. Lo que hacía diferente a este cuadro era mi presencia y la de un gato rojo que me miraba como preguntándose: ¿Qué hace Toulouse acá, detrás de la vidriera, si está allá pintándonos?

Osvaldo Berenguer



*Siempre me pregunté si el Capitán Trueno y Sigrid
hicieron algo más
que dirigirse lánguidas miradas,
detrás de las almenas del castillo de Thule.*

“Donde aprendí a leer” - Enrique Gracia Trinidad

Romance a los TeBeOs

I

Sirvan los siguientes versos
como un sincero homenaje
a quienes la inspiración
les dictó los personajes:
todos esos dibujantes
de aquel “mundo cultural”
que nuestra mente infantil
consiguieron rellenar.

Los adultos fuimos niños,
pocos lo tienen presente,
y los versos que ahora siguen
son una prueba evidente,
de esos ratos de niñez
vividos con las viñetas
de páginas ilustradas
por unas manos tan diestras.

Al recordar el ingenio
que tus páginas mostraba
mi tiempo se ha detenido
mientras la mente volaba;
para evocar esos tiempos
que conservo en la memoria,
con amor por la lectura
que al final es gran victoria.

Personajes de TeBeOs
que acompañasteis mi infancia
y que hoy quiero recordaros
desde el tiempo y la distancia:
de esos años que pasé
disfrutando tus viñetas,
soñando las aventuras
y emulando sus proezas.

II

Al ser tiempos de escasez
y de muy poco dinero,
al abandonar la escuela
o hasta en medio del recreo,
con pasión nos afanábamos
buscando TeBeOs nuevos
para cambiarlos por otros
y disfrutar al leerlos.

Unos de “Roberto Alcázar”
con “El Corsario de hierro”,
“Guerrero del antifaz”,
y otros de “Zarpa de acero”
algunos de “Hazañas bélicas”,
con “El Cachorro” y “El Jabato”,
“Flash Gordon”, “Diego valor”
y hasta “El Hombre enmascarado”.

También “Capitán coraje”
y alguno “Pantera negra”,
con “El Capitán España”
y el rápido “Juan Centella”;
“Rin Tin Tin”, “Sargento Furia”
“Zagor” y “El Cosaco verde”,
completan la selección
de aquel sueño que se pierde.

Y en el mundo femenino:
“Florita”, “Sissi”, “Lupita”,
“Lily”, “Jana” con “Esther”,
“Mariló”, “Fans” y “Estrellita”;
“Azucena”, “Blanca” y “Celia”,
“Mis Chicas”, “Mary Noticias”,
“Emma”, “Gina” con “Pecosa”
conformaron sus revistas.

Páginas que descubrieron
el placer de la lectura
a todo un mundo infantil
crecido en época oscura.

III

Tus viñetas me enseñaron
las facetas de la vida:
el que lucha por el bien
y el traidor que se prodiga,
el justiciero valiente
que combate la injusticia
y aquellos que pasan hambre
mientras otros siempre tiran.

Si Góngora fabuló
sobre el mito Polifemo,
yo lo logré con Carpanta
y el disfraz de Mortadelo;
tras los TeBeOs llegaron
textos cultos, más complejos,
que me enseñaron ideas
y descubrieron manejos.

La Colección de Bruguera,
para aquel mundo infantil,
ocupó el paso intermedio
con sus páginas sin fin;
editorial que logró,
con sus libros ilustrados,
acercarnos aventuras
con dibujos muy logrados.

Quien nunca siendo pequeño
haya leído un TeBeO
no sabe lo que es soñar
a solas con su silencio,
ni vivir las aventuras
junto a los protagonistas
o reír a pierna suelta
con viñetas divertidas.

Estos versos son recuerdo
de esos millares de páginas
rebosantes de historietas
en los años de mi infancia.

J. Jesús Castiella Hernández

El aragonés, lengua literaria

VIYÉ MATAR MEDIANO

me miro ista foto e me s'enreliga la mala ostia
 n'as parabras
 rabia rabia rabia
 no quiero que me se muera ixa rabia que creixca
 dica afogar-me
 igual como s'afogoron mil e zien vegadas mil
 vidas n'as auguas
 ya no b'ha glarimas son inútils no pervive sique
 un dolor ixeco
 dende fa meyo siglo
 que m'acompañará dica o zaguer momento cuan
 tamién yo remate
 sobre ziniego embolicau per un linzuelo liquido
 azul como mortalla

VI MATAR MEDIANO

miro esta foto e y se me enreda la mala hostia en
 las palabras
 rabia rabia rabia
 no quiero que se me muera esa rabia que crezca
 hasta ahogarme
 como se ahogaron mil y cien veces mil vidas en
 las aguas
 ya no hay lágrimas son inútiles solo pervive un
 dolor seco
 desde hace medio siglo
 que me acompañará hasta el último momento
 cuando yo también acabe
 sobre cieno envuelto por una sábana líquida azul
 como mortaja.

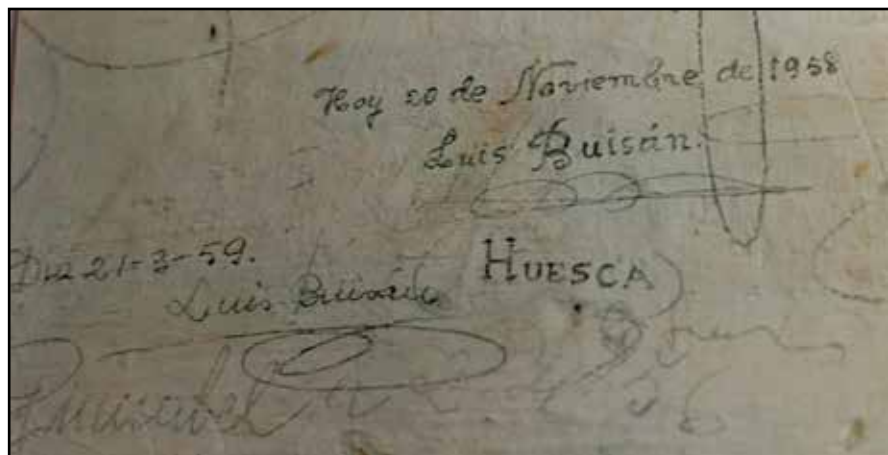
Vera, 24 d'agosto de 2022, 1 ora

Foto de Rogelio Allepuz Martínez d'o día 20/8/22

Ánchel Conte



De mis errores y otros (en los libros



Los duendes juegan y enredan con las letras y con las palabras; se cuelan en los escritos, y así es como luego salen algunos fallos que saltan a la vista y algunos molestan de mala manera, pues tocan la fibra sensible. Por mucho que uno repase sus escritos y corrija siempre, alguna vez aparece un error publicado. O un olvido, que también es un fallo. Y lo peor fue tener que corregir yo mi libro de los pastores, pues te lo sabes de memoria, no ves el fallo y lo repites. Aparece **treserols** en minúscula, y **balido** de la oveja escrito con uve. Poco más adelante en el tiempo, y en el libro **La Solana de Burgasé y la ribera de Jánovas**, el listado o relación de los nombres de las casas del pueblo de Sasé, ha dejado perdido el nombre de casa Antón Duaso. Solo menciona casa Antonio, que esa era otra casa vecina. En el borrador escrito a máquina figuran las dos casas por orden correlativo. Luego, al copiar del escrito a máquina al ordenador, algún duende me ocultó casa Antón Duaso. Error imperdonable, y el dueño un día me llamó la atención amablemente. ¡Qué mal me supo!, ya sin remedio. Te quedas pesaroso. En el Cuaderno **Trese-**

rols número 19 (noviembre 2021) el tema es **El Doctor Pla en mi memoria**, escribí en el ordenador que era una persona afable, cercana y *familiar*, al referir que algunas veces estuvo de visita en nuestra casa o piso de Barcelona (previo aviso), cuando mis mayores cogían una gripe fuerte y persistente, con síntomas de neumonía. Pero en la publicación dice lo más raro e increíble: *familiar nuestro*. ¡Mentira y horror más que error!

Ya escribí un tema titulado **Errores de toponimia**, refiriéndome al magnífico libro de Rudolf Wilmes, sobre el valle de Vió. Al hilo de lo dicho, encuentro y añadido el peor de todos los errores detectados. En un libro titulado **Paisajes con memoria** (pueblos deshabitados) el breve comentario dedicado a Ginuábel dice que en la pared encalada de la iglesia figura la firma del último habitante, **Antonio Buisán**; falso, pues el escrito dice **Luis Buisán**. Hay fotografía. Además, en Ginuábel no hubo ningún Antonio Buisán en el siglo XX ni el XIX. Misterio, intrínquilis; cosas de duendes. Este error hace algunos años que rondaba por mi cabeza sin salir a tomar ni el sol ni el aire.

En el libro titulado **Piedras con alma**, la pared encalada, que alguien ha calificado de grafiti adelantado al tiempo, dice que es la firma del último habitante. El último habitante del pueblo fue Urbez Pérez, cinco años después. En otro libro sobre el **Monte Perdido**, nombra al pastor que escribió un libro ambientado en aquellos parajes, y dice: *porque las montañas que se alzaban hasta el cielo al norte de tal escenario no escaparán a la observación de este oriundo de Ginuábel en el valle de Vió*. Pues, se sabe de memoria y por escrito que Ginuábel pertenecía al valle Solana (Burgasé).

Así mismo, hay un reciente libro que desbarra: dice que el herrero de Burgasé bajó a instalarse junto al puente de las Guargas. Pues también hubo allí una serrería de dos carpinteros de Lacort, Bellosta y Elías. Y más tarde la tienda de Manolo Clara, de Burgasé. Lo del herrero es un error. Pues era de Lavelilla, hijo del peón caminero de la Casilla. También se afirma en el mismo libro que el pantano de Jánovas *no vació a La Solana*. El agua no, pero sí la plantación de pinos amañada al embalse; pinos que expulsaron a la ganadería extensiva, el principal medio de vida.

A partir de ese punto y aparte, no pensaba ni quería extenderme. Pero resulta que no solo hay más errores, si no que tengo ganas de compartir algunas reflexiones, como por ejemplo que no se puede escribir tan a la ligera sobre lo que no se conoce bien y de primera mano. Y vale que una flor no hace verano, como dice el refrán,

pero cuando son varias las flores, las cosas toman un cariz diferente. Merece la pena tratar bien esto de escribir, para no dejar constancia de lo inexacto, ya sea por información poco fiable, distracción o falta de interés y tiempo para comprobar, de la forma que sea; que nos saque de las dudas y elimine errores involuntarios. Sí que vale la foto, y se dice que para muestra basta un botón, pero aun nos faltaría la prueba del algodón, que la tengo en la página del libro, donde han escrito **Antonio Buisán**. Pero claro, antiguamente aconsejaban: se dice el pecado, pero no el pecador. Por lo que no sé si me quedo corto refiriéndome a los errores ajenos, o quizás haya llegado demasiado lejos. Consideración que me ronda el repasar mi texto varias veces, menos de las necesarias. Es que ser exigente con una

mismo es la premisa necesaria para exigir a los demás.

Y ahora ya sí que sigo, por último, con un par de errores que andaban rezagados e indecisos, para no pasar de página, pero como ya me la he saltado, y miramientos a veces me sobran, cuando a otros les faltan, ahí van. En una revista, observo lo que me pareció un lío con la caseta de Collarachuta, en el límite de La Solana y Valle Vió (el collado o cuello de la Junta) donde se reunían los alcaldes de los ayuntamientos. Iban, creo, en compañía de uno o dos concejales, para tratar asuntos sobre los pastos de Góriz y la ganadería, cuando ésta era importante y abundante. Es que me lían con Juan Zapatilla, que es el nombre de una fuente, y está más allá de la caseta, a medio kilómetro, en el monte de los pueblos de Ceresuela, cerca de

la Rayuala. Y confunden la situación de la caseta y la fuente, pues las colocan cambiadas de sitio.

El otro error lo encontré en el Diario del Altoaragón, referente a la nueva edición de un libro de Enrique Satué. Dice el diario que el conocido y renombrado pastor Pelayo Garcés era de Vió. ¿Querían decir valle Vió? Pues Pelayo, era de casa Garcés de Fanlo. Lo mismo que sus hermanos pastores Ramón y Aurelio. Eran varios hermanos y hermanas. Una vez cené y dormí en aquella casa, cuando iba a cuidar un rebaño de mil corderos, unos días en la Pardina del Señor, o Pardina de Ballarín. Me trataron muy bien. Era el mes de julio, y allí pasé la peor tormenta de granizo que he conocido en mi vida. Pero en el bosque las fresas salvajes eran un regalo.

Luis Buisán Villacampa

Resumen de cuentas de las fiestas de Labuerda 2022, que presenta la Comisión:

INGRESOS

• Mozos y mozas	1.235,00
• Camisetas	3.204,00
• Barra bar	20.797,20
• Ronda bandeja	4.500,00
• Varios (Chocolate, Bingo, Tasa tiro, Publicidad)	7.832,00

TOTAL Ingresos 37.568,20 euros

GASTOS

• Camisetas	1.645,60
• Orquestas + Disco móvil + Hinchables	13.102,00
• Bar	11.132,00
• Ronda y grupo de jota	2.150,00
• SGAE	
• Mesas cena	
• Seguro orquestas	682,93
• Varios (juegos, chocolate, luz, trofeos, banderetas, programas ...)	964,06

TOTAL Gastos34.151,62 euros

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Seis fotografías más, que recibimos y publicamos. El Gurrión sigue llegando a lugares insospechados. Es un avezado viajero que recorre el mundo en las maletas y en las mochilas de muchos amigos y amigas.



Albert Capell, Ciudad de las Artes (Valencia)



Tere Abad en tierras escocesas (Isla de Mull)



Milia Juste lleva El Gurrión revoloteando por os tellaus de Barcelona



Pere Cardona, en el jardín de su casa, entre limones



Esther Requena le muestra a El Gurrión el castillo de Chepstow, en la frontera entre Inglaterra y Gales.



Jaime Becana con los amantes de Teruel